

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
CURSOS TEMPORALES

L A N O V E L A D E L P E T R O L E O E N M E X I C O

Tesis presentada por la

Srta. Helen Louise Rapp

Para obtener el Grado de Maestro en Artes
especializado en Lengua y literatura españolas



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

México, D. F.

1957



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN57
R3



ADVERTENCIA

Siempre resulta interesante conocer las razones por las que un estudiante escoge tal o cual tema para hacer su tesis. De ahí que yo desee revelar por qué me he consagrado al estudio de La novela del petróleo en México. Hace poco más de un año me fue otorgada por la Federación de Clubes de Mujeres de Indiana, mi estado natal, una beca, mediante la cual pude venir a México.

Cuando llegué a este país encantador, era en verdad muy poco lo que sabía acerca de él. Mi conocimiento del castellano era muy exiguo. Ni siquiera me sentía capaz de decir "Mucho gusto" al ser presentada a una persona. El propósito de la Federación mencionada anteriormente al otorgar la beca es proporcionar a una muchacha de Indiana la posibilidad de estudiar en cualquier universidad latinoamericana con el objeto de que aprenda mejor el español y pueda comprender cabalmente las costumbres, las tradiciones, las tendencias políticas y sociales de los pueblos hispanoamericanos, pues ello servirá para estrechar los lazos culturales entre ellos y los Estados Unidos. (E incidentalmente, hay que aclarar que la Federación concede otra beca a una muchacha latinoamericana para que estudie en la Universidad de Indiana.)

Tras haber leído con interés a varios autores de la América del Sur, llegué a la conclusión de que me resultaría más fácil e incluso más grato escribir acerca de un escritor, una corriente o un ciclo novelesco mexicano.

Habiendo hecho mi carrera en México y convivido con mexicanos, sé acerca de aquél y de éstos más de lo que conozco de otros países y de sus habitantes pertenecientes a la América española.

Por otra parte, siendo la novela el género literario que más me agrada y el que a mi parecer más porvenir tiene, opté por estudiar un grupo de novelistas que hubiesen tratado un tema común.

Por fin, con la inapreciable ayuda del Dr. Antonio Castro Leal, Director de los Cursos Temporales, y de mi consejero, Prof. César Rodríguez Chicharro, opté por escribir acerca de La novela del petróleo en México. El tema me agrada por lo novedoso y porque me puede

ser útil para comprender al México contemporáneo. Además, habiendo vivido los años que cuento en un lugar petrolífero de los Estados Unidos en el que perforaron por primera vez hacia 1940, es lógico que tal asunto, tal producción novelesca llame poderosamente mi atención, pues muchas de las cosas que en ella se relatan u otras muy similares he tenido yo la oportunidad de observarlas. Mi padre rentó cabañas a los trabajadores de los campamentos petroleros que llegaron de Oklahoma y de Texas. Ello hizo que muchos de mis amigos de la infancia y de la juventud fuesen precisamente los hijos de los trabajadores. Por eso no exagero al afirmar que algo sé, algo he vivido relacionado con la industria petrolera de los Estados Unidos. Por tanto, mi interés por el problema del petróleo mexicano es fundamentalmente sentimental.

Es mi deseo, o si se prefiere, mi esperanza, que los lectores de este libro (sean éstos mexicanos, sean éstos norteamericanos) comprendan que yo, su autora, he tratado de ser lo más objetiva posible; que no he querido tomar partido porque he deseado ser imparcial; que, en suma, he procurado desentrañar el contenido de una decena de novelas en las que se historia el nacimiento, la adolescencia y la madurez del petróleo mexicano. ¡Ojalá que con este estudio el noble propósito para el cual me fue concedida la beca se realice: ayudar a mejorar, aunque sea en mínima parte, el entendimiento de las dos Américas!

También deseo advertir a los lectores que no soy ni remotamente una autoridad en la totalidad de la obra de los autores incluidos en el presente trabajo, pues serlo requeriría largos años de investigación.

Sí creo haber estudiado concienzudamente las novelas que acerca del petróleo escribieran. Con todo, he incluido, ayudada en esa tarea por críticos eminentes, una visión de conjunto acerca de la vida y de la producción total de los autores que incluyo.

Doy públicas gracias a la Federación de Clubes de Mujeres de Indiana que me concedió la oportunidad de estudiar en México, y a mi consejero, el Prof. César Rodríguez Chicharro, y a su esposa por su ayuda en la realización del presente estudio.

Helen Louise Rapp

CAPITULO PRIMERO

Síntesis histórica del petróleo en México

El petróleo es una de las industrias más importantes, y por ende una de las más discutidas, de México. Las controversias acerca del problema del petróleo en México han dado lugar a un grupo de novelas sumamente interesantes. Para poder hacer un estudio más o menos concienzudo acerca de los contenidos de tales obras, es indispensable hacer antes un breve periplo por la historia del petróleo mexicano, llegando tal estudio hasta la expropiación de las compañías extranjeras realizada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938, y explicando los resultados inmediatos de su acción. Nuestro propósito no es probar ni lo justo ni lo injusto de tal medida. Tampoco es nuestra intención tomar partido en favor del gobierno mexicano o de las compañías extranjeras. Lo que creemos que importa en un estudio de la índole del que nosotros hemos emprendido es, simple y llanamente, dar a conocer a aquellas personas a las que les interesa la moderna literatura mexicana las razones que hicieron surgir esta especie de ciclo literario que nos hemos atrevido a calificar como "la novela del petróleo". Por tanto, presentaremos en la forma más objetiva que nos sea dable, los puntos de vista que en este asunto tuvieron el gobierno mexicano y las compañías extranjeras.

Los pueblos indígenas de México conocían el petróleo por las chapopoterías desde hace muchos años. Aprovechaban este aceite como medicina, colorante, pegamento e incienso en las ceremonias religiosas.¹ Varios documentos históricos tratan del petróleo, de su forma de explotación, de sus usos, etc. Así, por ejemplo, ese santo varón que se llamara Fr. Bernardino de Sahagún refiere que en los mercados, en los tianguis, vendían el chapuputli, que los indígenas habían recogido de la playa del Golfo de México. Durante la época colonial, el uso del petróleo no parece haberse extendido, aunque sí hay indicios de que lo empleaban para calafatear las embarcaciones en Baja California. ¡En aquel entonces se despreciaban y depreciaban los terrenos con yacimien

¹Jesús Silva Herzog, "La epopeya del petróleo en México", Cuadernos Americanos, LXVII (enero-febrero, 1953), p. 15.

tos de chapopote!²

En 1859, y en el Estado de Pennsylvania, U. S. A., Drake perforó el primer pozo de petróleo.³ En 1865, Ildefonso López, propietario de la hacienda de San José de las Rusias, Tam., pidió permiso al gobierno para explotar las sustancias que se encontraban en el subsuelo de su hacienda en forma de chapopoterías. La Compañía Exploradora del Petróleo del Golfo de México principió las exploraciones petroleras en México el año 1860, perforando un pozo. Fracasó estruendosamente. La compañía no siguió perforando; continuó sus operaciones en tierras en las que penetraban las filtraciones de las chapopoterías cercanas. Pronto abandonó tales explotaciones.⁴

Un año después del fracaso de la mencionada compañía, un norteamericano, el Dr. Autry, perforó en varias ocasiones y en distintos lugares, y halló petróleo. Con todo, no logró organizar una compañía comercial.⁵ En 1876 otro americano, capitán de navío éste, consiguió interesar a varias personas de Boston para la explotación conjunta de las tierras petrolíferas que se encontraban al norte del río Tuxpan. Transportó pequeñas máquinas de perforación a este lugar e instaló una refinería. Sin embargo de esto, el negocio no dio buen resultado y el arruinado capitán se suicidó.⁶

El gobernador de Tabasco, Sarlat Nova, mandó hacer perforaciones en su Estado y encontró petróleo en 1883. Organizó una compañía petrolera, pero también fracasó esta empresa (pese a que dio con un rico yacimiento) debido a un considerable descenso en el precio del petróleo.⁷

En los estados de Oaxaca y Veracruz continuaron las exploraciones petroleras, pero los resultados no fueron satisfactorios. Varias empresas extranjeras fracasaron en estos trabajos. La que peor parada

²Manuel de Jesús Alvarez, "El petróleo en México", tesis inédita presentada para obtener el Grado de Maestro en Geografía en la U.N.A.M. (México, 1935), pp. 59-60.

³Silva Herzog, op. cit., p. 18.

⁴Alvarez, op. cit., pp. 60-61.

⁵Silva Herzog, op. cit.

⁶Alvarez, op. cit., p. 62.

⁷Silva Herzog, op. cit.

quedó fue la London Oil Trust de Inglaterra, pues sufrió formidables pérdidas. Por último, los geólogos mexicanos y de otros países afirmaron enfáticamente que en México no había petróleo comercialmente explotable. Sólo el ingeniero Ezequiel Ordóñez, geólogo eminentísimo y uno de los miembros fundadores del Colegio Nacional, afirmó que sí existía petróleo en México y que era factible su costeabilidad.⁸

El 24 de diciembre de 1901, el gobierno del presidente Díaz expidió la primera Ley Petrolera favorable a los intereses extranjeros, y que era expresión de la política de su régimen: consolidar y ampliar la economía nacional mediante la aceptación de capital extranjero para explotaciones mineras, petrolíferas, etc.⁹

Las principales premisas de esta ley son las siguientes: "Primera: El propietario del suelo, lo es también del subsuelo de conformidad con el criterio predominante en aquellos años. Segunda: Pedían explotarse los terrenos nacionales. Tercera: El 7% de las utilidades para el Gobierno Federal y el 3% para el gobierno del Estado en donde se encontrara el petróleo. Cuarta: Expropiación de terrenos petroleros por causa de utilidad pública. Y quinta: Facilidades ~~anuales~~ ^{aduanales} para la importación de maquinaria".¹⁰

Edward L. Doheny, norteamericano que descubrió algunos filones en Los Angeles, fue el primer descubridor y explotador que obtuvo éxito en México. Inició sus actividades en este país el año 1900. Durante tres años recorrió la República buscando terrenos petrolíferos y perforando pozos. Por fin, el 3 de abril de 1904 brotaba el pozo Pez No. 1, un "gusher"; allí se inició la industria petrolera de México.¹¹ Doheny se había unido con el geólogo Ordóñez quien, ~~sea~~ ^{sea} dicho de paso, localizó el pozo. La región del "Ebano", S. L. P., llegó a ser la más productiva. Doheny instaló una refinería, la cual proporcionó el asfalto necesario para pavimentar por primera vez las calles de la capital de la República y las de las ciudades de Monterrey y

⁸ Ibid.

⁹ Harlow S. Person, Mexican Oil: Symbol of Recent Trends in International Relations (New York: Harper and Brothers Publishers, 1942), p. 35.

¹⁰ Silva Herzog, op. cit., p. 20.

¹¹ Alvarez, op. cit., pp. 65-66.

Morelia.¹²

El inglés Sir Weetman Pearson, tuvo también un importante papel en la formación de la industria petrolera mexicana. Exploró por el Istmo de Tehuantepec y en 1909 instaló una refinería en Minatitlán. Las explotaciones de Pearson representan la iniciación de la Compañía "El Aguila", la cual logró ser una de las más importantes antes de que se efectuara la expropiación. La Ley Petrolera de diciembre de 1901 fue dictada especialmente para favorecer los trabajos de Pearson.¹³

Hubo buen número de empresas petroleras extranjeras en México. Las dos más importantes fueron la Huasteca Petroleum Company, que era subsidiaria de la Standard Oil Co. de New Jersey, y la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", que era subsidiaria de la Royal Dutch Shell, con capital angloholandés. Estas compañías son todavía muy poderosas y fue precisamente contra estas dos entidades con las que México luchó de 1917 en adelante.¹⁴

Habiendo visto el éxito de Doheny en el "Ebano", Pearson puso en actividad allí a las empresas inglesas.¹⁵ Comenzaron a darse cuenta de la enorme riqueza petrolera de México a mediados de 1906 por el incendio del pozo "Dos Bocas" que pertenecía a Pearson. Por falta de conocimientos técnicos, se produjo el incendio al brotar el petróleo con extraordinaria fuerza y abundancia. Cuando se acabó el petróleo, se extinguió el fuego.¹⁶

El 25 de noviembre de 1909 se promulgó una Ley Minera mediante la cual el petróleo fue considerado como de propiedad exclusiva del dueño del suelo. Después hicieron uso de esta ley las compañías para oponerse a la nacionalización total del subsuelo.¹⁷

En 1910 se descubrió "La Faja de Oro", una vena petrolífera riquísima. El 20 de noviembre del mismo año se inició la Revolución

¹²F. Bach y M. de la Peña, México y su petróleo: Síntesis histórica (México: Editorial "México Nuevo", 1938), pp. 10-11.

¹³Ibid., p. 10.

¹⁴Silva Herzog, op. cit., pp. 13-14.

¹⁵Alvarez, op. cit., p. 69.

¹⁶Silva Herzog, op. cit., p. 19.

¹⁷Alvarez, op. cit., pp. 70-71.

capitaneada por Francisco I. Madero, que no perjudicó en lo absoluto la buena marcha de los negocios petroleros. De 1910 a 1913 la producción fue normal.¹⁸

El 3 de julio de 1912 el gobierno del presidente Madero estableció un impuesto sobre el petróleo crudo, y el 11 de julio de 1912 ordenó el registro de las compañías petroleras. El derrocamiento de Madero dio al traste con el desarrollo de estas medidas.¹⁹

Durante 1914, 1915 y 1916 se organizaron en México, especialmente en la capital, casi un centenar de compañías petrolíferas a base del poco valioso papel moneda circulante por aquel entonces.²⁰ Carranza, antes de llegar a la ciudad de México, expidió un decreto desde Monterrey estableciendo el impuesto de barra de \$0.10 por tonelada de petróleo que se exportara. Por supuesto, esto disgustó extraordinariamente a las compañías extranjeras.²¹

El 10 de noviembre de 1914, el general Manuel Peláez, cobrando subsidios a las compañías petroleras, se alzó en armas y dominó desde Papantla hasta el río Pánuco,²² esto es, las regiones del norte de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí. Se rindió a Plutarco Elías Calles y acató el Plan de Agua Prieta (mayo de 1920). De acuerdo con la tesis de don Jesús Silva Herzog, Peláez y las compañías extranjeras se aliaron para luchar contra el gobierno de México y a partir de ese instante las compañías hubieron de chocar con el nacionalismo revolucionario. Añade Silva Herzog que las compañías establecieron guardias blancas. Y acerca de ellas afirma: "Se controlan los caminos; los caminos nacionales quedan en poder de las grandes empresas; en ocasiones las guardias blancas de la Huasteca prohíben el tránsito por esos caminos nacionales, hasta a funcionarios del Gobierno en México. ..."²³

El gobierno del Estado de Veracruz prohibió la celebración de contratos con fines petroleros que el supremo gobierno no hubiera autorizado. Empero, el 31 de agosto de 1916 el presidente Carranza decretó nulas las medidas dictadas por los gobernadores de los estados y con-

¹⁸ Ibid., pp. 71-72.

¹⁹ F. Bach y M. de la Peña, op. cit., p. 13.

²⁰ Alvarez, op. cit., p. 72.

²¹ Silva Herzog, op. cit., p. 25.

²² Alvarez, op. cit., p. 74.

²³ Silva Herzog, op. cit., pp. 25-27.

tinuó en su empeño de controlar la industria petrolera. Ordenó la inscripción de las compañías el 2 de septiembre de 1916.²⁴

Durante los años de la primera guerra mundial se consumieron enormes cantidades de petróleo. Sin embargo, el presidente Wilson, temeroso de destrucciones e incendios desastrosos, aconsejó a las compañías la política de "Vigilante espere", y de ahí que la explotación petrolera en el transcurso de la guerra prosiguiese a su ritmo normal.²⁵

Carranza se empeñó en luchar contra las corporaciones extranjeras y en redistribuir equitativamente la tierra. Pero esta política no se adaptó a la Constitución de 1857 que regía a México por aquel entonces. Por lo tanto, Carranza exigió que varios abogados hicieran otra Constitución, la cual empezó a operar el 1º de mayo de 1917, aun cuando se había promulgado el 5 de febrero del mismo año.²⁶ El Artículo 27 de esta Constitución reivindicó para México el petróleo y los hidrocarburos. Según el mencionado artículo, sólo los mexicanos y las compañías mexicanas tienen derecho a adquirir riquezas naturales o a obtener concesiones para desarrollarlas, aun cuando los extranjeros pueden adquirir tales concesiones bajo condiciones limitadas. Además, incluido en el Artículo 27 hay un párrafo que dice que la propiedad particular no será expropiada salvo por razones de bienestar público y que la indemnización estará basada en el valor de la propiedad para propósitos de impuestos más el 10%.²⁷ Este artículo tenía cualidades retroactivas respecto a los derechos del subsuelo. Desde la adopción de la Constitución de 1917 las compañías extranjeras tuvieron dificultades con el gobierno mexicano.²⁸ Señala Jesús Silva Herzog que no se reglamentó el Artículo 27 Constitucional y que se fueron atenuando los ataques a las compañías.²⁹

Importante también en la Constitución de 1917 es el Artículo 123 que autorizó la legislación del trabajo, lo que dio lugar más tarde a

²⁴ Alvarez, op. cit., pp. 75-76.

²⁵ Ibid., p. 78.

²⁶ William E. McMahon, Two Strikes and Out (Garden City, New York: Country Life Press Corporation, 1939), p. 51.

²⁷ Person, op. cit., pp. 39-40.

²⁸ McMahon, op. cit., p. 35.

²⁹ Silva Herzog, op. cit., p. 28.

la formación de uniones y sindicatos.³⁰

En 1921 la producción petrolera llegó a su cima: 193.398,000 barriles; México fue el segundo país del mundo en la producción de petróleo.³¹

Los Tratados Bucareli tuvieron lugar en 1923 entre representantes de México y de los Estados Unidos. Fueron inspirados en parte por el deseo de Obregón de ser reconocido por el gobierno de los Estados Unidos. Estos tratados o conversaciones produjeron los siguientes acuerdos informales: el uso de comisiones mixtas para arreglos de reclamaciones; limitación de la retroactividad de la Constitución de 1917, y compensación al contado del valor justo en el caso de expropiación.³²

En 1923 había noticias de que el gobierno mexicano pensaba en la posibilidad de constituir una compañía mexicana, controlada o propiedad del gobierno de México. Después de esa fecha, poco fue el capital extranjero que se invirtió en el petróleo de México. Las nuevas empresas, y aun las compañías bien conocidas, invirtieron sus capitales en otros países de este hemisferio, especialmente en Venezuela, donde según William E. McMahon, las leyes eran justas y liberales y el gobierno más estable.³³

El general Calles se hizo cargo de la presidencia de México el 1º de diciembre de 1924 y pronto empezó a hablar de la reglamentación del Artículo 27. Entró en vigor la Ley del Petróleo el 29 de diciembre de 1925.³⁴ Las partes más significativas de esta ley son las siguientes: declaración que dominium directum del petróleo y elementos asociados se pone en posesión de la Nación; que esta posesión no es transferible; que los trabajos de la industria petrolera pueden funcionar sólo bajo concesión del Presidente; que los mexicanos y las compañías mexicanas pueden conseguir estas concesiones según las leyes mexicanas; que los extranjeros las pueden conseguir según estas leyes más otras condiciones especificadas en el Artículo 27 de la Constitu-

³⁰ Person, op. cit., p. 23.

³¹ McMahon, op. cit., p. 53.

³² Person, op. cit., pp. 43-44.

³³ McMahon, op. cit., pp. 56-57.

³⁴ Silva Herzog, op. cit., p. 29.

ción de 1917; y que los siguientes derechos serán confirmados sin importe y por medio de concesiones dadas en conformidad con la ley: a) los de terrenos en los cuales la explotación del petróleo había empezado antes del 1° de mayo de 1917, válidos durante 50 años después del comienzo de la explotación, y b) los contratos con los dueños del suelo hechos antes del 1° de mayo de 1917, válidos durante 50 años desde la fecha del contrato; que se tiene que solicitar tal confirmación de derechos dentro de un año de la fecha efectiva de la ley, y que derechos no solicitados dentro de este período de un año serán considerados perdidos por incumplimiento; que resultará decomisada también por la falta de trabajos prescritos por la ley, por no hacer los depósitos prescritos y por no pagar impuestos y por no observar algunas otras previsiones de la ley.³⁵ La expedición de esta ley produjo un gran escándalo internacional provocado por las empresas petroleras. La ley no resultó nada agradable a las grandes compañías extranjeras.

La Petromex, compañía petrolera del gobierno mexicano que podía perforar en terrenos nacionales, se fundó en 1934. Esto alarmó a las compañías extranjeras, especialmente a la Huasteca. En 1935 había más de veinte compañías petroleras, todas ellas extranjeras, con la excepción de la Petromex. La mayor era la Compañía Mexicana del Petróleo "El Aguila" (subsidiaria de la Royal Dutch Shell); en segundo lugar, la Huasteca Petroleum Co. (subsidiaria de la Standard Oil Co. de New Jersey); en tercer lugar la Sinclair; y otras más incluyendo la Sábalo Transportation Co., la Mexican Gulf, el grupo Imperio y la Standard Oil de California (filial de la de New Jersey). Había tantos contratos de trabajo con los empleados como empresas existían.³⁶

En 1936 los obreros lograron fundar el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana con el fin de exigir de las compañías un contrato colectivo de trabajo.³⁷ El 3 de noviembre de 1936 las compañías recibieron de este sindicato un documento voluminoso en el que se incluía la demanda de nuevas condiciones de trabajo que deberían regir en la industria petrolera. Las compañías no estaban de

³⁵ Person, op. cit., p. 45.

³⁶ Silva Herzog, op. cit., pp. 31-32.

³⁷ Ibid., p. 32.

acuerdo con las demandas y no concedieron lo solicitado. Por lo tanto, los trabajadores estuvieron a punto de declararse en huelga. Empero, el presidente Lázaro Cárdenas, quien se hizo cargo de la presidencia el 1° de diciembre de 1934, intervino en el Departamento de Trabajo para evitarla, pues sabía que una huelga heriría al país en su actividad económica, y logró que se llevase a cabo una convención en que estuviesen representados los empresarios y los trabajadores para reconsiderar el problema. La convención duró casi seis meses. A fines de mayo de 1937 las compañías propusieron a los trabajadores ciertos puntos que no fueron considerados aceptables por el Sindicato.³⁸ Por lo tanto, los trabajadores petroleros declararon una huelga general a todas las empresas petroleras de México el 28 de mayo de 1937. Los puntos principales de la demanda del Sindicato de Trabajadores Petroleros eran las siguientes:

1°.--Que sólo debían existir 114 puestos de confianza más un número ilimitado de abogados para cada empresa. Todos los demás empleos serán controlados por el Sindicato.

2°.--Que en casos de reajustes las compañías pagarían una indemnización equivalente a 90 días de salarios, más 25 días de salarios por cada año, o fracción mayor de seis meses de servicios prestados, a los trabajadores que fueran reajustados.

3°.--Cuando renunciara al trabajo un obrero que hubiera prestado servicios durante diez años o más, se le indemnizaría con el importe de 25 días de salarios por cada año de los servicios prestados. Si la renuncia era motivada por rescisión del contrato por culpa del patrón, a más de la indemnización anterior se pagaría al trabajador la cantidad equivalente a noventa días de salarios.

4°.--Se solicitó el establecimiento de la jornada semanal de cuarenta horas de trabajo.

5°.--Impartición, por parte de las empresas, de atención médica teniendo como base la prevención de las enfermedades, pidiéndose los medios indispensables de diagnóstico y los elementos adecuados, así como la supresión de trámites humillantes.

6°.--En casos de muerte por causa no profesional, se pidió el pago de sesenta días de salarios para gastos de funerales, más una indemnización del importe de veinticinco días de salarios por cada uno de los años de servicios prestados por el obrero.

7°.--En casos de muerte a consecuencia de riesgo profesional, el pago de una indemnización equivalente al importe de 1,400 días de salarios.

³⁸ Person, op. cit., pp. 48-49.

8°.--Para el caso de que el riesgo profesional realizado produjera incapacidad total permanente, pago de una indemnización equivalente a 1,825 días de salarios más el equivalente a veinticinco días de salario por cada año de servicios prestados. Si el obrero hubiera trabajado más de diez años, al resultarle incapacidad total permanente por riesgo profesional se le jubilaría.

9°.--Se pidió el establecimiento de jubilaciones conforme a una tabla que fluctuaba entre la de treinta años de servicios con 100% del salario y diez años de servicios con 60% del sueldo.

10°.--La fijación de 18 días al año como de descanso obligatorio.

11°.--Vacaciones: para los trabajadores que tuvieran hasta cinco años de antigüedad, veinticinco días de vacaciones anuales; de cinco a diez años de antigüedad, cuarenta días de vacaciones anuales; de 10 a 15 años de antigüedad, cincuenta días de vacaciones anuales; y de 15 años en adelante sesenta días de vacaciones anuales.

12°.--La constitución del fondo de ahorros de los obreros por medio de un descuento de 10% del salario del trabajador más un 15%, del mismo salario, que aportarían las empresas.

13°.--Establecimiento de cuarenta y cinco becas para trabajadores o hijos de trabajadores.

14°.--Que se permitiera a los trabajadores mexicanos adquirir la práctica necesaria para reemplazar a los técnicos extranjeros.

15°.--Las empresas petroleras debían proporcionar habitaciones cómodas e higiénicas a todos sus trabajadores, o pagar, como compensación de esa prestación, la cantidad de dos pesos diarios a cada obrero.

16°.--El Sindicato solicitó como aumento en los salarios la cantidad total de: \$28.149,560.00.

17°.--Aumento total del costo anual del contrato: \$65.474,840.00.

18°.--Costo total anual del contrato, solicitado por el Sindicato: \$114.611,460.00. (39)

Como se desprende de lo dicho, la actitud del sindicato era que la situación de los trabajadores petroleros era intolerable. Las autoridades de la Universidad Obrera sostuvieron que las compañías no pagaban salarios lo suficientemente remuneradores, que "no proporcionaban habitaciones a los obreros; en los campos no se llenaban las exigencias de la higiene más rudimentaria, y en suma las compañías consideraban a sus trabajadores como seres no humanos".⁴⁰ Sin embargo,

³⁹Universidad Obrera de México, El Conflicto del Petróleo en México (México: U. O. M., 1938), pp. 15-18.

⁴⁰Ibid., p. 9.

William E. McMahon señala que la industria petrolera en México siempre había pagado a sus empleados salarios mejores que cualquier otra industria mexicana, y aun infinitamente mejor que el promedio. McMahon nos da las siguientes estadísticas del gobierno mexicano de un reporte de 1936:

<u>Salarios Promedios (en Pesos)</u>	<u>Sueldo diario</u>	<u>Sueldo anual</u>
PETROLEO	7.42	2,671.20
Luz y Fuerza Motriz	5.09	1,832.40
Tranvías	4.55	1,638.00
Minería	4.32	1,555.20
Textiles	3.13	1,126.80 (41)

Tras este reporte, según McMahon las compañías petroleras mejoraron la escala de salarios más o menos en un 26%. Añade que casi únicamente entre las industrias mexicanas, las compañías extranjeras proporcionaron alojamiento y servicios médicos, con hospitalización incluida gratuitos a los trabajadores, a sus esposas y a sus hijos; becas, buenas escuelas, campos de recreo y equipo deportivo. McMahon concluye que incluso después de concesiones de ciertos beneficios que no todos los trabajadores usaban, sería justo calcular que el salario actual en la industria petrolera era un 50% mayor que lo que estimaba el gobierno de México en su reporte de 1936.⁴²

Según la Ley del Trabajo de 1931, la cual añadió provisiones legislativas al Artículo 123 de la Constitución de 1917,⁴³ el problema era tal que los patronos y los trabajadores no pudieron llegar a un acuerdo por medio de una huelga, y plantearon ante la Junta Federal de Conciliación un conflicto de orden económico. Así, tras una semana más o menos de huelga (la cual repercutió en todas las actividades del país), el sindicato apeló a esta Junta diciendo que existía un conflicto de orden económico.⁴⁴ Esta designó tres peritos: el Ing. Mariano Moctezuma, Secretario de la Economía Nacional; el señor Efraín Buenrostro, Subsecretario de Hacienda y Crédito Público; y el profesor Jesús Silva Herzog, Consejero del Secretario de Hacienda.⁴⁵ El 18 de diciembre de 1937, apresurada por otra huelga que duró once días, la Junta ejecutó su decisión: confirmó esencialmente todas las demandas de salarios del sindicato y con-

⁴¹ McMahon, op. cit., p. 76.

⁴² Ibid., p. 77.

⁴³ Person, op. cit., p. 30.

⁴⁴ Ibid., p. 50.

⁴⁵ Silva Herzog, op. cit., p. 34.

cedió un aumento de salarios a los trabajadores que las compañías calcularon que les costaría 41 millones de pesos cada año, aunque los cálculos del gobierno mexicano lo hicieron montar a poco más de 26 millones de pesos. Las compañías no aceptaron la decisión. Objetaron diciendo que económicamente les era imposible conceder tal aumento de salarios; y respecto a la providencia de que tenían que requerir la aprobación del sindicato para poder otorgar los cargos superiores era inadmisibles, pues prácticamente quitaba a los dueños la administración de sus empresas.⁴⁶

Por último, las compañías solicitaron de la Suprema Corte de Justicia de México una rectificación de tal sentencia. Durante el tiempo que tal asunto estaba siendo considerado, las compañías negociaron con el presidente Cárdenas y su gobierno. Sugirieron que quizá pudieran aumentar los salarios si fuese posible suprimir otros artículos de las demandas, particularmente aquel del nombramiento de los supervisores. El gobierno no respondió a las sugerencias de las compañías.⁴⁷

Nuestro primer autor, Xavier Icaza, fue uno de los jueces de la Suprema Corte de Justicia. Tuvo un papel bastante importante y controvertió acerca del amparo de las compañías. Icaza era amigo de Lombardo Toledano, jefe ultraradical de los trabajadores mexicanos, y simpatizó con sus ideas sociales. Icaza había intervenido personalmente en el conflicto. Las compañías dijeron que Icaza tenía prejuicios contra ellas y solicitaron que éste no tuviese parte en los procedimientos.⁴⁸ El 1º de marzo de 1938, el día en que la Suprema Corte dio su decisión en favor de la Junta Federal de Conciliación, el ministro Xavier Icaza pronunció un apasionado discurso, excusándose así de los procedimientos: "...Estoy contento, pues, pero debo excusarme, sólo por ese motivo: por mi intervención personal en el conflicto, no por las otras causas que señalan las compañías; ...He hecho cuanto he podido en el conflicto en favor de mi patria y me retiro satisfecho. ..."⁴⁹

Las empresas petroleras se negaron a acatar la sentencia de la Suprema Corte de México. Se declararon en rebeldía en contra del más alto tribunal de este país. Asumieron una actitud de desafío al gobierno me-

⁴⁶ Person, op. cit., pp. 50-51.

⁴⁷ Ibid., p. 51.

⁴⁸ McMahon, op. cit., p. 114.

⁴⁹ Universidad Obrera de México, op. cit., pp. 63-64.

xicano. Los abogados de las compañías hablaron con el presidente Cárdenas. Según el profesor Jesús Silva Herzog y varios otros autores, el gobierno no tenía el propósito de expropiar las empresas petroleras, "pero la actitud de las empresas fue tan levantada, tan soberbia, tan intransigente, que el general Cárdenas, con opinión favorable de algunos de los miembros de su Gabinete y desfavorable de otros, resolvió optar por la expropiación".⁵⁰

El 18 de marzo de 1938 se anunció la expropiación por todas las estaciones de radio en México. El 19 de marzo se fueron todos los directores y los técnicos de las compañías y no había ni un barcotanque en los puertos. Los técnicos mexicanos se improvisaron, y el gobierno compró un viejo barco cubano y otro en reparación en Mobile, Alabama. Así se inició Petróleos Mexicanos, la compañía petrolera del gobierno de México.⁵¹ Es interesante transcribir lo que Silva Herzog ha dicho: "La Iglesia Católica estuvo con el Gobierno en esa ocasión; aceptó que hubiera colectas en las iglesias para pagar la deuda petrolera. Es uno de los pocos casos en que el clero mexicano ha estado franca y decididamente del lado de los intereses populares".⁵²

Desde el principio, el gobierno de los Estados Unidos reconoció la legitimidad de la expropiación. Sin embargo, insistió repetidas veces en que el pago debiera efectuarse rápida y justamente. Por otra parte, la actitud del gobierno de Inglaterra no fue amistosa y diplomática en lo absoluto. Por lo tanto, el 13 de mayo de 1938 México retiró su embajador en Londres.⁵³

La cuestión de si la expropiación del petróleo mexicano fue o no un hurto se basa en el hecho de que México no pagó su deuda en la fecha determinada o dentro de un tiempo razonable después de efectuada la expropiación. Los bienes expropiados, según todos los arreglos (en los cuales fue difícil convenir en la cantidad) llegaron a 165 millones de dólares. En 1953, Silva Herzog nos dice que México había pagado 78 millones.⁵⁴ Hoy día, casi 20 años después de la expropiación, la com-

⁵⁰ Silva Herzog, op. cit., p. 41.

⁵¹ Ibid., pp. 41-43.

⁵² Ibid., p. 42.

⁵³ Ibid., pp. 46-47.

⁵⁴ Ibid., p. 57.

pañía Petróleos Mexicanos está sufriendo dificultades financieras resul
tantes de esta deuda, todavía no pagada.

En conclusión, nosotros reconocemos la legalidad de la expropiación de las compañías petroleras en México. ¿Qué más hubiera podido hacer México para probar su soberanía como nación? Dada la actitud soberbia de las compañías extranjeras, no tenía otra alternativa que expropiarlas. Con todo, creemos que es una lástima que el gobierno de México no haya podido cancelar su deuda. Indudablemente, la expropiación petrolera fue una medida sumamente benéfica para México, pues conservó para su reinversión en el país las ganancias de esta industria. Fue, además, justa y en cierto sentido obligada por la actitud intransigente en que se colocaron las compañías extranjeras.

CAPITULO SEGUNDO

La novela del petróleo en México

A. XAVIER ICAZA

1. Vida y obra

Xavier Icaza nació el 2 de octubre de 1892 en Durango, capital del Estado del mismo nombre. Sus padres fueron Xavier Icaza y Landa y Dolores López Negrete. Su infancia discurrió en su ciudad natal, en cuyo Colegio Hidalgo hizo sus primeros estudios. Durante sus años mozos era muy dado a la lectura de las obras de Julio Verne y a las de Shakespeare.

Trasladado al D. F., asistió a "Mascarones", a la Escuela Nacional Preparatoria, a la Escuela de Altos Estudios (hoy, Facultad de Filosofía y Letras), a la Escuela Libre de Derecho y a la Facultad de Leyes de la U. N. A. M. Es bachiller en Artes y Letras y abogado.

En 1921, viviendo en Xalapa, Ver., Xavier Icaza se desposó con Ana Güido, en cuya compañía vive, desde entonces, y que le dio una hija, Ana María.

Nuestro autor ha viajado con frecuencia por los Estados Unidos, visitando las ciudades de Washington, Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Angeles. Su primer viaje a este país tuvo lugar durante la toma de posesión del cargo de Presidente de los Estados Unidos por Taft, el año 1909. En otro de sus viajes al país del norte, Icaza asistió a las conferencias que dictara Gilbert Murray, bajo el título The Rise of the Greek Epic, en la Universidad de Colombia en Nueva York. Produce Icaza la impresión de simpatizar con el pueblo norteamericano, aunque no del todo con su gobierno. En dos ocasiones estuvo en Europa. La primera vez permaneció en el Viejo Continente un año; la segunda, siete meses.

No participó Icaza directamente en la Revolución mexicana. Por aquel entonces escribía artículos y ensayos. La tendencia política que se manifiesta en sus escritos es francamente democrática.

A nuestro escritor se le han concedido muchos honores, como el de ser mencionado en "Who's Who in Latin America". Ha sido apoderado de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila"; Pearson and Son; la Compañía Mexicana Holandesa "La Corona", S. A. (subsidiarias de ambas); y

la Compañía Mexicana de Bienes Inmuebles, S. A. Fue profesor de Derecho Obrero, Literatura e Historia Universal y de México en Xalapa, Ver. Además, sirvió las cátedras de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria durante tres años a partir de 1930 y la de Historia de la Revolución mexicana por tres años en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional. Desde hace cuatro años, ha sido profesor de Literatura mexicana, Literatura iberoamericana y Seminario de la literatura iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. A. M. Fue director de la Escuela de Derecho Obrero y del Instituto de Estudios Superiores (ramas de la Universidad Obrera de México). En 1935 fue nombrado ministro de la Suprema Corte de Justicia. Participó en forma preeminente en la expropiación y nacionalización del petróleo. En el período de Avila Camacho ocupó el puesto de Director de Bellas Artes y, con Alemán, el de consejero de la Presidencia de la República. Cuando Ruiz Cortines fue electo primer magistrado, se nombró a Icaza director de Relaciones y Publicaciones de la Secretaría del Trabajo y director de la Revista mexicana del trabajo. Ultimamente laboró en la Organización Internacional del Trabajo, como subdirector del Centro de Acción en México y el Caribe. En la actualidad es director del Instituto del Movimiento Obrero Mexicano, que redacta la historia de ese movimiento, y es consejero de la Secretaría del Trabajo. Es miembro de los Amigos del Teatro, los Amigos del Libro, el Pen Club y la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. Tiene una sección en el diario capitalino Novedades titulada México ahora que aparece semanalmente. Colabora en la revista Hoy y en los periódicos La Prensa y El Nacional.

Actualmente nuestro autor, perteneciente por su nacimiento a la alta burguesía, pero que ha estado siempre estrechamente vinculado con el pueblo, el cual le ha inspirado todos o los más de los argumentos de sus obras, consagra su vida a la cátedra, al derecho obrero y a la creación literaria.

Xavier Icaza se consagró de lleno a su hacer literario en 1921 con la publicación de su primera novela, Dilema. Es interesante observar que tras aparecer en 1928 su obra maestra, Panchito Chapopote, una novela corta, abandonó temporalmente este género y se dedicó a escribir obras teatrales, poesía y ensayos. Retornó a la novelística en 1952 cuando apareció su Chancoque Danzón en las páginas de Novedades, periódico capitalino.

En este sucinto estudio de la producción literaria de Xavier Icaza sólo hablaremos, y ello muy brevemente, de sus novelas y de sus obras dramáticas. Prescindiremos, a nuestro pesar, de sus tres libros de poemas: Marca Encendida (1938), Tríptico de Amor y Desamor (1940) y Ráfaga de Soles (1955); de sus volúmenes de ensayos, que nuestro autor incluye bajo el epígrafe de "varia", como Nietzsche (Selección y Notas) publicado en 1919, Acerca de Carlyle en 1921, Nuestros Héroes y Nuestra Juventud en 1923, Marxismo y Antimarxismo en 1934, La Tragedia del Régimen Actual en 1935, La Revolución Mexicana y la Literatura en 1934, Cuadernos de Derecho Obrero en 1935, El Nuevo Derecho Obrero Mexicano en 1938, Interpretación de la Revolución Mexicana en 1947, Deslumbramiento en la Pintura en 1953, y Hace Falta Otra Revolución que apareció en la revista Resaca en 1954. Varios de estos títulos han sido editados por el Instituto Nacional de Bellas Artes, pues son conferencias dictadas por su autor en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes; otros fueron publicados por la Universidad Obrera de México, y el Deslumbramiento en la Pintura apareció en Filosofía y Letras, revista de esa sección de la U. N. A. M.

Dilema, novela a la que el propio Icaza califica de "mala", en nada se relaciona por su contenido con el resto de su producción. Los personajes de esta obra y el medio en el que éstos se desenvuelven no pertenecen a la clase obrera de México, sino a la alta sociedad. Dice el historiador Daniel Cosío Villegas en su "Prólogo" a Gente Mexicana, la segunda novela del escritor veracruzano, a propósito de Dilema: "En esta novela faltan dos cosas esenciales: pulimento y un verdadero motivo de inspiración, esa fuerza interna que da la temperatura y el sentido a toda obra de arte".¹ Concordamos plenamente con Cosío Villegas. Icaza escribió Dilema en sus años mozos y el argumento de la obra da la impresión de ser un producto de un joven enamorado y que todavía no sabe qué orientación va a darle a su vida. Trata la obra de Isabel Cervantes, una muchacha capitalina de 26 años, que escandaliza a las familias de la alta sociedad de México por su conducta agringada. Isabel sostiene la tesis de que "La hipocrecía, la frialdad y el aburrimiento son los soberanos de las salas aristocráticas".² Interesante es una

¹ Daniel Cosío Villegas, "Prólogo" a Gente Mexicana por Xavier Icaza (Xalapa, Ver.: Tip. Vda. e Hijos de A. D. Lara, 1924), p. 10.

² Xavier Icaza, Dilema (México: Editorial Andrés Botos e Hijo, 1921), p.

observación que acerca del carácter de Isabel hace doña Elvira, la madrina con quien vive la muchacha: "Eres demasiado abierta,--le decía-- te falta disimulo. Eres poco europea, eres muy yanqui. No me gustas así. ..."³ Isabel se enamora de Alfredo, un joven que presta sus servicios al gobierno. Pero, cuando Alfredo recibe la grata nueva de que tiene que salir en seguida de México para ocupar un puesto diplomático en España, Isabel se niega rotundamente a casarse con él pues no quiere que su vida sea un perpetuo ir "de legación en legación, sin hogar fijo, sin una firme posición. El, sin dinero, ella, sin dinero".⁴ Parte Alfredo a España e Isabel se niega a salir de paseo con alguno de los pretendientes que la asedian. Y está a punto de tener un ataque nervioso, pues ama de veras a Alfredo. Por fin, empieza a salir con un tal Jacinto, el cual la atrae físicamente. Cuando anochece, abandona Isabel a hurtadillas su casa para reunirse con Jacinto. Francisco, el novio de una amiga de Isabel, habla con María, la prima de Isabel, pues ama en secreto a Isabel y le disgusta que todo el mundo aristocrático en México esté murmurando acerca de su escandalosa conducta. Conversa María con Isabel y llegan a la conclusión de que la única solución, el único camino para que ésta resuelva su "dilema" es el de desposarse. Mas Isabel no está realmente enamorada de Jacinto, que en última instancia no es sino un sinvergüenza, y no desea casarse con él. De ahí que sea Edmundo, un muchacho que siempre la ha querido, quien contraiga nupcias con ella. Y la solución es aceptada por la "alta sociedad" con beneplácito.

El estilo y el léxico de esta novela son muy similares a los de los novelistas mexicanos del siglo XIX. En esta obra nuestro autor aún no ha conseguido escribir una novela auténticamente mexicana.

Se publicó la segunda obra de Xavier Icaza, Gente Mexicana, en 1924. Está constituida por tres novelas cortas o, si se prefiere, por tres cuentos largos titulados: "Unos nacen con estrella", "La hacienda" y "Campo de flores". No tienen secuencia, no hay interrelación entre ellos, pero todos pintan la vida de la gente mexicana. Los dos primeros pueden considerarse pertenecientes al ciclo literario conocido con el nombre de "la novela de la Revolución". El tema del último se relaciona estrechamente con el de Dilema y nos da la impresión de que desentona en el libro. El estilo y el léxico utilizados por Icaza en estos cuentos son también

³Ibid., p. 23.

⁴Ibid., p. 38.

muy similares a los de los escritores décimonónicos mexicanos. Con todo, estos cuentos, al menos los dos primeros, tienen temas estrechamente relacionados con el país. "Unos nacen con estrella" habla de Elías López, décimotercer hijo de un pobre maestro de provincia. Vive Elías con doña Gertrudis, propietaria de "La Soledad". Empieza la Revolución de Madero en 1910. Doña Gertrudis está sorprendida por la actitud asumida por Madero, un antiguo conocido suyo. Elías se incorpora a la Revolución como ayudante de Enrique, sobrino de doña Gertrudis y sinvergüenza para más señas, que llegará a general revolucionario. Fenece doña Gertrudis y deja una jugosa fortuna a Elías. Un buen día, asesinan a Enrique en un cabaret. Elías no puede encontrar trabajo y por estupidez pierde lo que doña Gertrudis le dejara. Al fin, un general muy amigo de Enrique, consigue a Elías un puesto en el correo de un pueblito de Veracruz llamado Banderilla. Elías vive una vida miserable en Banderilla, víctima de las picarías de don Gaudencio, el jefe del correo. Las fuerzas del general Sánchez se apoderan en 1923 de Banderilla, y Elías trabaja para ellas. Es recuperada Banderilla al mes siguiente por las fuerzas gubernamentales y todo el pueblo rechaza a Elías por ser "riaciorio". Lo echan del pueblo y muere, abandonado y triste, en plena carretera. Icaza pinta a Elías como una persona tan limitada, tan tonta, que el lector, aun cuando simpatiza con él, cree que sólo Elías tiene la culpa de lo que le pasa.

El segundo cuento, "la hacienda", apareció por primera vez en El Universal Ilustrado el año 1924. Aquí Icaza nos presenta la Revolución vista por los ojos de los hacendados, y el lector siente verdadera simpatía por Oscar, un latifundista. Tiene lugar un levantamiento de sus peones mientras él se dirige a otra hacienda denominada "Ingenio". Su esposa le envía un telegrama diciéndole que urge su presencia, mas Oscar sigue sin prestarle atención. Por último, el administrador y el ingeniero de la hacienda se entrevistan con él y le dan las malas noticias. Raúl Ferrás, instigador del levantamiento, es un malvado que envidia a Oscar. El padre de Ferrás fue administrador del Ingenio de San Cristóbal durante muchos años hasta que por sus turbios manejos fue retirado de ese puesto. Ferrás, condiscípulo de Oscar, no pudo desposarse con una novia que tenía por no pertenecer al grupo de los hacendados. Todo ello hace que odie intensamente a Oscar. Este ofrece dar tierras a sus rancheros si ellos se comprometen a trabajar en su hacienda. Y éstos acceden, pero

Ferrás les dice que así nunca llegarán a ser libres ni dueños de sus actos. Y en la segunda junta que Oscar tiene con los rancheros, éstos le asesinan. Refiere Icaza el intenso amor que siente Oscar por Adriana, su esposa, y por su hijo, lo cual hace que al lector le simpatice aún más el hacendado.

"Campo de flores", el último cuento de la serie, tiene escaso valor. El autor da la impresión de no importarle en lo absoluto ni los personajes ni los actos que éstos realizan. Teresa, una joven traviesa y frívola de Xalapa, se enamora de Julio, quien estudia en la capital. Mudan rápidamente sus sentimientos y deja a Julio para enamorarse del ingeniero Jorge Estrada. Van a casarse, Jorge está arreglando la casa, etc. Don Adrián, el padre de Teresa, tiene que salir para Italia por un asunto de negocios sobre la inmigración de obreros italianos, y por eso posponen el casamiento. Teresa se enferma de fiebre tifoidea después de haber bebido agua contaminada. Sabe que va a morir y pelea contra la muerte hasta el último instante. Malísima, con fiebre, persuade a Jorge de que se casen en su hogar. Accede éste, y mientras se efectúa la ceremonia, Teresa se desmaya y fenece poco después. El argumento no puede ser más romántico. El modo de relatarlo es interesante. Un viajero llega a Xalapa y encuentra por sorpresa a un viejo amigo suyo, Enrique. Este va al entierro de Teresa y cuenta la tragedia de ésta a su amigo. Icaza iba a incluir en Gente Mexicana otro cuento titulado "Mi huésped". Empero, en una nota que aparece al final del libro, nos dice que lo suprimió porque le pareció que rompería la unidad del libro por su "carácter humorístico". Habría sido mejor para la unidad del libro si hubiera suprimido también "Campo de flores". Nunca tuvo Icaza ningún aprecio por su relato "Mi huésped" ni tampoco por El incierto camino, Fracaso, Apariencia dorada y Como un luto, novelas que se anuncian como "en prensa" o "en preparación" en Dilema y que nunca llegaron a publicarse. Aparentemente ello fue debido a que todo este material era muy semejante a su primera novela. Nuestro autor dice que después de escribir estas obras no le gustaron, y de ahí que decidiese hacerlas desaparecer.

La próxima novela y la obra maestra de Xavier Icaza, Panchito Chapopoto, se publicó, como ya hemos dicho, en 1928. Más adelante hablaremos de ella.

Las dos últimas novelas de Icaza son inferiores al Panchito Chapopote. Emplea en ellas una forma similar a aquella en la que escribiera su Panchito. El estilo es rápido. Emplea frases y oraciones cortas y abruptas. El lenguaje es propiamente el del pueblo mexicano. Chaneque Danzón apareció en el diario Novedades en 1952. Su argumento consiste en una suerte de vidas paralelas. Dos son las acciones de la obra. En la primera de ellas actúa como personaje principal Martinique, un compondor de asuntos amorosos, un simpático alcahuete originario de las Antillas y que reside en Francia. En la segunda, el protagonista es Chaneque, Chaneque Danzón, que a más de excelente trovador es, como Martinique, un "correvoidile", como dicen en España, o un "alka seltzer", como dicen en México. Martinique y Chaneque Danzón tienen, pues, el mismo oficio. El primero trata de conseguirle a un ex ministro francés adinerado una española que no se deja seducir por el brillo del oro. Está casada y quiere ir a América a vivir con su esposo. Y así lo hace. Desesperado, el ex ministro organiza un gran "fandango", en el que Martinique es ahorcado con su propia bufanda por su amante cuando ésta tuvo un acceso de celos que la enloqueció. El segundo le consigue "viejas" y votos a un político mexicano, Pepe Discursos. Es su Crispín. Puesto del que lo desplaza un capitán de navío de nombre Crispo. El grupo de Pepe Discursos pretende organizar una revolucioncita en México, y falla en tal propósito. Chaneque Danzón organiza una excursión con Concepción, un viaje de placer. Cuando regresa, el movimiento sedicioso está dando las últimas boqueadas. Harto, Chaneque Danzón se marcha a Veracruz, y en la Playa Norte, mientras recuerda a Concepción, y mientras algo que no sabe qué es le dice que una parte de sí, un ser que en cierto sentido era él mismo, ha muerto (Martinique) ahorcado, él se mete en el mar y se ahoga. Esta novela es francamente buena. Ingenioso el asunto, un tanto pirandiliano. Vidas paralelas las de Martinique y Chaneque Danzón, que al fin acaban por coincidir, por constituir un todo. Aprovecha Icaza la ocasión para incluir aquí la letra de unos cuantos y excelentes danzones veracruzanos.

La última novela de Xavier Icaza, Mitote de la Toloacha, apareció en 1955. Es una obra falta de inspiración y de interés. Se trata en ella de nueva cuenta de la vida de la clase popular. Los protagonistas son una pareja, la Toloacha y el Charifas. Es improbable que estén casados, aun cuando viven como si lo estuvieran. Charifas se gana

la vida con la compraventa y rifa de blancas en el Distrito Federal. Es casi seguro que conociese a la Toloacha en un lenicidio. Ambos emprenden un viaje en "pullman" a Guadalajara, ciudad en la que el Charifas dirigía antes un negocio similar al que ahora tenía en México. En el comedor piden antojitos mexicanos como si estuvieran viajando en segunda. En el tren conocen a Jorge Negrete, el famoso cantor. Charifas y la Toloacha visitan muchos lugares próximos a Guadalajara incluyendo la iglesia de la Virgen de Zapopan. Toloacha muestra su religiosidad frente a la Virgen mencionada anteriormente. Deciden empezar un negocio de herbolarios, dejando el comercio de blancas. En el mercado de la Merced, en la capital, estrenan su "yerbería". El negocio prospera. Pero la pobre Toloacha empieza a aficionarse al peyote. Más tarde, una infusión de toloache la conduce a la muerte. Charifas casi enloquece, pues se cree culpable de la muerte de la Toloacha por haber iniciado el negocio. Fuma marihuana para verla. Y al fin se calma. Don Cuco y doña Chole, a quienes Charifas conoció en Guadalajara, llegan a ser sus socios en la tienda "Reforma de la Yerbería de la Toloacha". Tras la lectura de la totalidad de las novelas de Icaza, se concluye que las únicas de ellas que merecen el título de buenas son el Panchito Chapopete y el Chaneque Danzón.

La primera obra teatral de Icaza, Magnavoz, se publicó en 1926. En el "Proemio" nuestro autor nos advierte: "He querido presentar el panorama del México de hoy. ...Ojalá mi voz sirva de aliento a nuestra juventud, necesitada, como nunca, de consejo y enérgica dirección amorosa".⁵ La obra es una farsa. Hay un magnavoz en el Popocatepetl y otro en el Ixtaccíhuatl por los cuales hablan personas como Alfonso Reyes, Vasconcelos, Diego Rivera y el periodista italiano Barzini dando sus mensajes filosóficos a México.

El Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe apareció por primera vez en letras de molde en 1931. Lo publicó de nueva cuenta Icaza en 1955. En forma de drama, nos da la leyenda mexicana de la Virgen de Guadalupe en una obra verdaderamente simpática. Emplea el coro propio de la antigua dramática helénica.

En 1936 fue editada otra de sus obras dramáticas, la titulada Trayectoria, en la cual proclama su ideología política revolucionaria

⁵Xavier Icaza, "Proemio" a Magnavoz (Xalapa: Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1926), p. 9.

e izquierdista. Traza en esta obra toda la historia de México. Señala las muchas luchas del pueblo mexicano contra los usurpadores extranjeros y contra los hacendados en la Revolución. Al que conozca al dedillo la historia de México le encantará Trayectoria.

Saeta en llamas apareció en el diario Novedades en 1952. Obra teatral en verso, se refiere en ella la vida y milagros de una guapa madrileña casada con un republicano español. Durante la guerra civil española, la facción izquierdista resulta derrotada y tanto ella como su esposo salen desterrados. Ella marcha a París; él es internado en un campo de concentración. En la Ciudad Luz la madrileña simpatiza con los comunistas, y son por tanto los rusos los encargados de trasladarla de Francia a Nueva York y de ahí a México. Y vive en este país con su esposo.

Su última obra teatral, Milagro de la Virgen de Zapopan, apareció en 1955. Presenta Icaza la leyenda mexicana de la Virgen de Zapopan en un drama semejante al Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe. Es interesante hacer notar que la obra está escrita en verso y en prosa.

Aunque Xavier Icaza no llega al nivel de otros novelistas mexicanos del siglo XX en su obra literaria, sí ha ganado un lugar importante entre sus contemporáneos.

2. PANCHITO CHAPOPOTE

RETABLO TROPICAL O RELACION DE UN EXTRAORDINARIO SUCEDIDO DE LA HEROICA VERACRUZ

De resultas de la publicación de Panchito Chapopote en el año 1928, Xavier Icaza fue alabado por buen número de literatos del mundo de habla española. Hallaron en él los críticos un auténtico novelista, un nuevo valor. Reputaron su "Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz" como una novela marcadamente mexicana.

Panchito Chapopote, que es un relato de índole antiimperialista por lo que se refiere al asunto del petróleo, y en el que se hacen constantes alusiones a la Revolución mexicana, merece sin duda todas las alabanzas que se le han prodigado.

La trama se desarrolla en el Estado de Veracruz. El protagonista de la obra es Panchito, a quien se le han puesto el apodo de "Chapopote" por poscer unas tierras en las que nada germina, pues hay una chapopotería que estropea el agua de riego, y ésta a su vez impide el crecimiento de las plantas. Su maestra, Liboria, conoce la "maldición" que pesa sobre los terrenos del negro Panchito, y por sus "landas negruzcas" y el "subido color" de éste, le apoda "Chapopote". Icaza pintó graciosamente el festejo que tuvo lugar en Tepetate, el pueblo natal de Panchito Chapopote, en honor del nuevo sobrenombre.

Se inicia la acción de la novela cuando Panchito, el nuevo rico, se encuentra en el pueblo de Veracruz proyectando su viaje "al viejo mundo en vapor". Ve a una mulata y la sigue. Tiene tanta fortuna, que se permite pernoctar en su casa. A la mañana siguiente, Panchito refiere a su anfitriona su pasado. Le dice que vivía en la Huasteca desempeñando el poco remunerado cargo de amanuense de un comerciante en zapupe. Llegó cierto día una caravana de gringos a Tepetate. Y éstos, ni tardos ni perezosos, compraron sus aceitosas tierrietas a Panchito. Se había acostado pobre y había amanecido rico. Con todo, no pudo conseguir que fuese correspondido su amor por Amalia María Dolores, por la sencilla razón de que ésta se hallaba prendada de otro sujeto. Mientras tanto, los ingleses y los gringos se encontraron en Rancho Viejo. Ambos grupos deseaban comprar terrenos ricos en chapopoterías. Por fin, deciden repartirse amistosamente Rancho Viejo. Con este episodio concluye Panchito su historia. Se

marcha de la casa de la mulata y poco después se entera nuestro héroe de que ha estallado la Revolución. Regresa Panchito a su tierra e intenta de nueva cuenta conquistar a su amada. El tranquilo Tepetate de antaño se ha convertido en el ruidoso centro de un yacimiento petrolífero con "comida yanqui, costumbres ayancadas". Amalia, mientras tanto, resiste a pie firme y como si tal cosa los asedios de Panchito. Pero, para satisfacer los deseos de su madre, acepta al empalagoso pretendiente. La Revolución llega por fin a la Huasteca, y el infortunado Panchito (al igual que otros adinerados del pueblo y que los representantes de las compañías petroleras inglesas y norteamericanas) tiene que hacer préstamos forzosos a los rebeldes. Muere por último el simpático protagonista del Retablo, mientras el país, al triunfo de la Revolución, vuelve a la normalidad. Amalia María Dolores, la "Viuda Alegre", se casa con su antiguo novio. Y todos felices y contentos.

En su "Alcance a Panchito Chapopote", Icaza nos da su Magnavoz (véase Vida y obra de Icaza). Presenta alegóricamente las nuevas tendencias políticas que tratan de controlar el país, y llega a la conclusión de que la orientación nacionalista será, al fin y a la postre, la que triunfe.

Con Panchito Chapopote nació una nueva rama de la literatura contemporánea mexicana, una rama del ciclo que podría designarse como la novela antiimperialista: la novela del petróleo. Aunque en cierto sentido es una secuela de "la novela de la Revolución", lo que ha hecho que algunos críticos la incluyan entre las obras de ese grupo, es indudable que el pose último, la esencia de la novela del petróleo no es tanto tratar de los acaeceres revolucionarios como de pintar lo más vívidamente posible cuadros en los que se observa y se ridiculiza a los representantes de los grandes capitalistas norteamericanos e ingleses que detentan con un imperialismo si no político sí económico la posesión del subsuelo mexicano. ¡La patria es nuestra! ¡Lo que es de la patria es nuestro! ¡Que se marchen los extranjeros!

Icaza terminó esta novela en Xalapa, Ver., en julio de 1926. Nos ha dicho que sólo precisó tres días para escribirla. El "Alcance a Panchito Chapopote" lo hizo en dos mañanas. Y ello nos parece lógico si consideramos que el problema del petróleo, que es el contenido, el estrato último de la novela, le interesaba y lo conocía al dedillo. Y si añadimos a esto que por aquel entonces vivía Icaza en los alrededores de las

grandes zonas petrolíferas veracruzanas, se explica aún más el que escribiese con tanta celeridad este Retablo.

Xavier Icaza nos ha dicho que el único personaje real de la obra es Porfiriata "...que canta rumbas y consigue mujeres...que cuando hay mitote siempre sale a rumbiar".¹ Lo vemos aparecer incidentalmente al principio de la obra cuando tiene lugar el mitote para festejar la planeada partida de Panchito "al Viejo Mundo". Aparece más tarde cuando arriba Huerta con su grupo a Veracruz. También nos encontramos con él cuando la novela está a punto de terminar. Se encuentra bailando con un grupo de rumberos que celebra el triunfo de la Revolución. Describiendo a este simpático personaje, nuestro autor se expresa con viveza: "Porfiriata pone calor en la rumba...su respirar es un danzón".² Porfiriata tiene personalidad. Es un carácter.

Los demás personajes de la obra vienen a simbolizar, los unos, el imperialismo petrolero en México, y los otros, las víctimas del mencionado imperialismo. Sin embargo de esto, Panchito sí tiene personalidad propia, y se manifiesta fundamentalmente cuando está con la mulata. Allí nos muestra sus sentimientos íntimos: "Por primera vez en su vida, ha estado interesante".³ Sentimos lástima por la mulata que escucha la historia de Panchito. La ha impresionado el relato de nuestro amigo. "Pero ...no tiene derecho a sentir ni pensar. Casi olvidaba lo que era."⁴ Se nota a las claras que el autor simpatiza con la mulata. La considera, como a la Toloacha de su última novela, una muchacha bonísima en el fondo y a la que las circunstancias la han llevado a la desgracia, a la anulación de su existencia como ente social.

Los cuadros de la llegada de los norteamericanos a Tepetate y de éstos y los ingleses a Rancho Viejo son excelentes, vívidos. Vienen a representar sucesos que ocurrían diariamente en la Huasteca por aquel entonces. En estos cuadros Icaza nos presenta el imperialismo de las compañías petroleras mejor y más plásticamente que cualquier estudio histó-

¹Xavier Icaza, Panchito Chapopote: Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz (México: Editorial "Cvltvra", 1928), p. 8.

²Ibid., p. 11.

³Ibid., p. 57.

⁴Ibid.

rico. La caravana de gringos llega a Tepetate, "oscuro pueblo entonces --casas de palma, escasos habitantes, poco dinero".⁵ Aparece un "vieje cito simpático", un licenciado, un coronel, un sargento, los ingenieros y los soldados. Añade Icaza irónicamente: "Sólo faltaba un cura para que estuviera representado todo el país".⁶ Tal escena la presenciamos poco antes de que estalle la Revolución de 1910. Nos confía Icaza:

El gobierno de don Porfirio cuida al gringo. Teme que algo le pase al viejecito que busca petróleo. Para él, era Tio /sic./ Sam un bicho de cuidado. Aún no descubría México el secreto. Habían de pasar muchos años, correr mucha sangre, para que aprendiera a reírse de él. (7)

No es desatinada la afirmación en la que se basaron las compañías que controlaban el petróleo mexicano para recusarlo como juez que estudiase el conflicto entre ellos y los trabajadores en la Suprema Corte de Justicia. Dijeron que Icaza tenía prejuicios contra los capitalistas anglosajones. Quizá éstos habían leído por aquellos fechas el Panchito Chapopote.

La caravana busca albergue. Su presencia produce tremenda agitación en Tepetate. Gráfica es la imagen que de la conmoción sufrida por Tepetate recibe el lector: "...las viejas se asoman. Manchas blancas de camisolas alegan las casitas. ...Todos buscan al alcalde. ...Se va por el alcalde. Paso veloz: ¡a una! ...un, dos; un, dos; un, dos..."⁸ Encuentran al alcalde en la casa de su amante, la Ulogia. "A él, le gustaba más la Ulogia."⁹ Llega el alcalde y se excusa: "Asuntos oficiales lo habían demorado".¹⁰ El alcalde no quiere que le molesten los gringos, pero al ver que traen "cartas del Viejo (Porfirio Díaz), un coronel y un retén",¹¹ decide ayudarlos a encontrar albergue. Envía a los más importantes a casa del juez, la más grande de Tepetate. Los soldados se acomodan en hogares "menos grandes". El alcalde, el juez, el secretario y Panchito Chapopote ayudan a la caravana que ha venido por asuntos de negocios. El viejecito yanqui sale con Panchito; mientras tanto, su abo-

⁵ Ibid., p. 16.

⁶ Ibid., p. 27.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid., pp. 27-28.

⁹ Ibid., p. 28.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., p. 29.

gado empieza a interrogar al juez. Cuando regresan del paseo, el secretario, socarrón, pregunta a Panchito: "--¿Qué quieres por tus tierras, Panchito?"¹² Panchito cree que sus tierras no valen nada-- "¡maldita chapopotera!"---. El secretario le ofrece por ellas "un buen fonógrafo...una máquina, una buena jarana, un escritorio, un acordeón ...una hamaca de Mérida, un sarape...y mil pesos..."¹³ El asombrado Panchito piensa decir que sí antes de que el posible comprador se arrepienta, mas el abogado del yanqui y el viejecito se dan cuenta de lo que pasa, y éste último exclama: "--¡Oh, no, Panchito! Eso no ser limpio. ...Osté será rico. Su terreno chapopotero, mucho petróleo. Yo darle buen dinero mañana..."¹⁴ El secretario y el alcalde, biliosos, se enojan. Piensa el secretario: "Si el gringo lo molió, previniendo a Panchito, ahora a moler al gringo. ...Hay que sacarle al viejo yanqui muchos dollars.--¡A cuenta de Texas, ya sabes, mano!"¹⁵

Desde que anochece hasta que amanece el "trío petrolero", compuesto por el viejo, el ingeniero y el licenciado, discute acaloradamente. Mientras tanto, un loro y una cotorra que se encuentran próximos a la puerta los escuchan todo. En otra habitación, el alcalde y el secretario aleccionan a Panchito. "Debe de cuidarse del gringo, confiar en ellos."¹⁶

Ya de mañana, el ingeniero, acompañado por Panchito, va a conocer la chapopotera. El licenciado duerme. El secretario y el alcalde hurgan en la habitación de los norteamericanos para ver si encuentran algún dato secreto. Pero antes que sucediera todo esto, y durante el pasco de Panchito con el yanqui, el alcalde hizo el siguiente y trascendental comentario: "--Estos pericos tienen mucha memoria,...repiten todo lo que oyen".¹⁷ Y mientras éste y el secretario buscan en la pieza, oyen la conversación del loro y la cotorra:

LORO

Contratar terreno cualquier precio, contratar terreno cualquier precio...

COTORRA

Explorar, arrendamiento, subsuelo...títulos...

¹² Ibid., p. 35.

¹³ Ibid., p. 36.

¹⁴ Ibid., p. 37.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid., p. 41.

¹⁷ Ibid., p. 35.

LORO

Arreglar títulos, inventar títulos, inventar gente...

COTORRA

Cueste lo que cueste.

LORO

Tres por ciento, ocho por ciento, tres pesos, cinco pesos...

COTORRA

Urgente, Rancho Viejo, ocho por ciento, salir pronto.

LORO Y COTORRA

Cueste lo que cueste, cinco pesos, ocho por ciento, tres pesos, ocho por ciento, Rancho Viejo. (18)

Panchito firma el contrato con el gringo. El secretario, el alcalde y el juez sacan su buena tajada. Panchito es un nuevo rico. Nuevos festejos en Tepetate. "Las niñas casaderas tratarían de pescarlo."¹⁹

Llega otra caravana, esta vez de ingleses, a Tepetate. Saben que los yanquis acaban de "trabajar la plaza" y ni cortos ni perezosos se encaminan a Rancho Viejo, pues el secretario les confía que les dieron una dirección falsa de ese lugar a los norteamericanos. Aún tienen tiempo. Aún pueden adelantárseles. Los ingleses dejan caer al desgaire una mordida. Las libras esterlinas aparecen en Tepetate. En el centro de la ranchería se encuentran las dos caravanas enemigas. Ambas traen "idéntica y nutrida documentación". Los abogados no pueden ponerse de acuerdo. Al fin, el jefe gringo y el jefe inglés llaman a los ingenieros y dividen el rancho, "como quien parte una manzana".²⁰ Icaza añade otra de sus graciosos e irónicos comentarios:

John Bull piensa que su hijo creció ya demasiado; que necesita un escarmiento.

Uncle Sam se siente más alto que su padre. Piensa que le podrá a su antiguo señor. (21)

El lector puede fácilmente imaginar la carrera emprendida por las dos compañías para comprar los terrenos en los que se sabe que hay petróleo.

Icaza da alguna que otra ojeada a los acontecimientos revolucionarios que conmovían por aquel entonces a la nación. Se refiere fundamentalmente a los préstamos forzosos que tanto las compañías como Pan-

¹⁸ Ibid., pp. 42-45.

¹⁹ Ibid., p. 46.

²⁰ Ibid., p. 49.

²¹ Ibid., p. 50.

chito Chapopote y en general los ricos tienen que hacer a la Revolución.

Los corridos populares que Icaza ha tenido el acierto de incluir en el texto añaden sabor e interés a Panchito Chapopote. No resistimos la tentación de reproducir una cuarteta de uno de ellos:

Gringos patones malvados,
abortos del mismo infierno,
mulas, güeros desgraciados,
que odian a nuestro gobierno... (22)

Sólo podrán ser comparadas las canciones y sones que en esta obra aparecen, con los que el propio Icaza incluye en su Chaneque Danzón.

El estilo que usa Icaza en esta novela es bastante original y difiere enormemente del que emplea en novelas que publicara con anterioridad. Es un estilo difícil de imitar. Creemos que tiene aquí Icaza algún influjo del Tirano Banderas de Valle Inclán. Da la impresión de que en Panchito las palabras tienen tanto ritmo como las rumbas desco-cadas que interpretaba Porfiriata en el Diligencias. Es en cierto sentido una prosa poética. Las oraciones son breves, lapidarias incluso. En ocasiones no complete Icaza la oración, y quizá ello le da mayor expresividad a la cláusula. Utiliza un sinnúmero de voces onomatopéyicas, para significar caídas, ruidos, gritos, etc. En ocasiones repite Icaza la misma palabra varias veces para dar mayor énfasis al contenido. Así, por ejemplo, cuando describe Tepetate al regreso de Panchito:

...Hay continuo tráfico intenso. Pesados camiones con herramienta y maquinaria se entrecruzan. Carros tanques. Camiones regaderas. Camiones de carga. Camiones atestados de obreros. Automóviles con magnates de Nueva York, de California, de Londres, de no mans' land. (23)

O su pintura de la muerte y del entierro de Panchito:

"Güiros, danzón, rumba, timbales..."²⁴

O cuando expresa que la Revolución ha concluido:

Veracruz se va a normalizar. El país se va a normalizar. La Huasteca se va a normalizar. (25)

Se ha dicho que Azuela parece ser un cameraman en Los de abajo: que ha ido corriendo para tomar close-ups; que se ha dedicado a grabar cuanto

²² Ibid., p. 38.

²³ Ibid., p. 64.

²⁴ Ibid., p. 78.

²⁵ Ibid., p. 90.

mira y escucha.²⁶ En este aspecto se puede comparar el estilo de Icaza con el del famoso Dr. Azuela. Panchito Chapopote es una serie de vívidas estampas del ser y del existir veracruzano, del imperia- lismo extranjero en la industria petrolera y de la Revolución.

Las palabras que emplea Icaza tienen vida, más color. Todavía más: olor y sonido. Nos hace que asistamos con todos los sentidos a los lugares en que se desarrolla la acción. Nos arrastran consigo. Cuando pinta la casucha de la mulata al amanecer, los trazos son com- pletamente impresionistas:

En el cuarto deshecho, olor picante de mujer y bebidas.
Perfumes corrientes complicaban la atmósfera espesa.

Afuera, la ciudad comenzaba a vivir un nuevo día. Un negro rumbero pregonaba alegre su nieve cantando rumbas... (27)

Igualmente vívida es la descripción ya citada del cambio que sufre Tepetate, poblacho insignificante que se ha convertido en una ciudad bulliciosa que es la capital de la industria del oro negro.

La técnica que utiliza Icaza para el desarrollo de la trama de Panchito Chapopote merece apuntarse. La mayor parte del argumento lo refiere Panchito cuando narra su historia a la mulata. Empero, es el propio Icaza el que nos da la historia de Panchito a través de escenas retrospectivas. Narra Panchito, pero actualiza los acontecimientos. Hay una escena en la obra que es un tanto increíble. Veamos por qué. El secretario y el alcalde saben de los planes del grupo representativo de una compañía norteamericana gracias a la charla que entablan el loro y la coterria. Según toda posibilidad, los norteamericanos discutieron el negocio en inglés. Y es tan probable como eso que el alcalde y el secretario del pueblo de Tepetate, sito en la Huasteca veracruzana, no sepan inglés. Aun cuando los pericos hubiesen podido emitir sonidos y palabras inglesas, es difícil que el alcalde y el secretario los compren- dieran. Con todo, si nos olvidamos de este pequeño detalle, el truco de que se vale Icaza para desarrollar esta escena es sumamente ingenioso.

El hecho de que el autor asesine, o lo que es lo mismo, haga que muera Panchito, nos parece, además de acertado, original. La novela tiene a partir de ese momento características dramáticas, esto es, tea- trales. Panchito, el autor, el Pueblo, los jefes, el radio y el Presi-

²⁶ Manuel Pedro González, Trayectoria de la Novela en México (México: Ediciones Botas, 1951), p. 144.

²⁷ Xavier Icaza, Panchito Chapopote, p. 14.

dente pronuncian discursos asaz teatrales. Emplea Icaza el coro griego (que aparecerá más tarde en su Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe). Los discursos del Pueblo, los jefes y el Presidente se asemejan un tanto a los que Icaza pone en labios de estos mismos personajes en una de sus obras dramáticas: Trayectoria. En ambas obras se habla del nacionalismo y en las dos utiliza Icaza nombres apócrifos que esconden la identidad de los personajes históricos que en ellas aparecen. Así, por ejemplo, se refiere al Ejército del Norte y al Ejército del Sur, pero nunca menciona los nombres de Villa o de Zapata. Se nota que Magnavoz no será, pues, sino la primera edición del texto que después apareció bajo el título de "Alcance a Panchito Chapopote". Se podría criticar la técnica por el cambio de la forma novelesca a la teatral. Sin embargo de esto, el cambio da variedad a la obra.

No obstante, creemos que la novela puede dividirse en dos partes. Cuando el pobre de Panchito Chapopote fenece, concluye en la obra el asunto del petróleo. Y a partir de ese momento es el tema de la Revolución, al que ya se había hecho referencia anteriormente, el más importante del "extraordinario sucedido" y con el que éste concluye. La novela hubiera tenido quizá una mayor unidad si Icaza sólo hubiese hablado del petróleo. Creemos igualmente que el "Alcance a Panchito Chapopote" que incluyó el autor al final del relato no tiene razón de ser. Con todo, Pita Rodríguez opina que: "A pesar de su construcción bellamente arbitraria--el libro se desenvuelve hasta el final en una perfecta hilación/sic.7".

Panchito Chapopote es indudablemente la mejor producción literaria de Xavier Icaza. Merece un lugar preeminente en las letras mexicanas contemporáneas. Cuando nosotros preguntamos a Icaza por qué abandonó el cultivo de la novela de 1928 a 1952 en que apareció su Chaneque Danzón, nos dijo que él no suele planear su trabajo literario, sino que se limita a escribir lo que siente.

Afirma Celestino Herrera Frimont en 1928:

...En "Panchito Chapopote" no debemos elogiar una obra definitiva, pues el talento y la dedicación de Xavier Icaza nos hacen esperar una completa realización, pero sí la obra que será precursora de nuestra novela moderna profundamente nacionalista. (29)

²⁸ Diario de la Marina (Habana), 22 de abril de 1928, p. ?.

²⁹ Alborada (Orizaba), 22 de enero de 1928, p. 11.

Serafín Delmar señala:

... "Panchito Chapopote" es el camino inicial de la novela americana... Nos hallamos frente a la realidad del imperialismo económico. ... La posición, francamente antiimperialista, adoptada por Xavier Icaza... es única en las letras latinoamericanas. Posición que debieran adoptar todos los escritores como una responsabilidad histórica, tanto más que son los primeros en ver el peligro del coloniaje económico yanqui... (30)

No sólo, pues, por los sobresalientes méritos intrínsecos de Panchito Chapopote, sino también por haber dado origen a la novela antiimperialista de la América del Sur y a la novela del petróleo en México, esta obra tiene un papel único por lo trascendental en el desarrollo de la literatura iberoamericana.

³⁰ El País (Buenos Aires), 29 de mayo de 1928, p. ?.

H. B. TRAVEN

1. B. Traven y su obra

Es Bruno Traven uno de los novelistas más misteriosos de nuestra época. En vez de procurarse publicidad, bien sea por medios lícitos o ilícitos, como hacen casi todos los novelistas, Traven hace todo lo posible por pasar inadvertido, por hurtar su identidad al público. El mismo afirma que un autor no debe tener más biografía que la que deje traslucir en sus obras.¹ Hasta hace aproximadamente diez años, nada sabíamos de su vida. Muchas eran las teorías que acerca de su personalidad circulaban, como aquella que afirmaba que era leproso y que por eso tenía que evadir la sociedad y otra que decía que era un criminal que huía de la justicia; o la que sostenía que era un espía stalinista o un anarquista o un conspirador trotskista; o la que sustentaba el criterio de que Traven no era un escritor, sino varios escritores enmascarados bajo un seudónimo común; etc. Por lo que se refiere a las tesis acerca de su nacionalidad también abundaron: se dijo que era un negro americano amargado por la persecución emprendida contra la gente de color; que era alemán, austríaco, holandés, escandinavo, mexicano; que era una de esas miles de personas desaparecidas que deambulan por el mundo...² El doctor Alfonso Dampf, hombre de ciencia y explorador, cree, y ahora parece que se confirma su creencia, que B. Traven es un hombre llamado Traven Torswan que tomó parte en una expedición que él organizara a la selva mexicana en 1926 en calidad de fotógrafo. Sea ello lo que fuere, el caso es que B. Traven escribió una novela acerca de la región que recorriera la expedición.³ Lo único que hasta ahora sabíamos con certeza era lo que se colegía de sus novelas, esto es, que probablemente era un marinero, americano quizá, y que era un profundo conocedor de la selva mexicana, pues había pasado algunos años entre los indios mexicanos.⁴

William W. Johnson nos ha referido un incidente interesante acerca de B. Traven en la revista Life del 10 de marzo de 1947. Dice que Traven sostenía correspondencia con la estrella mexicana, Lupita Trovar;

¹"Traven, B.", Twentieth Century Authors: A Biographical Dictionary of Modern Literature, ed. por Stanley J. Kunitz y Howard Haycraft (1942), p. :

²William W. Johnson, "Life's Reports: Who is Bruno Traven?"; Life, Edición regular, Vol. 22, N.º 10 (March 10, 1947), p. 13.

³Ibid., p. 14.

⁴Twentieth Century Authors, op. cit., p. 1418.

haca de esto algunos años. Ella le escribió por medio de su agente diciéndole que partía a Acapulco y que deseaba entrevistarse con él allí. Ya en el puerto, recibió una carta de Traven en la que la invitaba a verle en la playa de Caleta por la tarde del día siguiente, especificando que era indispensable que fuese sola. Ella no paró mientes en la condición de Traven, y asistió a la cita acompañada de varios amigos, y Traven no compareció. Más tarde se supo que Traven asistió a la entrevista, pero se quedó nadando y viéndola de lejos. Traven afirmó que los amigos de Lupita le ahuyentaron y que decidió regresar al pueblo en el que vivía. Por aquel entonces, Johnson dijo que Traven ya había dado algunos informes acerca de su vida, como por ejemplo que había nacido en el Medio Oeste de los Estados Unidos; que en 1941 tenía cuarenta años; que en el transcurso de su vida sólo asistió a la escuela 26 días; que había vivido bastándose a sí mismo desde que tenía siete años; que desertó de un barco holandés cuando tenía doce años y en el que trabajaba como grumete; que ha pasado "en la playa", en México, el resto de su vida, salvo un viaje que hizo ocasionalmente como marino mercante. Dijo que todos sus amigos eran mexicanos y que no sabían que era escritor.⁵

En respuesta al artículo de William W. Johnson, Manfred George, editor de la revista alemana Aufbau de Nueva York, escribió en la revista New Republic el 24 de marzo de 1947 que Johnson fracasó al tratar de descubrir la identidad de Traven. George dice que el famoso novelista no nació en el Medio Oeste de los Estados Unidos y no hay duda de que sus obras han sido escritas originalmente en alemán. Según George, en Alemania, antes de la época de Hitler, admiraron a Traven no sólo como novelista, sino también como un valiente escritor político. Dice que Traven se negó a aceptar ofertas de compañías chauvinistas alemanas. Admite George que en 1947 Traven vivía en la selva de México y añade que bajo un nombre falso asistió a un congreso de escritores en la capital de México para desaparecer en seguida. Afirma George que hace años un editor de un diario de Berlín recibió un cuento corto que le gustó mucho. No podía leer con exactitud el nombre del autor y pensó que debía ser Traven. Añadió la letra B por casualidad. En aquel entonces se publicaba la extraña

⁵Life, op. cit., p. 14.

revista titulada Der Ziegelbrenner (El ladrillero), que se imprimía en Munich y que dirigía un tal Marut, aun cuando no era este su auténtico nombre. La revista contenía artículos contra el militarismo y en favor de las tendencias reaccionarias en la política alemana. Según George, Marut era un reaccionario llamado Maurut a quien arrestaron en mayo de 1919 cuando fue derrocada la República Socialista de Bavaria. Lo condenaron a muerte, pero logró escapar. George declara que el editor Karl Doescher no transcribió bien el nombre Traven y señala que Maurut es el editor Marut de la revista Der Ziegelbrenner; que Marut es el autor del cuento, aun cuando el editor Karl Doescher transcribió su nombre como Traven. En suma, que Marut es el novelista B. Traven. Opina Leopold Spitzegger, un periodista austríaco, que el estilo de los artículos de Der Ziegelbrenner y el estilo de las novelas de B. Traven son idénticos.⁶

Cuando una compañía americana empezó en 1947 y 1948 a hacer una película de una novela de B. Traven, El tesoro de la Sierra Madre, comenzaron a averiguarse nuevos datos acerca de la identidad del famoso autor. Traven mandó a John Huston, director de la película, inteligentes sugerencias acerca de la técnica para iluminar, la dirección escénica y la manera de conseguir el interés del público. Traven instó a Huston a que viniera al D. F. para hablar de la película. En el Hotel Reforma se entregó a Huston una tarjeta de visita cuyo texto era el siguiente: "Hal Croves, Translator, Acapulco". Croves traía una carta del novelista en la que éste decía que a su pesar no podría conocer a Huston, pero que lo enviaba a Croves, quien conocía sus obras mejor que él. Huston contrató a Croves como consejero técnico para escenas que hubieron de filmarse en México. Croves no quería que le fotografiasen, pero la compañía lo hizo por sorpresa. El personal de la compañía fílmica murmuraba que Croves era Traven, pero por supuesto, Croves negó tal aserto. Croves señaló que él sólo ganaba 150 dólares a la semana y que Traven por el mismo trabajo cobraría 2,000 dólares. Se enojó cuando alguien antepuso a Traven el nombre "Bruno". Durante la filmación del Tesoro, mientras Croves laboraba en la compañía, Huston no recibió ni una carta de Traven. Con todo, en cuanto Croves partió, recibió correspondencia de ambos, de Traven y de Croves, escritas con distintas máquinas y en distintas clases de papel, pero con pare-

⁶Manfred George, "B. Traven's Identity", New Republic, Vol. 116, N.º 12 (March 24, 1947), p. 35.

cida sintaxis, estilo y contenido. Se ha dicho que cuando a Humphrey Bogart, el famoso actor cinematográfico que desempeñó un importante papel en el Tesoro y que acaba de morir, le fue enseñada una foto del Traven Torsvan que acompañó al doctor Alfonso Dampf y se le preguntó si reconocía al hombre de la foto, contestó tras de examinarla: "Cómo no, Mano, yo lo conocería dondequiera. Trabajé con él por diez semanas en México. No más que parece un poco más joven, eso es todo..."⁷ Esta foto del doctor Dampf y una foto (de Croves) tomada por sorpresa mientras trabajaba en la compañía cinematográfica aparecieron con este artículo. Y nosotros estamos de acuerdo con el actor Humphrey Bogart en que este Traven Torsvan de la expedición del Dr. Dampf se parece mucho al Croves que trabajaba en la compañía.

Luis Spota, redactor de la revista mexicana Mañana, es propiamente la persona de la que podemos decir que descubrió la identidad de Traven, aun cuando todavía son muchos los misterios que rodean la personalidad del famoso autor. Tras una larga búsqueda en el Registro de Extranjeros de Gobernación en la capital de México, descubrió los papeles de Berick Traven Torsvan Torsvan que nació en Chicago el 5 de marzo de 1890 y entró a México por Ciudad Juárez en junio de 1914 como ingeniero, y cuyo idioma nativo era el inglés y que hablaba español.⁸ En agosto de 1948, Spota afirmaba que Traven "vive desde hace 18 años en Acapulco con su esposa, María de la Luz Martínez, regenta el restaurant "Parque Cachú" en el 901 de Avenida Costa Grande camino de Pie de la Cuesta..."⁹ El señor Spota fue al restaurant de Berick Traven Torsvan Torsvan como pudiera haberlo hecho cualquier turista. La esposa de Traven le dijo a Spota acerca de éste: "Es un hombre muy raro; no es sociable; no tiene amigos; no platica con nadie. Trabaja mucho en la huerta y en su oficina..." Afirmó que su esposo tenía "una gran biblioteca con libros de todas clases en inglés y en español".¹⁰ El dueño de "Parque Cachú", ignorando que Spota fuese periodista, habló de los pobres indios de México, de los lugares más hermosos de la República Mexicana desconocidos por los

⁷"More About Traven: Novelist may have worked on movie in disguise", Life, Edición regular, Vol. 24, N.º 5 (February 2, 1948), p. 66.

⁸Luis Spota, "Mañana Descubre la Identidad de B. Traven", Mañana, N.º 258 (7 de agosto de 1948), p. 18.

⁹Ibid., p. 10.

¹⁰Ibid., pp. 19-20.

turistas, e incluso de las novelas de B. Traven. Explicó a Spota: "Cuando yo trabajaba en los campos petroleros, me decían el Sueco. Esto me molestaba mucho y decidí no usar mi apellido Torsvan, típicamente escandinavo. Desde entonces me llamé B. Traven".¹¹ Spota dio una propina a una criada de Berick Traven para que ésta le entregase las cartas que llegaran allá para el dueño del restaurant, y llegó a sus manos una carta a B. Traven de Josef Wieder, su agente en Zurich, y otra de Gabriel Figueroa, el cinefotógrafo poseedor de los derechos de filmación de todas sus obras. Cuando Luis Spota dijo a Berick Traven que él era el novelista B. Traven, el dueño del restaurant lo negó categóricamente, pero reconoció que era primo de B. Traven. Dijo que su primo se había ido de México desde hacía mucho tiempo: "En la época de Cárdenas, cuando el segundo registro de extranjeros".¹³ Declaró que B. Traven escribe sus obras en inglés. Señaló que B. Traven admira a Lázaro Cárdenas, pero no Berick Traven, que reconoce en Calles un estadista, un gran hombre.¹⁴ Antes de que esto ocurriera, Berick Traven había dicho que la señorita Esperanza López Mateos, representante de B. Traven y traductora de sus obras fue a Suiza, a Davos, donde se curan los enfermos del pulmón y de la mente, insinuando que fue a ese lugar a entrevistarse con el novelista.¹⁵ Comentando las novelas de Traven, había dicho: "Estoy seguro de que B. Traven no ha escrito él solo sus libros. En alguno he colaborado yo, y por eso recibo parte de sus derechos... Si se examinan con cuidado sus obras, se verá que en ellas hay pasajes que sólo una mujer muy inteligente pudo haber escrito... No sé, no sé si haya sido la señorita Mateos... Pero que ha recibido colaboración ajena es evidente... Traven...ha visto muy poco de lo que ha escrito; es más, casi puedo asegurar que la mayoría de sus temas le fueron contados por otros. El trabajó en Tampico, en una oficina petrolera; no salió nunca al campo ni trató a la gente. Es por eso que en sus novelas hay tantos errores; producto de su falta de conocimientos..."¹⁶ En todo caso, Berick Traven, el dueño del restaurant en Acapulco,

¹¹ Ibid., pp. 22-23.

¹² Ibid., p. 19.

¹³ Ibid., p. 24.

¹⁴ Ibid., p. 26.

¹⁵ Ibid., p. 23.

¹⁶ Ibid., pp. 24-25.

terminó rogándole a Spota que le dejara "en paz". El periodista de Mañana declaró que ha descubierto la identidad de B. Traven, famoso novelista mexicano. Y a nosotros esta tesis nos parece bastante verosímil.

Recientemente apareció en una serie de cuatro artículos en el diario capitalino El Nacional una bien fundada hipótesis acerca de las obras de B. Traven de Antonio Rodríguez. El señor Rodríguez afirma que Esperanza López Mateos colabora con B. Traven en sus obras, que no es sólo su traductora y representante. Señala que hay falta de unidad en sus diversos libros y advierte el profundo conocimiento de la psicología femenina mexicana en su novela Puente en la selva.¹⁷ Nos dice que un día, cuando la visitó en su casa, vio varias obras inéditas de B. Traven, escritas con "caracteres femeninos" muy parecidos a la firma de la señorita Mateos. Además, vio un capítulo inédito de La carretera. Le dijo que no creía que el mismo autor hubiese escrito Canasta de cuentos mexicanos y La rebelión de los colgados, dos obras de Traven, pues el lenguaje de Canasta es impropio de quien conozca tan bien a los indios como Traven. Ella contestó: "Se equivoca usted rotundamente, Antonio. Esas frases las he oído al guía indígena que me acompaña en mis excursiones..."¹⁸ Antonio Rodríguez publicó su hipótesis por primera vez hace más de diez años. Nos cuenta que inmediatamente después recibió una carta del propio B. Traven diciéndole: "Hace pocos días fui interrogado por carta, acerca de la insinuación que usted hizo acerca de que la señorita Esperanza López Mateos haya podido escribir los libros que son acreditados a Traven. Como usted fue el primero a presentar esta opinión, debe también saber lo que respondí a tal pregunta.

"¿por qué no podría la señorita Mateos escribir los libros que menciona? Ella puede hacerlos aún mejor, como el tiempo lo probará.

"...Legalmente, por lo demás, ella posee los derechos de mis libros..."¹⁹

Debemos también advertir que Berick Traven, en su entrevista con Luis Spota, admitió que estaba seguro de que B. Traven había colaborado con alguien y señaló que algunos pasajes sólo habían podido ser escritos

¹⁷ El Nacional (México), 10 de abril de 1957, p. 5.

¹⁸ Ibid., 4 de abril de 1957, p. 5.

¹⁹ Ibid., 5 de abril de 1957, p. 5.

por una mujer. Estamos de acuerdo con Antonio Rodríguez en que, con toda probabilidad, la señorita Esperanza López Mateos colabora con Traven en muchas de sus obras.

Entre las obras más conocidas de B. Traven figuran La Rosa Blanca, novela del petróleo de que hablaremos detalladamente en la próxima sección; El barco de los muertos: la historia de un marinero americano que apareció en inglés en 1934 y posteriormente en español; El tesoro de la Sierra Madre, que se publicó en inglés en 1935 e inmediatamente fue traducida al castellano; El gobierno y La carreta que vieron la luz en inglés en 1935 y que también han sido vertidas al español; Un puente en la selva, publicada en Buenos Aires en 1936 en castellano y que apareció en inglés en 1938; La rebelión de los colgados que se publicó en alemán en 1936 y en español en 1938; y Canasta de cuentos mexicanos, de la cual la traducción española apareció en 1956. Las obras han sido vertidas a tantos idiomas que es difícil saber en qué lengua aparecieron por primera vez. Además, existe la posibilidad de que la primera edición de cualquiera de sus novelas no fuese sino una traducción.

El barco de los muertos es una obra por demás intensa. Se ha dicho que es la mejor novela de B. Traven. Se habla en ella de un conjunto de marinos esclavizados esforzándose por mantenerse a flote en un viejo buque.²⁰ Ha sido publicada en los Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Alemania, Francia, España y Rusia. En Alemania se vendió un cuarto de millón de ejemplares y en Rusia millón y medio.²¹

El tesoro de la Sierra Madre trata de la tentación del oro. Tres soñadores (un ex vaquero gaucho, un aprendiz de todo y oficial de nada y un viejo buscador de oro) deciden hacer una expedición minera a la Sierra Madre de México para buscar oro. Solos y alejados del poblado encuentran el precioso metal en grandes cantidades. Mientras acumulan el polvo de oro, surgen la avaricia, la desconfianza y la animosidad. Antes de que tornen a la civilización, su sueño de riqueza se desvanece, pues un compañero resulta muerto y los restantes son víctimas de un destino aciago. Ya dijimos que una compañía americana de películas, la Warner, hizo un excelente film inspirado en esta novela.²² El tesoro se publicó en doce países

²⁰"Books", Time, Edición regular, Vol. LIX, N.º 16 (April 21, 1952), p. 1

²¹Twentieth Century Authors, op. cit., p. 1418.

²²Life (February 2, 1948), op. cit., p. 63.

y se vendió un enorme número de ejemplares.²³

Un puente en la selva, según Berick Traven, es la mejor obra del famoso B. Traven.²⁴ Esta novela ayuda al lector a comprender a México. Manuel, un indio, tras haber trabajado en Texas, regresa a su selva nativa de México. Lleva regalos para los miembros de su familia. Organizan un almuerzo con el objeto de celebrar el regreso de Manuel. Carlos, el hermanito de Manuel, se ahoga cuando va a la fiesta. Había que atravesar un riachuelo valiéndose del tronco de un árbol como improvisado puente. Carlos, cruzando este "puente", cae al río por causa de sus nuevos zapatos, regalo de Manuel. El lector comprende los sentimientos de Traven: se debe respetar lo natural sin forzar a nadie a que se incorpore postizamente a otra civilización.²⁵

La rebelión de los colgados también es alegórica. La acción de la novela se desarrolla en México antes de 1910, bajo la dictadura porfirista. Un indio se endeuda con el enganchador don Gabriel porque éste salvó la vida de su esposa. Don Gabriel manda al indio a una montería como leñador. El enganchador pretende que Cándido, el indígena, corte cuatro toneladas diarias de caoba. Castiga a los remisos, con la ayuda de los hermanos Montellano, colgándolos de los árboles en plena selva para que el sol, los insectos, las garrapatas y las hormigas rojas hagan con ellos lo que les plazca. Uno de los Montellano trata de violar a Modesta, hermana de Cándido. Estalla una rebelión: la rebelión de los colgados. Lo culminante de esta novela lo constituye el incendio del archivo en donde don Gabriel y los Montellano guardan los títulos de propiedad a fin de que nadie pueda reclamar tierra alguna por falta de documentación.²⁶ Escrita después de que semejantes situaciones casi habían desaparecido, muestra Traven en ella el espíritu revolucionario latente en México antes de 1910.

Canasta de cuentos mexicanos presenta a un Traven distinto, alegre, lleno de humorismo y de despreocupación. Se comprende claramente al leer este libro que Berick Traven tenía razón cuando afirmara que los an-

²³ Twentieth Century Authors, op. cit.

²⁴ Mañana, op. cit., p. 24.

²⁵ Luis Alberto Sánchez, Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana (Madrid: Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1953), p. 528.

²⁶ Ibid., pp. 528-529.

gumentos de las obras de B. Traven no eran del autor. Canasta consta de tres cuentos: La tigresa que es muy semejante a un cuento del infante don Juan Manuel, el cual a su vez se inspiró en un apólogo árabe; Solución inesperada que se parece mucho a los cuentos de Boccaccio; y Canastitas en serie que trata de un suceso que Stewart Chase describió en su libro sobre México aparecido en 1928 o 1930. En 1956 se estrenó una película mexicana basada en estos cuentos.

Aun cuando B. Traven no es mexicano por nacimiento y no escribe sus obras en español, creemos, como lo cree también Manuel Pedro González, que sí es un auténtico novelista mexicano, pues casi todas sus obras se inspiran en asuntos de México y hay en ellas una interpretación del mexicano que sólo una persona que conozca a fondo su psicología puede dar.²⁷

²⁷Manuel Pedro González, op. cit., pp. 316-321.

2. LA ROSA BLANCA

Difícil resultaría decir en qué idioma fue escrita La Rosa Blanca. Hay en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos un ejemplar de una novela intitulada Die Weisse Rose signada por B. Traven y aparecida en Alemania en 1929. Según el catálogo de la biblioteca mencionada anteriormente, la edición en inglés, que apareció por primera vez en 1932, es una traducción del alemán. La obra fue vertida al castellano hacia 1940 por Pedro Geoffroy Rivas y Lia Kostakowsky. En 1951 apareció una traducción hecha del inglés de la famosa Esperanza López Mateos. Si B. Traven ha escrito todas sus obras en inglés, como afirma Berick Traven, quien probablemente es el propio autor, la edición alemana de 1929 tiene que ser una traducción del manuscrito original.

Rosa Blanca es el nombre de una hacienda próxima a Tuxpan que pertenece al indio Jacinto Yáñez. La Condor Oil Company quiere comprar Rosa Blanca porque es la raíz de una vena petrolífera, y ya ha adquirido todos los terrenos que la circundan. Pero Yáñez, el propietario, se niega a vender por razones sentimentales y por su sentido de responsabilidad respecto al porvenir de sus peones. Rosa Blanca significa más para su familia y para sus campesinos que todo el oro que la compañía pudiera ofrecerle. El señor Pallares, agente comprador de la Condor, y el señor Pérez, abogado de la compañía, tratan de convencer a Yáñez, mas fallan en su intento. Llevan entonces el caso al gobernador del Estado solicitando que éste haga que Yáñez venda Rosa Blanca al Estado para que éste pueda a su vez venderla a la Condor. El gobernador, que es mestizo, investiga el caso e incluso visita Rosa Blanca. Pero descubre que la compañía tiene aún muchos terrenos sin perforar; y visitando la hacienda, siente el llamamiento de su sangre india y simpatiza con la actitud de Yáñez. Mr. Collins, presidente de la Condor, precisa un millón de dólares para poder solucionar un problema de faldas. Desesperado, decide conseguir la escritura de Rosa Blanca a cualquier precio. Contrata al señor Abner, un auténtico sinvergüenza, para que vaya a México y lleve a Yáñez a San Francisco para que en este puerto puedan convencerle de que debe vender. Collins advierte a Abner que la Condor no acepta responsabilidades por los métodos que éste emplee en obtener la escritura de Rosa Blanca. Y le da

un grueso fajo de billetes. En Tuxpan, Abner se hace amigo de un tal Frigillo, tan sinvergüenza como él, quien le ayuda a conocer a Yáñez. Van los dos a Rosa Blanca y Frigillo dice a Yáñez que Abner desea comprarle caballos. Se hacen tan amigos de Yáñez que éste regala seis caballos a Abner, quien insiste en que a cambio de los caballos, desea llevar a Yáñez a su rancho en California para enseñarle las maravillas de los Estados Unidos y que para cuando regrese, traiga unas mulas de mucha alzada que abundan allí. El inocente Yáñez acepta y parte con Abner a San Francisco en donde está la oficina principal de la Condor. Le enseña San Francisco y por último lo lleva a la oficina de la compañía. Los jefes de la Condor hablan con Yáñez, tratan de convencerle de que venda, pero también fracasan. Luego Abner finge llevar a Yáñez a su rancho sureño para que vea las mulas. Y en el camino asesina a Yáñez con la ayuda de dos esbirros. Lo tienen en la carretera para que dé la impresión de que lo mató un coche. La compañía arregla papeles falsos y consigue la escritura de Rosa Blanca. La familia de Yáñez sabe, como lo saben también el gobernador del Estado, el licenciado Pérez y el cónsul general de San Francisco, que los papeles no son legales, pues Yáñez era analfabeto y además su nombre fue escrito "Yanyes" en los documentos, mas no pueden probar nada. Así, la Condor Oil Company consigue Rosa Blanca y la convierte en Pozos Gigantescos, y los peones y el hijo de Yáñez trabajan en la compañía petrolera.

En La Rosa Blanca el lector puede dar un vistazo en el interior de una compañía petrolera y por ende llegará a saber cómo opera para conseguir todo lo que desea de las tierras mexicanas y del oro negro que se halla en el subsuelo. La Condor Oil Company se degrada hasta el extremo de cometer un crimen espantoso para obtener la escritura de Rosa Blanca para que ella, no el propietario, claro está, pueda quedarse "legalmente" con el dinero que produjese el petróleo extraído de allí. Esta compañía considera que el dinero lo es todo, pero aprende que para los indios mexicanos la tierra y unos cuantos puercos o gallinas valen más que todo el oro del mundo. En efecto, los indios piensan que el valor, que la riqueza perdurable es su tierra y sus animales, y no las monedas. Los jefes de la compañía, frutos de un país como el nuestro en el que se rinde culto al dólar, no logran comprender

el pensamiento del indio y opinan que es un tonto que no consigue entender cuál es el valor del dinero según el punto de vista capitalista. Señala B. Traven:

Las condiciones de Rosa Blanca eran inmejorables, y cualquier asunto, cualquier contacto entre don Jacinto y una compañía americana de petróleo, tenía forzosamente que conducir a una tragedia inevitable, una vez que el contacto estuviera hecho. Vano intento de mezclarse dos mundo [sic.] extraños entre sí, dos mundos que no tenían absolutamente nada en común. Las armas de que disponía don Jacinto y las que sabía manejar en las ocasiones que juzgaba convenientes para determinadas finalidades, no podían en caso alguno enfrentarse a las esgrimidas por una gran empresa capitalista explotadora de petróleo, que pretendía hacer varios millones de dólares anuales para no morir miserablemente. (1)

Se ve cuán poco comprenden los representantes de la compañía capitalista a Yáñez, el símbolo del indio, cuando afirman:

El propietario, ese indio idiota, se sentiría enormemente feliz cuando le pusieran enfrente de los ojos dos mil dólares, todos en moneda acuñada, sin un billete entre ellos. (2)

Pero la Condor Oil Company sabe más tarde, y ello la entristece sobremanera, que su oro no vale nada, que ni siquiera por cuatrocientos mil dólares puede comprar Rosa Blanca.

El razonamiento eminentemente lógico del indio mexicano queda excelentemente pintado en las siguientes líneas:

--Pero si ellos carecen de tierra no podrán cultivar maíz. Maíz, esta palabra significaba para él [Jacinto Yáñez], para el indio, tanto como para nosotros expresa la oración que elevamos al Señor: "¡El pan nuestro de cada día dadnos, Señor! (3)

En cuanto a la posibilidad que con el dinero tendría Jacinto Yáñez de comprar muchos servicios y muchos artefactos que le harían más cómoda y grata la existencia, por ejemplo, un coche con el que podría llegar a Tuxpan en una hora, no le entusiasma a éste en lo absoluto:

--No deseo llegar a Tuxpan en una hora. ¿Para qué? Prefiero ir deteniéndome en el camino para preguntar a las gentes cómo van el frijol y el maíz, qué tal están de gordos sus marranos y cómo están sus niños. Deseo además mirar de cerca los ramos de flores azules, y la floración de las rosas. También sabrá usted que estoy muy interesado en el gran tronco de caoba derribado por el huracán en mitad del camino y que

¹B. Traven, La Rosa Blanca, Trad. de Esperanza López Mateos (México: Compañía General de Ediciones, S. A., Colección Ideas, Letras y Vida, 1951), pp. 13-14.

²Ibid., p. 16.

³Ibid., p. 25.

parece no querer pudrirse, y que no hay quien se ocupe de retirarlo del camino o de convertirlo en leña. Varias veces he prendido fuego debajo de él, pero no arde. Es demasiado duro para ello. Yo creo que todavía durante muchos años tendremos que rodearlo para pasar. (4)

Aquí se pone de manifiesto otra diferencia entre el indio y el capitalista: para el primero el tiempo no cuesta ni cuenta, mientras que para el segundo el tiempo vale dinero.

La escena del licenciado Pérez tratando de comprar Rosa Blanca con una buena suma de oro expresa bien lo poco que la riqueza significa para el indio:

La impresión que el señor Pérez esperaba causar a don Jacinto falló absolutamente en todos sus detalles. Don Jacinto tomó una moneda, la sopesó en la palma de su mano, le examinó el borde, la mordió con sus dientes aguzados y dijo:

--Hermosa moneda. El hombre que las hace debe ser un artista para darles esa apariencia de lindas medallitas--después de decir lo cual volvió a colocar la moneda en la columna de donde la había tomado.

Aquel montón de monedas brillantes carecía de significado para él, pues habría apreciado mejor el valor de una pila de maíz o de quinientos cerdos. Desde luego que no hubiera vendido Rosa Blanca ni por una montaña de maíz o por un tren cargado de mulas. El valor de Rosa Blanca no podía expresarse en dinero, maíz, cerdos, caballos u otra cosa. (5)

En La Rosa Blanca B. Traven no pinta con tanto interés la vida en el campamento petrolero como la de los indígenas mexicanos. Con todo, hay en la obra algunas referencias que nos dan una idea bastante clara de la existencia en tal campamento. Por ejemplo, don Jacinto pregunta a Margarito, su mayordomo de quien Traven nos dice que seguramente es hijo natural del propietario, si él desearía trabajar en los campos petroleros, en donde podría ganar cuatro pesos diarios y éste contesta:

--No, compadre; prefiero no ir y olvidar los cuatro pesos. Después de pensarlo bien, cuatro pesos no son mucho dinero, considerando lo que hay que gastar para sostenerse en los campos, en donde los precios andan por los cielos. ... (6)

Y a propósito de un muchacho de Rosa Blanca que salió para trabajar con una compañía petrolera, dice el propio Margarito:

...Además usa unas expresiones, que aprendió en el campo, que hicieron sonrojar a su madre. El padre tuvo que darle dos buenas cachetadas por hablar en su casa en esos términos y en

⁴Ibid., p. 28.

⁵Ibid., p. 35.

⁶Ibid., pp. 61-62.

Semana Santa. Bueno, en cualquier forma cuatro pesos son algo, pero es mejor que yo no vaya. Aquello apesta mucho, hay demasiado ruido y muchos gritos. Ni siquiera de noche puede dormirse a causa del ruido que hacen los camiones y las máquinas. (7)

Por supuesto, esta manera en que vivían en los campos del oro negro no se asemeja en lo absoluto a la tranquila existencia que llevaban los campesinos en Rosa Blanca.

Mientras tanto, en San Francisco, Mr. Collins afronta una crisis. En tres meses necesita obtener un millón de dólares en efectivo, y calculando cómo puede conseguir tanto dinero en tan corto plazo, se acuerda de la hacienda de Jacinto Yáñez, la que significa para él dinero y nada más que dinero. Recordando la finca que se halla al otro lado de la frontera, Collins grita poco menos que enloquecido:

...Rosa Blanca, mi ángel de la guarda. Bendita Rosa Blanca. Llegas en el preciso instante. Gracias Rosa Blanca, me salvas la vida y salvas a Basileen para mí. Cien veces bendita Rosa Blanca. ¡Qué nombre más bonito, Rosa Blanca! Es como una dulce canción. (8)

El lector, al leer estas palabras, piensa también que Rosa Blanca es "como una dulce canción" y se da cuenta de que mientras Rosa Blanca puede salvar a Mr. Collins y a su desvergonzada amante Basileen, la pérdida de Rosa Blanca por parte de don Jacinto significa destrozarse el corazón de un puñado de indios.

Al enterarse de que parece ser imposible adquirir Rosa Blanca, el codicioso presidente de la compañía petrolera exclama:

--No hay tierra en el universo entero que no pueda obtenerse, entiendan esto ustedes, que lo oiga bien este mundo tuerto. Aun cuando el lote que deseo se encontrara en Júpiter, lo conseguiría. Quiero a Rosa Blanca y la tendré. Y no habrá Dios, ni presidente de los Estados Unidos ni presidente de ninguna maldita república en parte alguna, ni liga de las naciones, ni asociación antiimperialista ni probolchevista, ni Amigos de la América Latina, ni desgraciada institución o persona que pueda impedirme conseguir esa maldita Rosa Blanca dejada de la mano de Dios. La que braré, la aplastaré, la haré pedazos, yo, C. C. Collins, pero la conseguiré, y la conseguiré a mi modo aun cuando sea la última cosa que haga en este miserable mundo. ¡Mal rayo me parta si no! ...Necesita [sic.] poner en actividad mi cerebro, necesito trabajar como un demonio. Por Cristo que no me dejaré derrotar por un salvaje, por un indio appestoso como ese. Nunca. No yo. Necesito esa tierra y la conseguiré, juro que la conseguiré. ... (9)

⁷Ibid., p. 62.

⁸Ibid., p. 252.

⁹Ibid., p. 253.

Oyendo estas palabras, no dudamos de la veracidad de tales declaraciones de Collins, quien ha sido siempre un hombre de negocios que ha tenido éxito en todas sus empresas.

Como primera providencia, la Condor solicita la ayuda del gobernador del Estado. Y B. Traven nos explica por qué hace tal cosa la compañía morteamericana:

...Ciertos párrafos de la nueva constitución concedían a las autoridades derecho para privar de sus propiedades u obligar a los propietarios a vender sus tierras, plantas, maquinarias o medios de transporte en todos aquellos casos en los que las propiedades fueran de gran beneficio para la nación, operadas o poseídas por el gobierno local, el del estado o el federal en vez de por un individuo o empresa capitalista. ... (10)

De acuerdo con la tesis de la compañía, Rosa Blanca es una de las tierras más ricas en petróleo de México. De ahí que desee obtenerla a cualquier precio:

...ni un gobernador, ni aun el presidente de la República, tenían derecho a privar de aquellos tesoros naturales al resto del mundo, menos aun cuando la explotación de esas tierras significaría empleos bien pagados, buenas entradas y bienestar para muchos cientos de familias cuyas cabezas carecen de trabajo y las que se ven obligadas a vivir como pobres animales. (11)

Aquí vemos la actitud soberbia que asumían las compañías extranjeras hacia el gobierno de México, la cual sólo podía conducir a la expropiación para probar que dicho gobierno sí tenía autoridad. Como ya hemos dicho, este procedimiento empleado por la Condor no se ve coronado por el éxito. No deja de extrañar el juicio que emite el gobernador cuando dice que no importa que una empresa sea del país o extranjera:

...Mientras los extranjeros y sus empresas se apeguen a nuestras leyes, los consideraré iguales a los nacionales y no tendré preferencias para ninguno. Yo respeto y defiendo los derechos constitucionales de todos los residentes en el estado, ya sea ciudadano o extranjero, indio, mestizo o criollo. (12)

Aquí se advierte el error que cometieron las compañías al no respetar los derechos constitucionales del gobierno mexicano. Por último, el lector no puede menos que alegrarse cuando el gobernador explica al señor Pérez que, tras de investigar el caso, ha concluido que constitucio-

¹⁰ Ibid., p. 273.

¹¹ Ibid., p. 275.

¹² Ibid., p. 277.

nalmente no puede ayudar a la Condor Oil Company.

Desesperado, el señor Collins se ve impelido a utilizar los servicios de Abner, "a quien se había empleado para desempeñar trabajos extrafinos, relacionados con todos los sucios manejos de la compañía".¹³ Así podemos darnos cuenta de los más turbios procedimientos de las compañías extranjeras si de preservar sus intereses se trataba. Explicando la situación al corrompido Abner, Mr. Collins se equivoca al enjuiciar la Constitución de 1917:

...todavía podemos comprar el lugar a pesar de esa nueva constitución de la que tanto hablan. Por que esa constitución carece de fuerza y nunca la tendrá, porque aquel país necesita de nuestro dinero, y tanto su pueblo como su gobierno prefieren vivir del que tenemos que pagarles en forma de elevados impuestos, a ganar un centavo por su propio esfuerzo, porque ignoran e ignorarán siempre lo que un día de trabajo significa. (14)

La Condor se degrada innoblemente y consigue Rosa Blanca; pero pocos años después vemos que la Constitución muestra a las claras su fuerza. El presidente de la Condor se expresa en la forma más hipócrita posible al terminar su entrevista con Abner: "En resumen, Mr. Abner, en aquella república nada puede hacerse en forma directa, honesta y legal empleada por nosotros en nuestro país para hacer negocios".¹⁵ Como ya sabemos, Abner obtiene éxito en su objetivo y consigue la escritura de Rosa Blanca para la Condor Oil Company. Nos alegramos al tener noticias de la muerte de Abner en Singapore, donde había huído cuando las murmuraciones sobre la legalidad del traspaso de la escritura de Rosa Blanca a la Condor empezaron a circular.

Y llega la Condor Oil Company a Rosa Blanca. La casa grande construída en el siglo XVII y habitada por generaciones y generaciones de Yáñez es demolida para explorar el subsuelo, y la iglesia (construída en el siglo XVI) es igualmente derribada para colocar en su lugar la maquinaria pesada necesaria para perforar. Domingo, el hijo mayor de don Jacinto, llega a ser el jefe de las perforaciones y el subgerente de campo ganando ochocientos dólares mensuales. Señala Traven: "Y a pesar del triste destino de Rosa Blanca, la madre del hijo mayor de don Jacinto podía sentirse feliz porque en cierto modo él era una vez más amo en su propia tierra".¹⁶ Sobre los efectos del cambio en los peones de Rosa

¹³Ibid., p. 311.

¹⁴Ibid., p. 323.

¹⁵Ibid., p. 324.

¹⁶Ibid., p. 416.

Blanca, el autor nos cuenta:

El inolvidable día en que los compadres y las comadres tuvieron que [sic.] abandonar sus hogares, creyeron que no podrían sobrevivir a la enorme pena que les causaba aquella pérdida. Pensaron que el sol no volvería brillar en el cielo para ellos como había brillado en el cielo de Rosa Blanca. Sin embargo, (el hombre es así) al cabo de algunas semanas ya se habían acostumbrado al nuevo ambiente a los nuevos jefes y capataces, al trabajo nuevo y en particular a las nuevas condiciones de su vida y al nuevo cauce que tomaban sus ideas. Tanto llegaron a gustar de esta vida, que muchos de ellos, la mayor parte, sino todos, si se les hubiera dado la oportunidad no habrían descado volver a su antigua forma de vida y de trabajo.

Todos, con poquísimas excepciones, iban mejor vestidos. Calzaban zapatos o huaraches bien hechos. Sus mujeres, que jamás habían usado zapatos, ahora los calzaban y vestían trajes finos. Usaban jabón en abundancia y trataban de parecer mejor y más bonitas gastando en cosméticos que nunca habían usado.

Todos los niños iban a la escuela y aprendían lo que sus padres nunca habían tenido oportunidad de aprender. Los adultos concurrían a la escuela nocturna tan pronto como se daban cuenta de que los peones que sabían leer y escribir disfrutaban a menudo de mejores puestos. Todos, especialmente los niños, vivían con mucha mayor higiene de la que sus padres hubieran podido suponer siguiera que existía.

. . . .

Ahora cada día se aproximaban más al tipo del verdadero ciudadano de un país mucho más grande que Rosa Blanca. Ahora eran en realidad ciudadanos de la República, algo que antes sólo habían sido en los registros del departamento de estadística.

. . . .

Cierto que habían perdido un hogar maravilloso, un paraíso, pero en cambio de su casita tenían una casa más grande y hermosa.

. . . .

Esos hombres y mujeres habían perdido mucho, pero habían ganado en la misma medida. . . . (17)

Es indudable que B. Traven pinta la nueva existencia de los peones desde el punto de vista de un norteamericano. Francamente, dudamos que un novelista mexicano por nacimiento hubiera descrito el nuevo modo de vivir de los peones como lo hiciera B. Traven.

Como en todo campamento petrolero, tanto de los Estados Unidos como de México, Venezuela, el Meseriente o cualquier otro lugar donde hacen perforaciones, muchos trabajadores mueren en el desempeño de sus labores. Con todo, el imperialismo nos desconcierta cuando al final de la novela

¹⁷Ibid., pp. 416-419.

sabemos que Mr. Collins no se refiere a los trabajadores cuando pregunta a su secretaria: "¿Cuántos muertos?", sino al número de "agujeros muertos" entre los pozos de Rosa Blanca, ya apodada "Pozos Gigantescos".

La novela se relata en tercera persona. B. Traven es el narrador. Incluye el autor escaso diálogo. El mismo nos cuenta los más de los acontecimientos de la obra. Creemos que la novela hubiera resultado aún más interesante si Traven hubiera incluido más diálogo. Le hubiese proporcionado mayor amenidad.

Sus descripciones de la vida de los indios son excelentes. Sólo una persona que conozca íntimamente la vida indígena de México hubiera podido pintarla tan bien.

El defecto de La Rosa Blanca es que el autor ha incluido lo menos doscientos páginas innecesarias para la trama central de la obra. Por ejemplo, nos dice cuáles han sido los puestos que en otros negocios desempeñara Mr. Collins antes de entrar en la Condor. Luego nos refiere cómo llegó a ser presidente de la mencionada compañía. Estos datos tienen escaso interés para el lector que no sea hombre de negocios. También nos cuenta todos los detalles de la vida ilícita de Mr. Collins con sus amantes, Basileen y Flossy, y su vida matrimonial. No hubiera estado mal hacer una que otra referencia a este aspecto de la existencia del presidente de la Condor Oil Company. Empero, B. Traven pone demasiado énfasis en este capítulo. Con la inclusión de estos aspectos de la vida de Mr. Collins, la novela resulta tan larga que sus dimensiones asustan un poco al lector, y si a eso se añade que son muchas páginas de paja, se fastidia.

Hay por lo que se refiere a la traducción hecha por Esperanza López Mateos un aspecto sumamente interesante. Alguien, este alguien pudiera ser el mismo Traven, ha ido añadiendo partes, quizá hasta capítulos, a la novela desde que apareció por primera vez en 1929. Por ejemplo, mientras Mr. Collins está conectado con la Emmerlin Anthracite Company, antes de pasarse a la Condor Oil Company, ocurre la tremenda baja de la bolsa de valores en los Estados Unidos que dio origen a la gran depresión económica de los treinta. Aunque B. Traven no menciona la fecha, todo el mundo sabe que esto pasó en 1929. Luego el autor ha-

Bla de la depresión que tuvo lugar después:

Una gran crisis económica sacudió al país y fué seguida de una enorme depresión. Fué precisa aquella horrible depresión tan temida como un castigo del cielo. El choque de Wall Street, la crisis económica seguida de la gran depresión, habían sido realmente profetizados, si no olvidamos el dedo levantado y las constantes predicciones de los comunistas, anarquistas, sindicalistas, reformistas, socialistas, independientes progresistas y cientos de otros istas que insistían en su capacidad para pronosticar semejantes desastres, consultando su Biblia, es decir, El Capital. (18)

B. Traven retrata bien la baja de la bolsa y su efecto en los negocios y en los hombres de negocios de los Estados Unidos. Además, es bastante lo que dice después acerca de la depresión. Debemos pensar que todo esto ocurrió después de que Mr. Collins llegara a ser presidente de la Condor y de que apareciera la primera edición de La Rosa Blanca en 1929. Es probable que alguien, quizá Traven, añadiese estos capítulos tan soberanamente aburnidos por primera vez en la edición en inglés publicada en 1932.

Notamos que incluso existen diferencias entre la traducción de La Rosa Blanca de Pedro Geoffroy Rivas y Lia Kostakowsky y la de Esperanza López Mateos. En su resumen de la trama de la primera traducción, Luis Alberto Sánchez dice que Abner "invita a Yáñez a Los Angeles"; y más adelante afirma: "Hay una violenta escena en Veracruz. Betty, la querida de Mr. Collins, aparece demasiado exagerada".¹⁹ Ya sabemos que Yáñez visitó San Francisco, no Los Angeles. Además, no pasó ninguna escena en Veracruz y Mr. Collins nunca tuvo una amante llamada Betty. No tenemos un ejemplar de esa traducción a la que se refiere Luis Alberto Sánchez para verificar esta diferencia. Sin embargo, no es probable que el señor Sánchez se haya equivocado tanto, a menos de que no hubiese leído la obra.

Hablando de las maravillas de los Estados Unidos, se menciona la televisión y las películas parlantes. Aparecieron las películas parlantes hacia la fecha de la primera edición de esta novela, y por lo tanto, Traven hubiera podido incluir una referencia a tales películas. Lo que sí es imposible es que haya mencionado la televisión en su edición en alemán de 1929 o en su edición en inglés de 1932. De ahí que esta referencia deba haber aparecido por primera vez más tarde en la edi

¹⁸ Ibid., p. 202.

¹⁹ Luis Alberto Sánchez, op. cit., p. 529.

ción en español, y sobre todo es interesante advertir que con toda probabilidad esta referencia fue publicada por primera vez en la traducción de Esperanza López Mateos en 1951, en vez de en la primera traducción castellana de 1940. Es curioso advertir que el argumento de La Rosa Blanca se desarrolla antes de la expropiación de 1938 y que en aquel entonces no existía la televisión.

Hablando acerca de esta novela, Berick Traven dijo en Acapulco a Luis Spota, quien lo entrevistaba:

... "La Rosa Blanca" es detestable.
 "Es un melodrama malo..." enfatizó. ...
 "La Rosa Blanca," que se ha traducido a 20 idiomas, "no vale nada." ... (20)

No estamos de acuerdo con Berick Traven en que La Rosa Blanca, cuyo argumento fue sin duda concebido mientras trabajaba en los campos petroleros de Tampico, es tan detestable. Aun cuando la novela no es ni con mucho una obra maestra, sí contiene unas escenas y descripciones que sólo un gran novelista podría escribir, particularmente las tocantes a los indios. Sí tiene algo de melodramática. Con todo, opinamos que es una de las mejores novelas del petróleo en México que hasta hoy haya sido publicada.

²⁰ Mañana, op. cit., pp. 24-25.

C. GREGORIO LOPEZ Y FUENTES

1. Vida y obra

El poeta, novelista y periodista Gregorio López y Fuentes nació el 17 de noviembre de 1897 en la hacienda de "El Mamey" del ex Cantón de Chicontepec, cerca del pueblo de Zontecomatlán, en la Huasteca veracruzana.¹ Su padre, Francisco López, era agricultor y ganadero y tenía una pequeña tienda de abarrotes cuya clientela la constituían los arrieros y los indios de los alrededores. Nuestro autor se familiarizó con los usos y costumbres de los campesinos, a los que pinta vivamente en sus obras.² Hasta la edad de once años asistió a la escuela de Zontecomatlán, siendo enviado posteriormente por su padre a Chicontepec, la ciudad más importante del distrito, con el objeto de que prosiguiera ahí sus estudios. Cuando los fines de semana regresaba a "El Mamey" con el objeto de visitar a su familia, hacía el viaje, indefectiblemente, con los arrieros que iban también a ese lugar.³

Su padre quiso que su hijo se consagrara al magisterio y lo mandó a México en cuya Escuela Normal se inscribió. López y Fuentes empezó a frecuentar un círculo literario al que acudían, entre otros, Francisco Guerrero y R. T. Hernández. En 1914, recién cumplidos los diecisiete años, publicó su libro de poemas titulado La siringa de cristal.

Es muy visible en estas primicias literarias de G. López y Fuentes el marcado influjo del nicaragüense Ruben Darío.⁴ Uno de estos poemas ha sido considerado por A. Castro Leal digno de figurar en su antología La poesía mexicana moderna que publicara en 1953 el Fondo de Cultura Económica.⁵

Cuando el Primer Jefe Venustiano Carranza estaba a punto de aniquilar al chacal Victoriano Huerta, López y Fuentes salió para su tierra. Participó activamente en la inútil defensa del puerto de Veracruz

¹Seymour Menton, "Las novelas de Gregorio López y Fuentes", tesis inédita presentada para obtener el Grado de Maestro en Artes especializado en Letras españolas en los Cursos Temporales de la U. N. A. M. (México: Tipográfica Ortega, 1949), p. 13.

²Manuel Pedro González, op. cit., p. 249.

³F. Rand Morton, Los novelistas de la Revolución mexicana (México: Editorial Cultura, T. G., S. A., 1949), p. 96.

⁴Ibid., p. 97.

⁵Véase: "Es una noche austera" en p. 241 de La poesía mexicana moderna, Antología, estudio preliminar y notas de Antonio Castro Leal (México: Fondo de Cultura Económica, Letras mexicanas, N.º 12, 1953)

contra los norteamericanos. Regresó más tarde a su hacienda familiar. Parece ser que se alistó y combatió en las filas de la Revolución hasta que se desencadenó el conflicto entre Carranza y Villa, y tomó el partido del primero. Después tornó a México.⁷

En 1922 publicó Claros de selva, su segundo libro de poemas, y El vagabundo, su primera novela, que fue apareciendo por entregas en las páginas de El Universal Ilustrado. En 1924 decidió radicar en la capital de la República, y pasó a formar parte de la redacción de El Gráfico. Ese mismo año dio a las prensas El alma del poblacho, su segunda novela.⁸

Recién llegado a México, escribió versos, artículos y cuentos que vieron la luz en El Universal Ilustrado, en Arte y Literatura y en otras revistas literarias de no menor importancia. También aceptó una cátedra en la Escuela Normal. En 1924 inició la publicación en El Gráfico de una sección intitulada "La novela diaria de la vida real", en la que diariamente dramatizaba los sucesos criminosos que en esa fecha más habían conmovido al pueblo capitalino. Mantuvo esta columna durante cinco años, y ello le hizo ducho en el arte de confeccionar novelas. En 1937 fue nombrado director de El Gráfico, y en 1945 se le concedió el mismo puesto en El Universal.⁹ Actualmente es director de ediciones de la Editorial Novaro-Mex.

En 1931 apareció Campamento, la primera gran novela de López y Fuentes, quien parece ser se inspiró para su confección en la novela rusa, muy popular por aquel entonces, titulada Caballería roja de Isaac Babel. En ella refiere el autor sus experiencias personales como soldado revolucionario durante los años que van de 1914 a 1920.¹⁰ La acción se desarrolla en un campamento revolucionario. Propiamente la obra carece de argumento. Nos da la impresión de que le falta un enredo amoroso y un más concienzudo estudio de los personajes que en ella aparecen. Sólo una vez surge una mujer en escena. Ello no tiene nada de particular, pues en otras novelas de la Revolución se produce el mismo fenómeno, particularmente en las de Rafael F. Muñoz. La téc-

⁶ Seymour Menton, op. cit., p. 15.

⁷ F. Rand Morton, op. cit., p. 97.

⁸ Ibid.

⁹ Seymour Menton, op. cit., pp. 15-16.

¹⁰ F. Rand Morton, op. cit., pp. 98-101.

nica, la arquitectura de esta obra, se asemeja un tanto a la empleada por Azuela en Las moscas, Martín Luis Guzmán en El águila y la serpiente, Rafael F. Muñoz en ¡Vámonos con Pancho Villa!, etc., y que consiste en presentar cuadros, escenas de la Revolución que son propiamente independientes los unos de los otros. Esto es, no hay una secuencia, un solo argumento, sino muchos y aparentemente inconexos. Manuel Pedro González ha dicho que en Campamento "López y Fuentes es un diestro cameraman que equipado, además, con un aparato reproductor de sonidos, se introduce como duendecillo invisible en este vivaque nocturno y va recogiendo con sagaz habilidad y donoso humorismo una larga serie de close-ups, de escenas chuscas que nos mueven a risa o de episodios dramáticos que impresionan dolorosamente".¹¹ F. Rand Morton sostiene que Campamento es "Más bien una serie de bosquejos que novela formal, tiene con todo una continuidad inmensa, un interés constante y un sentido cabal de lo novelístico".¹² Seymour Menton señala que en Campamento percibimos claramente el odio que a la guerra le tiene el autor. Para éste, además de ser eminentemente cruel, la Revolución hace jefes a algunos que sólo son superiores a los otros en rango militar. En esta novela, el autor presenta la Revolución desde el punto de mira del soldado raso.¹³

Tierra, otra novela de López y Fuentes, fue publicada en 1932.¹⁴ Trata también de la Revolución, y se refiere fundamentalmente a la trayectoria histórica del problema de la tierra, del problema agrario en Morelos. Y aun cuando en la obra Emiliano Zapata sólo aparece dos o tres veces, es éste, a no dudarlo, su principal personaje. La acción se desarrolla de 1910 a 1920. Los más de los personajes son reales, históricos y aparecen ejecutando sus propias funciones.¹⁵ Se ha dicho que en Tierra, "tenemos la base social y asimismo, la base justificadora de la Revolución. Además, encontramos el espíritu, o mejor, el ideario de la Revolución. [sic.] y es esto lo que sirve de trama a la novela".¹⁶ Tras pintar crudamente las pésimas condiciones econó-

¹¹ Manuel Pedro González, op. cit., p. 252.

¹² F. Rand Morton, op. cit., p. 98.

¹³ Seymour Menton, op. cit., pp. 24-25.

¹⁴ José Luis Martínez, Literatura Mexicana Siglo XX, 1910-1949, 2a Parte (México: José Porrúa e hijos, Sucs., Antigua Librería Robredo, 1949), p. 71.

¹⁵ Manuel Pedro González, op. cit.

¹⁶ F. Rand Morton, op. cit., p. 104.

micosociales en que vivía el campesinado morelense antes de la Revolución, habla G. López y Fuentes del movimiento encabezado por Zapata y la obra concluye cuando éste es alevosamente asesinado en 1919.¹⁷

Queda fielmente retratada en Tierra una hacienda de la época, la de don Bernardo González, y su trama es la siguiente: Antonio Hernández, un peón de esa hacienda, huye del cuartel al que había sido enviado de leva y se alista en las fuerzas de la Revolución cuando está en sus comienzos. Más tarde, retorna a la hacienda. Con Zapata lucha contra Madero, Huerta y Carranza. La novela, ya lo dijimos, termina cuando Zapata, el paladín del agrarismo, muere.¹⁸

¡Mi General! apareció en 1934. Está escrita en primera persona. Su estilo es el de conversación.¹⁹ Hay que considerarla como novela política posrevolucionaria. Opina Manuel Pedro González que López y Fuentes había leído La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán "y hasta es posible que se haya dejado impresionar por ella, sugiriéndole, acaso, algunos detalles".²⁰ ¡Mi General! nos pinta la Revolución desde el punto de vista del soldado raso. "Mi General" sólo quiere servirse a sí mismo y trata de aprovecharse de la situación.²¹ ¡Mi General! es una obra que pretende ser la autobiografía de un general. Luis Alberto Sánchez ha dicho que ese hombre era Villa. Y esta tesis nos parece un tanto disparatada, pues ninguno de los actos de este personaje novelesco recuerda los del Centauro del Norte. Un desconocido decide incorporarse de buenas a primeras a la Revolución. Tras haber triunfado en algunos combates y haberse convertido en gobierno la Revolución, decide nuestro héroe meterse en la política y lo hace con tan poca fortuna que pierde dinero y amigos. Por último, decide consagrarse de nueva cuenta a las tareas agrícolas. Señala F. Rand Morton: "Y uno habrá de pensar al terminar esta novela, que si hubiera más arrepentidos como "mi general", la Revolución se habría valido de ellos y la lucha no se habría prolongado tanto".²²

¹⁷ Seymour Menton, op. cit., p. 26.

¹⁸ F. Rand Morton, op. cit., p. 102.

¹⁹ Ibid., p. 105.

²⁰ Manuel Pedro González, op. cit., p. 257.

²¹ Seymour Menton, op. cit., p. 25.

²² F. Rand Morton, op. cit., p. 106.

López y Fuentes se inició en la novela indigenista con El indio, aparecida en 1935²³ y por la cual le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura de ese mismo año. Repetidas veces ha sido traducida.²⁴ Dice F. Rand Morton: "Es una novela de tesis, siendo ella que la injusticia con que se ha tratado al indio se debe en su mayor parte a la falta de conocimiento del blanco hacia él".²⁵ En El indio se dramatiza la vida de una comunidad indígena en la región montañosa del centro. Señala el autor que los indios siguen siendo víctimas de los poderes civiles y eclesiásticos, aun cuando haya triunfado plenamente la Revolución; pero no ofrece solución para este grave problema de México. Opina Manuel Pedro González:

Aunque desde 1935 se han publicado varias novelas indigenistas de subido mérito, ninguna hasta ahora ha superado a El indio, López y Fuentes consiguió darnos en esta obra un retrato cabal de la psicología india, de sus costumbres, sus tradiciones, su economía, sus fiestas y modos de vida apenas modificados por un vago sincretismo religioso que no ha ahuyentado a los dioses paganos. La técnica que en esta novela emplea no le permite el desarrollo de caracteres individualizados, pero en cambio propicia el diseño del cuadro colectivo, y le ayuda a dibujar la idiosincrasia racial. Desde el punto de vista técnico es quizás su novela más perfecta. (26)

Con todo, como ha dicho Seymour Menton, "Más que novela, El indio es un estudio sociológico de un pueblo. El pretexto de la trama es lo menos importante del libro".²⁷

Arrieros es más una memoria que una novela. Apareció en 1937. El autor parece relatar por el mero gusto de relatar. Consiste la obra en episodios de la arriería mexicana, anécdotas, etc.²⁸ Recopila el autor muchos y muy interesantes refranes, dichos y dicharachos mexicanos. Refiriéndose a "Refranero", el carácter central de la obra, dice Manuel Pedro González:

²³ Manuel Pedro González, op. cit., p. 259.

²⁴ Carlos González Peña, Historia de la Literatura Mexicana desde los orígenes hasta nuestros días, 5a edición (México: Editorial Porrúa, S. A., 1954), p. 412.

²⁵ F. Rand Morton, op. cit., pp. 109-110.

²⁶ Manuel Pedro González, op. cit., pp. 260-261.

²⁷ Seymour Menton, op. cit., p. 56.

²⁸ Manuel Pedro González, op. cit.

Para cada una de las circunstancias en que sus andanzas lo colocan, tiene él gran acopio de estas expresiones en que la experiencia de los humildes ha acuñado su filosofía. La novela, por lo tanto, tiene un alto valor filológico porque el refranero de López y Fuentes es original y local en buena parte. Quizás éste sea el mérito más subido de esta deliciosa novela y sería en extremo interesante hacer un estudio paremiológico de ella, cotejando sus dichos refranescos con los contenidos en otros libros españoles o hispanoamericanos. (29)

En esta novela López y Fuentes se entrega únicamente "a su deleite en pintar el campo y las costumbres de sus habitantes".³⁰

En 1939 se publicó Huasteca, novela del problema petrolero en México, de la cual hablaremos extensamente más adelante. En 1940 publicó Cuentos campesinos de México que tienen un marcado carácter costumbrista.

Tres años después, en 1943, fue publicada Acomodaticios: novela de un político de convicciones, obra de carácter satírico acerca de la política revolucionaria mexicana.³¹ El argumento consiste en los esfuerzos que realizan tres políticos (el abogado Antonio González; el ex general Donaciano Martínez y el ex seminarista Horacio Gamboa) por meterse de lleno en la política mexicana. Este es el tema más importante de la novela, pero entretejidos con él hay otros dos o tres asuntos más, lo cual hace que el interés del lector no decaiga ni por un instante. La acción es rápida y abunda el diálogo. López y Fuentes supo pintar a sus personajes con acierto y brillantez. En esta novela el autor no es ya un apologista del indio o del campesino revolucionario, sino un crítico, y cruel, de la política y de la psicología del político mexicano. Plasma aquí López y Fuentes uno de los grandes problemas de México: la dificultad de ejercer una profesión sin tenerse que inmiscuir en la política del país. Con la industrialización de México, este problema se resolverá de acuerdo con el punto de vista de nuestro autor.³² Por boca del general Martínez, López y Fuentes viene a afirmar que el político y el militar no deben unirse en un solo hombre. Aunque el escritor veracruzano hizo un excelente estudio de los motivos que guían los actos de estos tres políticos, se preocupó más, sin duda, de hacer una crítica satírica de los males del sistema político mexicano que de estudiar a con-

²⁹ Manuel Pedro González, op. cit., p. 262.

³⁰ Seymour Menton, op. cit., p. 43.

³¹ Manuel Pedro González, op. cit., p. 265.

³² F. Rand Morton, op. cit., pp. 107-109.

ciencia a sus personajes.³³ Cac, en suma, en la novela moralizadora.

Los peregrinos inmóviles, otra novela de López y Fuentes, a la que F. Rand Morton y Fernando Alegría juzgan su mejor obra y una de las mejores escritas en México, apareció en 1944.³⁴ Por lo contrario, Manuel Pedro González declara que Los peregrinos inmóviles no alcanza el nivel de Tierra, Campamento, ¡Mi General! y El indio. Nosotros coincidimos con Morton y Alegría. En esta novela vuelve el autor a tratar del tema indigenista. La ubicación tanto espacial como temporal de la trama de Los peregrinos inmóviles es, como en la mayor parte de las novelas indianistas e indigenistas hispanoamericanas, bastante vaga. Se refiere en ella la peregrinación de un conglomerado indígena a través de valles y montañas en busca de un lugar en donde pueda establecerse. Muchos de los componentes de la "tribu" se quedan en el camino, bien porque fenecen, bien porque deciden sentar sus reales en determinado valle por el que pasan. Opina Manuel Pedro González que "El relato de esta odisea acaba por hacerse monótono por la repetición de las mismas desdichas". Y concede que después de que la tribu se establece, la narración tiene más interés.³⁵ Sin embargo, F. Rand Morton insiste en que el hecho de que en esta novela se mezcle lo real con lo irreal, lo humano con lo fantástico, hace que López y Fuentes haya creado una "obra de arte". Termina diciendo que "La moraleja, si la hay, es que la historia y la civilización no tienen nada que ver entre sí. Las costumbres de las tribus y las del pueblo civilizado no se distinguen. La naturaleza humana, base de todo, las hace salir igual. Las teorías, sí, pueden ser distintas, pero la base de ellas siempre es la misma".³⁶ Nosotros pensamos que Los peregrinos inmóviles no es una novela, sino dos. El asunto de la primera es la peregrinación, el de la segunda el asentamiento. La primera es una obra épica; la segunda, una novela costumbrista. Y la peregrinación no puede resultar monótona sino a críticos, como Manuel Pedro González, que no la han entendido. No es una novela de aventuras, es una novela de indios, en la que se refiere la historia de un pueblo indígena que busca su asentamiento y que antes

³³ Seymour Monton, op. cit., pp. 77-78.

³⁴ F. Rand Morton, op. cit., p. 112.

³⁵ Manuel Pedro González, op. cit., p. 266.

³⁶ F. Rand Morton, op. cit., p. 113.

de lograrlo tiene que luchar denodadamente por subsistir. Si Manuel Pedro González encuentra mótona y reiterativa esta parte que nosotros hemos llamado peregrinación, que no lea nunca el Popol Vuh, la biblia prehispánica, porque se morirá de aburrimiento. Hay en Los peregrinos inmóviles, como en El indio, abundantes referencias al folklore y a las costumbres indias.³⁷

En Entresuelo, novela aparecida en 1948, López y Fuentes emplea la técnica tradicional de la novela realista. Según Manuel Pedro González, lo mismo pudieron haberla escrito Rafael Delgado, López Portillo y Rojas o Emilio Rabasa. Aunque, afortunadamente, esta obra no tiene los largos sermones que aquéllos hubieran incluido. El autor abandona aquí los temas relacionados con la Revolución, con la posrevolución o con el indigenismo, y habla de una familia capitalina de la clase media.³⁸ Seymour Menton la considera "la mejor novela que ha escrito López y Fuentes". Además se toca en ella un problema social, y es sin duda la obra de más aciertos psicológicos de López y Fuentes. Hablando de nuestro autor, afirma Seymour Menton que "En Entresuelo, muestra que ha logrado sujetarse al estudio de los personajes sin perder de vista, ni por un momento, el problema que quiere presentar al público".³⁹ Aunque es fundamentalmente una combinación de novela social y psicológica, tiene Entresuelo muchos elementos costumbristas como las restantes obras de López y Fuentes. Concluye el señor Menton: "Al eliminar los localismos que abundan en sus otras obras, no ha disminuído la mexicanidad de esta novela; pero sí que ha aumentado su universalidad".⁴⁰

La novela más reciente de López y Fuentes, Milpa, potrero y monte, publicada en 1951, pinta los problemas de la gente del pueblo. Aquí se refiere a las familias campesinas que se refugian en las ciudades o salen del país para mejorar su standard de vida en los Estados Unidos, pues en algunas regiones no tienen garantías de ninguna clase.⁴¹ Tales fami-

³⁷ Seymour Menton, op. cit., p. 49.

³⁸ Manuel Pedro González, op. cit., pp. 266-267.

³⁹ Seymour Menton, op. cit., pp. 83-84.

⁴⁰ Ibid., p. 93.

⁴¹ Carlos González Peña, op. cit.

lias tenderán a convertirse en pochos. No serán ni mexicanos ni norteamericanos.

En apretada síntesis, nos atreveríamos a decir que Gregorio López y Fuentes presenta en sus producciones literarias el polifacético espíritu de México. Leyendo sus obras, uno llega a comprender, simpatizar y sentir en carne viva los problemas actuales de los habitantes de México.

2. HUASTECA

Huasteca, que se publicó un año después de la expropiación petrolera, es una novela en la que se justifica esta medida gubernamental. Cuando apareció esta obra, el mundo miraba aún con cierta hostilidad la medida tomada por México contra los capitalistas anglosajones. La trama de la novela, un tanto deshilvanada y no del todo bien tejida, trata de una familia campesina de la Huasteca que se enriquece al vender sus tierras a una compañía petrolera. Al principio, los padres y sus dos hijos--Guillermo y Micaela--viven felizmente en su rancho. Pero muere la madre, y el padre arrienda la finca a los perforadores norteamericanos, y la familia se traslada a una ciudad que pudiera ser Tampico. Reciben grandes regalías de la compañía. Empiezan a vivir lujosa, dispendiosamente. Micaela se casa con un extranjero, un tal Harry, que no es sino un aventurero cazador de dotes. Micaela, su hermano y Harry viajan por los Estados Unidos, malgastando su fortuna. El padre muere por preocupaciones originadas por el dinero. Micaela vende su parte de la finca a las compañías petroleras y Guillermo se niega a vender la suya. Empiezan a surgir los pleitos y las dificultades entre los hermanos. En cuanto la compañía termina de extraer todo el petróleo de la finca, ya no le da regalías a Guillermo. Mientras tanto, Harry roba todo el dinero y las alhajas de Micaela y trata de huir. Pero unos asaltantes le asesinan y le roban a la vez. Micaela, aunque sabe que Harry hurtó todos sus bienes, sostiene que Guillermo mató a Harry debido al pleito y tal creencia la lleva a la locura. Por falta de dinero, Guillermo vende su parte de la finca a Apolonio, quien era caporal en el rancho de su padre. Los hermanos viven alejados durante algún tiempo. Pero al final, los vemos viviendo en común en la más absoluta pobreza, ocupando una buhardilla en la capital. Micaela vive obsesionada por la muerte de Harry, y aún enloquecida insiste en que Guillermo lo asesinó. Se anuncia el decreto de expropiación y Guillermo pretende conseguir la parte de la finca de Micaela, pero no lo logra pues ella la vendió. Y con este desenlace pesimista y moralizante, concluye la novela.

El asunto de la obra es narrado de dos maneras. Un huésped en la casa de la familia refiere los acontecimientos que va presenciando. Ja-

más llegamos a averiguar el nombre de la persona. Nos cuenta más adelante los sucesos de la vida de los nuevos ricos hasta el final en que visita a Guillermo y a Micaela y nos describe las lastimosas condiciones en que viven. Con todo, hay un buen número de capítulos que nada tienen que ver con el desarrollo de la acción y que no son sino un pretexto para afirmar lo justo de la medida adoptada por el general Lázaro Cárdenas al expropiar su gobierno las compañías petroleras extranjeras. Es el propio Gregorio López y Fuentes el narrador de estos capítulos.

Ninguno de los personajes de la novela puede decirse que esté bien desarrollado. En general carecen de personalidad y no son sino símbolos. Probablemente el personaje mejor desarrollado de la obra es Micaela. Vemos cuán inocente era y el cambio que en su carácter efectúa la tenencia de dinero. Se torna elegante y se enorgullece de haberse casado con un extranjero. La tragedia de su vida conyugal la conducirá a la locura. Sin embargo de esto, el autor intercala en la acción tantos capítulos que propiamente nada tienen que ver con ella, que quiebra de raíz el desarrollo de su personalidad.

Parece que López y Fuentes pretendía presentar en Huasteca una historia del desarrollo de la industria petrolera imperialista en México. La obra se inicia el año 1906 cuando se produjo el incendio del pozo "Dos Bocas", propiedad de Pearson.¹ Desde su finca, la familia y sus huéspedes miran cómo trepan al cielo las llamas de "Dos Bocas". El autor nos pinta con más realismo que cualquier historiador este suceso. Por los comentarios de los mirones, podemos tener una clara idea del incendio, de la riqueza petrolera de esta zona y de los actos de los extranjeros representantes de las compañías:

--Dicen que ya se acabó el Batallón de Zapadores y no pudo apagar el incendio...

--Dicen que a cinco leguas de Dos Bocas no ha quedado ni pasto, el agua no se puede beber y las reses se mueren de ranilla.

--Dicen que no es verdad que dos ingenieros de las compañías se emborracharán [sic.] una noche para celebrar que ya estaba brotando gas y que, imprudentemente, al encender un cigarro, provocarán el incendio...Sino que los mismos güeros, intencionalmente le prendieron fuego al pozo, para que se tenga noticia en el extranjero, de lo rico que es, en petróleo, este suelo, y se vendan las acciones de la compañía, pues necesitan dinero para otros muchos trabajos: en la busca de indicios, en la perforación de terrenos

¹Véase: "Capítulo Primero", p. 7.

y en la refinación del aceite...

--La cosa tiene patas de ser cierta, porque la semana pasada que estuve por allá, los vi tan contentos, como si nada. Sin importarles que los flamarazos parecían venir de muy adentro, que las borrascas de humo son muchos barriles de petróleo que se pierde y que día a día mueren muchos hombres empeñados en apagar el pozo! Han muerto negros, chinos, indios... De ellos, de los güeros ninguno! (2)

. . .

--Dicen que ahora, por aquellos lugares donde están comprando y arrendando todos los terrenos con indicios petroleros, puede considerarse como rico el que tenga uno de esos charcos, antes considerados como malditos...

--Dentro de poco también llegarán por acá los exploradores y agentes de las compañías.

--Quiera Dios...--Dijo la señora con un suspiro. (3)

También es interesante observar que antes de que se empezasen a buscar yacimientos petrolíferos, tener una chapopotera en los terrenos era poco menos que una maldición. En esta afirmación coinciden Gregorio López y Fuentes y Xavier Icaza.

La forma en que se descubrían las venas del oro negro cuando esta industria estaba en pañales, es sumamente curiosa:

--Es tan experto este mister--...--en eso de dar con los terrenos petroleros, que sólo con masticar una planta aprecia si tiene sabor a petróleo y por lo tanto..." (4)

Abunda el libro en descripciones como las transcritas, que nos dan una idea acerca de los hábitos de trabajo de las compañías, y ello da a la obra un sabor de autenticidad, de verosimilitud.

Hay un proverbio en inglés que reza así: "Money is the root of all evil".⁵ Y en esta obra, se observa el sinnúmero de tragedias que acarrea la explotación del petróleo. Transforma el carácter de aquellos que se enriquecieron de la noche a la mañana; hace que mientan, que depreñen, que asesinen... Divide a los hermanos, desbarata matrimonios, etc. El huésped, el amigo de los nuevos ricos, dice cuando los visita tres años después: "Guillermo, nerviosamente, encendió un cigarrillo y, en la forma como lanzó el cerillo apagado, entendí que decía:

--¡Somos muy ricos!"⁶

²Gregorio López y Fuentes, Huasteca (México: Ediciones Botas, 1939), pp. 10-11.

³Ibid., p. 19.

⁴Ibid., p. 46.

⁵Trad: "El dinero es la raíz de todo lo malo".

⁶López y Fuentes, Huasteca, p. 51.

Y añade el narrador:

Al acostarme en el catre que se me había destinado y al hacer ese examen interior que precede siempre al sueño, comprendí que Guillermo, Micaela y yo, habíamos dejado de ser iguales. La forma como se despidieron momentos antes, así lo probaba. Después de un silencio que siguió al apretón de manos, silencio durante el cual sin duda midieron distancias entre ellos y yo, fueron breves, cortantes, tal vez preocupados... ¡Petróleo! ¡Dinero! (7)

Más tarde, Guillermo y Micaela, desesperados, miserables, tendrán que solicitar la ayuda del amigo al que despreciaran.

También se refieren en Huasteca algunas de las iniquidades cometidas por las compañías petroleras. No resistimos la tentación de transcribir lo siguiente:

Por casualidad estaba yo en aquella rancharía cuando llegó... la noticia de que acababan de matar, en una emboscada, a uno de los vecinos. Se dijo el nombre--uno de tantos--a quien desde hacía tiempo andaban cazando porque no aceptara vender su parte en el condueñazgo. ...

Alguien aseguró:

--No hay ni duda de que fué Ventura... Con razón anduvo por acá, rondando.

--Todo por ganarse unos cientos de pesos que le pagan los coyotes de las compañías. (8)

Otro de los métodos que utilizaban para convencer a los que no querían arrendarles sus tierras a los extranjeros era el siguiente:

Un joven contó que a un ranchero del rumbo de Juan Casiano le sucedió algo peor que a todos los sacrificados en las emboscadas: Lo secuestraron y lo tuvieron [sic.], sin comer ni beber, en mitad de un monte; cuando se decidió a firmar, ya no pudo hacerlo y fue hallado muerto junto al papel que le habían dejado... Todo porque tenía unos pesos primitivos en un condueñazgo del que una compañía ya había adquirido la mayor parte. (9)

López y Fuentes nos explica las razones que motivaron tal acción de las odiosas compañías:

Esta lucha atizada por la competencia entre las mismas compañías, en su afán de totalizar el control de cada zona geológica, pues un solo condueño que se mantuviera al margen de una escritura colectiva de venta o de arrendamiento, constituía un verdadero peligro. De ello procedía que a la hora de legalizar una operación, se vieron en las notarías hasta los últimos familiares. Para los abogados, un pariente lejano, un hijo mal habido, un remoto heredero, eran el objeto ideal, base de los largos litigios, siempre productivos, pues

⁷ Ibid., p. 52.

⁸ Ibid., pp. 59-60.

⁹ Ibid., p. 65.

lo mismo las empresas, que quienes tenían urgencia de recibir el pago de sus tierras, se conducían espléndidamente.

La explicación se encuentra en que un manto petrolero abarca en ocasiones grandes superficies y como las empresas no deseaban entonces más que asegurar un derecho, acaparar tierras, necesitaban cerrar la puerta a toda competencia: no dejar sin adquirir un solo metro de tierra dentro de un fundo petrolero, pues a otra compañía le bastaría con la tierra suficiente para instalar su maquinaria y succionar todo el petróleo que la otra empresa ya considerara como suyo. (10)

Pero aun cuando estos informes resultan sumamente interesantes y tienen una historicidad indudable, hacen que le den a la obra un carácter más que novelesco, didáctico. Creemos que Huasteca hubiese sido una obra mucho más valiosa si López y Fuentes no hubiera intercalado, como vulgarmente se dice, tanta paja.

En repetidas ocasiones el autor nos muestra las opiniones que la clase popular tenía acerca de la política y de las compañías. Así por ejemplo, en una tienda en la que se reunían los hombres preeminentes de una población (suponemos que era Tampico) oímos esta observación:

...La verdad, para que lo sepan de una vez--y al hablar así bien sé que me tacharán de reaccionario--es la siguiente: Al caudillo no lo tiró Madero, sino el capitalismo de los Estados Unidos; mejor dicho, las compañías petroleras: el General estaba dando facilidades al capital inglés, y los vecinos, ante el peligro de una competencia económica, lo derribaron: por eso dieron parque y armas! (11)

Esta no creemos en modo alguno que sea la encubierta posición de G. López y Fuentes. Ningún liberal, ningún demócrata, y él lo es, podía pensar que esa fuese la razón por la que cayó Porfirio Díaz.

De nuevo nos lleva el autor a la trama de su novela. La orgullosa Micaela apodada "La Petrolera", se encuentra en una posición sumamente difícil. Debido a su modesto origen, los jóvenes de las mejores familias provincianas se permiten despreciarla olímpicamente, pese a su dinero, y los jóvenes de posición modesta, temerosos de que la población murmure que tienen interés en la herencia de Micaela, le huyen igualmente. Con todo, la resentida Micaela se permite afirmar a voz en cuello: "En cuanto quiera casarme, compraré un marido".¹² Y así lo hace en efecto en cuanto Harry se tropieza en su camino. Este fin-

¹⁰ Ibid., pp. 79-80.

¹¹ Ibid., p. 84.

¹² Ibid., p. 89.

ge estar locamente enamorado de Micaela al oír accidentalmente la cifra recibida por su padre al firmar el contrato con la compañía petrolera. El orgullo de Micaela por casarse con un extranjero (del que nunca llegamos a saber exactamente su nacionalidad) es realmente triste y absurdo, pero parece ser que ocurre con cierta frecuencia. Al final G. López y Fuentes también moralizará a este respecto, pues demostrará lo ilógico del matrimonio de Micaela. Más práctico e inteligente hubiese sido que se hubiere desposado con un paisano modesto, sincero y honrado. Desgraciadamente el dinero obtenido por el arrendamiento de la finca transforma totalmente a la protagonista. La desmoraliza. Piensa que ha de comprar un marido y sólo los aventureros se prestan a ello.

El autor pinta con trazo severo la arrogancia de los nuevos ricos de la Huasteca y los lancinantes deseos de todos aquellos que poseen tierras que desean venderlas o arrendarlas a las compañías petroleras. Es ingenioso el relato que hace de un tal González que improvisa una chapopotera en su milpa con media docena de latas de petróleo. Cuando el geólogo empieza a sospechar que lo tratan de engañar y da con las latas de González, éste le contesta a su mirada interrogadora diciendo:

--¿Pregunta usted qué es eso? Qué ha de ser: Mi terreno es tan rico que arroja petróleo ya envasado! (13)

También tiene valor su descripción de un elevadorista que vendió su terreno a un representante de una compañía petrolera que lo quería para montar una refinería. López y Fuentes nos cuenta:

El elevador ya iba de bajada, cuando el hombre recibió un cheque por cien mil y, mientras numerosas personas hacían sonar el timbre descosas de bajar, el elevadorista se puso el sombrero y ganó la calle, sin avisar a nadie, abandonando el trabajo. (14)

En una escena que aparece en la obra pero que nada tiene que ver con ella, nuestro autor hace una comparación excelente. Veamos: Un hombre que trabajaba para las compañías petroleras, abandonó su labor para alistarse con las tropas revolucionarias de uno de los generales carrancistas, y perdió en un combate un brazo. Llega entonces a una finca en la Huasteca durante la noche. Explica al finquero que unos ingenieros, amigos suyos, le hicieron cuidador de un campo, es decir,

¹³ Ibid., p. 109.

¹⁴ Ibid., p. 128.

de una válvula cerrada de un pozo. Habla de un fundo donde dos compañías tienen derechos y afirma:

...Haga de cuenta que son dos grandes moscos de por acá, sacando la sangre a un mismo individuo... Los dos bombean por su lado, todo porque los que fueron dueños vendieron o arrendaron a distintas empresas. ... (15)

Otro acontecimiento de la historia del petróleo que refiere López y Fuentes es aquel en el que trata de una epidemia de paludismo en un campamento petrolero. Veamos:

--Es necesario pedir a las empresas que instalen hospitales, que pongan médicos y que paguen las medicinas...

--Compañero, esos sueños son propios del paludismo: el año pasado, algunos que hicieron gestiones, fueron separados del trabajo.

--Como esto del petróleo no corre prisa y sobra gente que quiera trabajar, a quien pido más de lo que quieran darle lo despiden y sin más explicación que señalarle el camino.

--A un extranjero que hablaba de organizarnos para defendernos mejor, lo echaron advertido de que, si vuelve a asomar las narices por los campos de la Compañía, lo mandarían a organizar a los muertos.

--Cuando los trabajadores pidieron habitaciones, y que fueran más o menos higiénicas, se estableció el trabajo a lista de raya: nada de contratos. ...

--Hay ilusos que piden hasta escuelas para los hijos de los trabajadores y hasta hospitales para los accidentes de trabajo. (16)

Textos como éste, en el que la tendencia a hacer propaganda es tan evidente, le restan méritos a la novela. Ni forman parte de la trama ni ayudan en lo absoluto a su desarrollo. El autor debía haber incluido estas ideas relacionándolas con el desarrollo del asunto, esto es, con la subida y la caída de Guillermo y Micaela. Así, su propaganda hubiera sido más sutil y por ende más efectiva.

De nueva cuenta el autor sigue con el argumento de la obra. Pinta bien al Guillermo enriquecido, mostrándonoslo arrogante y agringado. El narrador lo describe de la siguiente manera cuando lo visita en otra ocasión:

...La mirada, el gesto y los bigotes eran los mismos, pero aquel hombre era demasiado fofo, con un abdomen muy prominente y todo él muy avejentado, para ser Guillermo. ... Parece que me dijo: Eh, "boy". (17)

¹⁵ Ibid., p. 140.

¹⁶ Ibid., pp. 159-160.

¹⁷ Ibid., p. 163.

Durante toda la visita, Guillermo muestra sus conocimientos del inglés con palabras como "well", "thanks", etc. Refiere la muerte de su padre, el litigio con su hermana y Harry y su viaje con ellos a los Estados Unidos. Muy significativas para darse cuenta del cambio sufrido por Guillermo, determinado por la posesión de riquezas y por el influjo norteamericano, son las siguientes líneas:

...Desde ese momento, al referirse a su hermana la llamaba "stupid" y a su cuñado lo calificaba de "greasy". Acabó por preguntarme: ¿y tú, qué tal de "business"? (18)

Y añadirá:

Instalados en las habitaciones de Guillermo, de un vistazo abarqué toda su vida: una mesa con botellas; copas con residuos de licor; en una pieza contigua y visible en parte por una puerta franca, una mujer morena y joven, tendida en una cama deshecha, con todo el busto al aire, dormida o borracha.

A tiempo que Guillermo regresaba con unos papeles, cerró sonriendo despectiva e intencionadamente, como diciendo: no es nada; bien podrían verla cuanto quisieran: una de tantas... (19)

De nueva cuenta un intermedio, para tornar a la trama. Ahora se estudia la transformación de Micaela. Francamente ropelentes son las palabras que López y Fuentes pone en boca de Micaela:

--¡Hijos? De soltera soñaba con un chico. Es un sueño de todas las mexicanas. Pero fui a los Estados Unidos y allá aprendí a no desearlos, y la manera de evitarlos: los hijos acaban con la juventud de la madre. (20)

Da aquí la impresión el autor de tener prejuicios hasta cierto punto ridículos, como lo prueba el hecho de que haya tenido que incluir esto.

Se inicia la primera guerra mundial y empiezan a llegar noticias de ésta al campamento. Y el autor nos dice didácticamente:

...en otros tiempos las guerras necesitaban de hombres, de caballos, de cañones, mientras que la nueva contienda necesitaba petróleo, por sobre todas las cosas. ...Con razón noche y día se bombeaba petróleo en aquellos lugares donde, antes, una vez hallado un pozo y ademada la perforación, era cerrada la válvula, quedando todo al cuidado de un vigilante inválido. Con razón eran cargados en tan crecido número--preferentemente bajo la obscuridad de las madrugadas--osos chaparros y negros barcos petroleros de las poderosas compañías. Con razón se multiplicaban los oleoductos...Con razón crecía el número de las refinerías. ... (21)

¹⁸ Ibid., p. 164.

¹⁹ Ibid., pp. 165-166.

²⁰ Ibid., p. 181.

²¹ Ibid., pp. 208-210.

Esta observación se opone a la de Manuel de Jesús Alvarez que mencionamos en el primer capítulo del presente trabajo.

Mientras tanto, Guillermo se entera de que ya no se le harán más regalías pues de la parte de la finca que arrendara ya se ha extraído todo el petróleo. Irónicamente, Apolonio, quien fuera caporal de la finca de su padre, llega poco después con deseos de comprarla, cosa a la que accede Guillermo.

La escena en la que los peones traen el cadáver de Harry representa la ruina completa de Guillermo y Micaela. Se ve el resultado más penoso que puede producir la pérdida de la riqueza cuando Micaela grita poco menos que enloquecida:

--¡Quiero que sepan de una vez por todas quién mató a mi marido: ¡fue Guillermo, mi hermano! ¡Mi hermano es el asesino! ¡Odiaba a Harry porque le metió pleito cuando se negaba a que vendiéramos nuestra parte! ¡El es! Así quiero que lo sepan las autoridades, para que se castigue a mi hermano! ¡Todo por el dinero! ¡Maldito dinero! ¡Maldito petróleo! (22)

Así vemos que el dinero, producto del oro negro, ha llegado a ser maldito tanto o más que lo que lo eran las chapopoterías antes de que se descubriera el petróleo.

Antes de que termine el argumento de la novela, López y Fuentes da una ojeada a la Revolución, pues ésta afecta en cierto sentido a las industrias petroleras. Menciona los préstamos forzosos pedidos por los rebeldes del mismo modo que lo hiciera Icaza en su Panchito Chapopote. Se dice acerca del descubrimiento que hace un general:

...En verdad, en aquel envase y en cuya etiqueta se leía "Tuercas", había tuercas, al menos en un sic. capa que era disimulo y complicidad. Pero al rascar un poco el cabecilla, brillaron los cartuchos 30--30. Fue esa, sin duda, la lata que en la aduana destaparon para certificar el contenido. El encargado de la inspección sic. era, acaso, persona fácil al convencimiento y se conformó con escribir en su libro "Tuercas" volviendo a ponerse su lápez en su oreja. (23)

Sumamente significativa es la opinión de López y Fuentes en la P. D. que añade Apolonio a una carta que escribe a Guillermo y Micaela, quienes viven miserablemente en la capital, aun cuando Apolonio no lo sabe:

²² Ibid., pp. 236-237.

²³ Ibid., p. 257.

Ya llegó por acá de la expropiación del petróleo. Como a usted ya no le afecta, voy a darle con entera franqueza mi opinión y la de nuestras gentes--muchos de los que trabajaron en las primeras perforaciones--: pensamos que eso está bien. Los que recibieron mucho dinero por su petróleo y supieron guardarlo, como usted, que lo disfruten, pero los que enriquecieron y siguen recibiendo ríos de plata, que dejen algo para los demás, pues, que, siendo el petróleo del país, será de todos y a cada uno algo le tocará de beneficio. ¡No sabe cuánto me acuerdo, con este asunto, del señor su padre, por lo que contaba del finado su Abuelo! Que cuando iba a morir llamó a sus hijos y les aconsejó repartirse la hacienda por partes iguales, sin disputas, ni odios...Y es el caso que muchos vendieron a los extranjeros, otros derrocharon sin juicio y no pocos tienen palacios, mientras que algunos mexicanos carecen de casa, de ropa, de trabajo. No sé por qué, cuando el finado su padre hablaba del Abuelo, me parecía que hablaba de los que hicieron la patria... (24)

Por último una multitud desfila por la calle con un cartel en el que puede leerse:

"LA EXPROPIACION DEL PETROLEO ES LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DEL PAIS" y a continuación oímos a un obrero que grita:

--Compañeros, hagamos de cuenta que estamos junto a una válvula petrolera, pero en esta vez conectada a dos oleoductos: uno, que lleva el aceite al extranjero, y otro que puede conducirlo a nuestros depósitos! Compañeros...! (25)

Según F. Rand Morton, Huasteca es la novela "que menos merece llevar el nombre de López y Fuentes".²⁶ Opina que los personajes no parecen vivir en comparación con los de otras novelas suyas.²⁷ Estamos de acuerdo con Morton en que Huasteca no es una obra sobresaliente y en que los personajes han sido débilmente pintados. Señala Manuel Pedro González:

El autor no parece tener idea definida de lo que se propone hacer. El argumento es inconexo, los personajes intermitentes, el tema petrolero tratado sin vigor dramático ni dignidad artística". (28)

Y a propósito de los capítulos didácticos, que tanto hemos criticado en este ensayo, piensa:

...Tales capítulos me recuerdan esos periódicos que a última hora y por falta de material, insertan pensamientos, poesías, charadas o acertijos tomados de almanaques o de cualquier parte para no dejar un extremo de columna en blanco. (29)

²⁴Ibid., pp. 316-317.

²⁵Ibid., p. 324.

²⁶F. Rand Morton, op. cit., p. 112.

²⁷Ibid.

²⁸Manuel Pedro González, op. cit., p. 264.

²⁹Ibid.

En conclusión, consideramos que Huasteca tiene más carácter periodístico que novelesco. La mayor parte de la obra está formada por capítulos sueltos en los que se observa y analiza a la industria petrolera y los cuales no están conectados en lo absoluto con el argumento.

El lector de Huasteca sí llega a hacerse una clara idea de lo que significaba para México una industria extranjera que se llevaba su petróleo, y también de por qué fue moralmente justa la expropiación. Pero da la impresión de que Huasteca es más un ensayo histórico que una novela.

D. JOSE MANCISIDOR

1. Vida y obra

José Mancisidor, periodista, novelista y político mexicano nació de padres humildes en Veracruz, Ver., el 20 de abril de 1894.¹ Fueron sus padres Jorge F. Mancisidor y Catalina Ortiz. Asistió a la Escuela Cantonal, a la Escuela Secundaria y a la Escuela Militar de Maestranza de su ciudad natal.² En 1913, cuando apenas acababa de cumplir los catorce años, se unió a las filas revolucionarias de Venustiano Carranza que combatían al chacal Victoriano Huerta. Fue soldado durante un buen número de años.³ Gran parte de sus experiencias de la vida militar las recogió en su obra titulada En la rosa de los vientos. Se casó con Dolores Varela, quien le dio cinco hijos: Orlando, Arnaldo, Helda, Helvia y Yolanda.

En 1922 fue presidente municipal de la ciudad de Jalapa, Ver. De 1924 a 1926 fue diputado en la Legislatura del Estado. Fue profesor de Historia de México en la Escuela Normal de Jalapa de 1930 a 1936; en la Escuela Nacional de Maestros de México y en el Instituto de Enseñanza Secundaria de México de 1937 a 1939. Fue director de la revista Ruta de 1933 a 1939 y jefe del Departamento de Educación Secundaria en 1939.

Fue miembro de varias organizaciones: del Sindicato de Maestros del Instituto de Preparación para Enseñanza Secundaria, del Sindicato de Maestros de la Escuela Nacional de Maestros, de la Liga de Escritores Americanos, de la Liga de Escritores de México,⁴ y de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.

En los últimos años de su vida fungió como catedrático de la Escuela Normal de México, como director del Instituto Mexicano-Ruso de Relaciones Culturales y como presidente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. En sus ratos de ocio se consagró a la crea

¹ Francisco R. Illescas y Juan Bartolo Hernández, Escritores Veracruzanos: Reseña Biográfico-Antológica (México: Imprenta "Veracruz", 1945), p. 516.

² "Mancisidor, José", Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of Notable Men and Women of Latin America, Part I - México, ed. por Ronald Hilton (1946), p. 68.

³ F. Rand Morten, op. cit., p. 173.

⁴ Who's Who in Latin America, op. cit.

ción literaria.⁵ Murió en el mes de agosto de 1956.

Algunos cuentos, ensayos, artículos, etc. aparecieron en los siguientes periódicos y revistas: Aurora, El Gladiador, La Voz del Campesino, El Dictamen, Claridad, El Ilustrado, Simionta, Crisol, Ruta, Universidad de México, El Nacional, Ideas de México, etc. Según Francisco R. Illescas y Juan Bartolo Hernández: "Sus escritos son de combate, pugnando en la izquierda revolucionaria por las conquistas obreras".⁶

Lo importante de las obras de Mancisidor son sus novelas de tendencia revolucionaria o de marcado contenido social. Por tanto, creemos que baste con la simple mención de sus estudios, cuyos títulos nos ayudarán a comprender con meridiana claridad las ideas del autor. Entre sus ensayos figuran: Carranza y su política internacional, 1929; Cómo cayeron los héroes, 1930; Zolá, 1933; Marx, 1934; Lenin, 1935; Nueva York revolucionario, 1935; Ciento veinte días, 1937; Zolá: soñador y hombre, 1940; Síntesis histórica del movimiento social en México, 1940; Hidalgo y la cuestión agraria, 1944; Miguel Hidalgo: Constructor de una patria, 1944; Literatura rusa contemporánea, 1945; y Henri Barbusse: ingeniero de almas, 1945.⁷

Por lo que se refiere a sus novelas, la primera de ellas es la titulada La asonada, publicada en 1931. Trata de una asonada revolucionaria que no llega a ser abierta rebeldía. El protagonista se reúne con un grupo de rebeldes. A ellos se unen otros más. Presienten los revoltosos que el pueblo no los secundará y al segundo día del levantamiento reina entre ellos la desconfianza. Cuando anochece, abandonan el poblado, llegan a Veracruz y de allí parten por tren rumbo al oeste. La noticia de que las tropas han dado el cambiao, se hace del dominio público. Parten ahora hacia el sur y son derrotados. La desmoralización crece y los soldados comienzan a desertar. El general Antúnez y el protagonista de la obra también emprenden la huida. El héroe llega a la Huasteca, a una ciudad que bien pudiera ser Tampico. Encuentra trabajo en los campos petroleros. Habla con algunos amigos acerca de los propósitos últimos de la Revolución: dar al traste con el sistema capita-

⁵F. Rand Morton, op. cit.

⁶F. R. Illescas y J. B. Hernández, op. cit.

⁷José Luis Martínez, op. cit., p. 74.

lista. Tras pronunciar estas palabras el protagonista de La asonada decide huir. Cruza la frontera en compañía de un ministro protestante, quien le convierte a su religión. No llegamos a saber el nombre del héroe de la novela, pues está escrita en primera persona. Abundan en la obra los diálogos y todo acontece en la actualidad, en presente. Se combate en ella cualquier religión, cualquier dogma y se concluye que el aniquilamiento del capitalismo es inevitable. Propende, como en los más de sus libros, a una clase de comunismo inspirado en el humanitarismo y en la bondad. Las ideas no están fortalecidas ni corroboradas por el argumento.⁸

En 1932 aparecieron dos obras de Mancisidor: un cuento largo, El sargento, y una novela, La ciudad roja. El tema de su segunda novela también es comunista. Con todo, el autor no logra convencer porque trata el tema como argumentos de propaganda en vez de en función de arte.⁹ La trama de La ciudad roja tiene como protagonista, a Juan Manuel García, quien maneja el winch descargador de un muelle en Veracruz. Se gana la confianza de varios partidarios en un mitin y propugna un plan revolucionario para terminar con una situación explotadora de rentas elevadas. Las autoridades aprehenden a Juan y el Juez-general le aconseja que cese de intranquilizar a las masas. Más tarde, piensa Juan que es imprescindible llegar al supremo poder y que cuando logre su propósito abogará porque se implanten buen número de reformas, tanto en el orden político, como en el social y en el económico. Sus correligionarios empiezan a sospechar que los motivos por los que Juan combate no son del todo desinteresados y lo abandonan. Con todo, logra éste convencer a otro grupo, y en su primera manifestación, los soldados del gobierno matan a Juan Manuel y a sus partidarios. En esta novela no existe acción propiamente dicha, ni personajes bien desarrollados, ni auténtico realismo. F. Rand Morton opina que en La ciudad roja se siente más la fuerza de la poesía que la de la novela. Los personajes no son más que sombras y no consiguen impresionarnos. Concluye el señor Morton: "Así es que Mancisidor no ha tratado de forjar una novela sino un largo poema en prosa cuyo propósito no es redactar la vida sino la idea, y sobre todo, la idea comunista".¹⁰

⁸ F. Rand Morton, op. cit., pp. 174-177.

⁹ Manuel Pedro González, op. cit., p. 404.

¹⁰ F. Rand Morton, op. cit., pp. 178-179.

En 1938 se publicó otro cuento largo de nuestro autor, De una madre española,¹¹ y apareció en 1940 su tercera novela, En la rosa de los vientos. Esta obra es menos tendenciosa que las anteriores. El héroe de ella es un joven que entra en la Escuela Naval de la isla de San Juan de Ulúa. Empieza siendo aprendiz en los talleres de la Marina del gobierno de don Porfirio. Oye constantemente en la isla las injusticias que Porfirio Díaz y su gobierno cometen. Se habla igualmente de que es indispensable que el dictador sea derrocado. Cuando la Revolución estalla en 1910, el joven se une con uno de los prisioneros políticos del Arsenal de la isla. El resto de la novela trata de las luchas, de sus amigos, de la corrupción política, de los desengaños sufridos, etc.¹² Los personajes de la novela reflejan la transición entre la época del dictador y la de Madero y "trasunta, pues, contradictorias emociones y psicologías para concluir en un canto a la insurgencia popular".¹³ Al leer la obra es preciso adivinar si los acontecimientos tienen algún fundamento histórico, pues en ella no aparecen fechas ni nombres de determinados combatientes.

En 1946 aparecieron los Cuentos mexicanos del siglo XIX y Cuentos mexicanos de autores contemporáneos, valiosas antologías. Frontera junto al mar, su cuarta novela, vió la luz pública en 1953. Trata de la lucha entablada en Veracruz contra la invasión de los norteamericanos. E. Anderson Imbert afirma que los personajes de esta obra están apenas individualizados.¹⁴ Acerca de este juicio del crítico argentino ha dicho César Rodríguez Chicharro que "Aun ignorando si quiso o no Mancisidor individualizar a sus héroes, creemos que en su novela están sobradamente perfilados para que pueda considerárselos entes vivos y no fantasmas. Lo que ocurre es que el autor nos hace conocer a los personajes de Frontera junto al mar de un modo directo, esto es, cuando actúan y cuando hablan sin que vayan precedidos del inevitable retrato".¹⁵

La última y sin duda la mejor novela de José Mancisidor, El alba en las simas, novela del petróleo, premiada por el diario El Nacional en su Concurso Permanente de la Novela en el año 1953, se publicó por primera vez en 1955. Hablaremos de esta obra a continuación más detenidamente.

¹¹ José Luis Martínez, op. cit.

¹² F. Rand Morton, op. cit., pp. 180-181.

¹³ Luis Alberto Sánchez, op. cit., p. 526.

¹⁴ E. Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 359.

¹⁵ César Rodríguez Chicharro, "Frontera junto al mar", Ideas de México (marzo-abril, 1954), p. 184.

2. EL ALBA EN LAS SIMAS

La novela premiada de José Mancisidor, El alba en las simas, se publicó, ya lo dijimos, hace poco tiempo. La obra se ubica en la capital, y nunca salimos de ésta para observar los sucesos que tienen desarrollo en los campos petroleros. En efecto, toda la trama se desarrolla durante los postreros días del auge de la industria petrolera extranjera en México, y llega hasta la huelga de los trabajadores, la acción de la Junta Federal de Conciliación, el fallo de la Suprema Corte de Justicia, la rebeldía de las empresas petroleras y su ulterior desaparición del territorio mexicano, o por mejor decir, la expropiación de esas empresas proclamada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938.¹

El tema, relatado en tercera persona, empieza a desarrollarse cuando Mr. Robert Greene, gerente en México de la Tampico Petroleum Company y protagonista de la novela, está hablando por larga distancia con Mr. Cole, su jefe en Nueva York, quien le ordena que no acceda a las demandas de los trabajadores. Mr. Greene consigue la ayuda de Pedro el colombiano, periodista del diario capitalino La Nación y con bien ganada reputación de sinvergüenza, mediante la influencia de Jenny, una mulata cubana, quien es amante de los dos y secretaria particular de Mr. Greene. Este sabe que La Nación puede cambiar la opinión del público favorable a los trabajadores petroleros, en pro de los patrones, y utiliza la pluma de Pedro el colombiano para realizar este fin. Ramón del Monte, editor del diario, se da cuenta de lo que pasa y Mr. Greene se percata de que no es tan fácil conseguir el apoyo de La Nación. Los gerentes de todas las compañías insisten en no acceder a las demandas obreras. Después de que la Junta ha presentado su decisión favorable a los trabajadores, los gerentes se reúnen con el presidente Lázaro Cárdenas, y su actitud altiva, amenazante deja pésima impresión en el ánimo de éste. La Suprema Corte de Justicia da también su fallo a favor de lo determinado por la Junta Federal de Conciliación. Mr. Greene, como representante de todas las empresas, procura conseguir la ayuda del general Alamillo por medio de Pedro el colombiano porque reconoce que el conflicto está entre el gobierno mexicano de un lado y

¹Véase: "Capítulo Primero", pp. 12-16.

la City y Wall Street del otro. Se han dado cuenta de que no pueden contar con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos debido a la política del Buen Vecino del presidente F. D. Roosevelt. Mr. Greene se percata del fracaso absoluto de todos sus conatos, y temeroso de los conocimientos íntimos que tiene Pedro el colombiano de los procedimientos secretos y en muchos casos ilegales de las compañías, hace que éste sea asesinado por un automóvil. Tras esto, parte con presteza a Nueva York con Jenny. El conflicto culmina y la novela llega a su fin con la expropiación pronunciada por el presidente Lázaro Cárdenas, y el pueblo mexicano ve "el alba en las simas" y el porvenir glorioso de su nación.

Desde las primeras páginas de El alba en las simas se comprende el porqué de la expropiación: la actitud intransigente y altanera de las compañías la justifica. Mr. Cole, hablando con Mr. Greene por larga distancia, expresa claramente la intransigencia de las empresas petroleras:

--¡Nada!...Ninguna concesión...Cuestión de principio...El precedente es peligroso...No debemos consentir las demandas bolcheviques. (2)

Y, según la opinión de José Mancisidor, sólo por esta "cuestión de principio" las compañías no aceptarían el fallo de la Suprema Corte de Justicia y no accederían a las demandas del Sindicato de Trabajadores Petroleros. Nuestro autor no menciona que hubiera sido por cuestiones económicas, este es, por falta de fondos, por lo que las empresas mostraron su intransigencia, aun cuando, como ya sabemos, las compañías declararon que era ésta la razón principal de su conducta. Aunque nosotros no negamos que la conducta de las empresas extranjeras pudo haber obedecido en parte a razones de índole económica, creemos que José Mancisidor tiene razón al señalar que era un "precedente peligroso" para las empresas consentir las demandas.

Vemos de nuevo en esta novela los medios perversos de que hacen uso las grandes empresas extranjeras para lograr sus propósitos. Esta vez el gerente, Mr. Greene, aprovecha la oportunidad de utilizar la ayuda que su secretaria, la mujer con la que sostiene relaciones ilícitas, puede proporcionarle. Habla Mr. Greene:

²José Mancisidor, El alba en las simas (México: Editorial América Nueva, Colección Autores Contemporáneos: II, 1955), p. 10.

--Necesito que hables con Pedro...Tú sabrás, Jenny, el modo de lograrlo...Pero es urgente que el diario donde él colabora abra una campaña enérgica contra el gobierno... Ya él conoce los recursos: bolcheviques, rojos, comunistas...Esta vocoderario debe jugar un gran papel: un papel de primera importancia... ¡Ah, y lo del oro de Moscú! No olvides tampoco subrayar lo de la falta de seguridades para el capital y los inversionistas extranjeros que quisieron únicamente trabajar y sacrificarse sin intervenir, claro está, en la política del país. (3)

Añado, desde luego, lo siguiente:

--Por supuesto, nena, que la Tampico Petroleum Company sabe recompensar los servicios que se le prestan. ...Aquí se trata de la Tampico Petroleum Company y de su gerente en México, Mr. Robert Greene, con su cuenta corriente para gastos de tal naturaleza. (4)

Como hace B. Traven en La Rosa Blanca, Mancisidor habla abundantemente de la vida de Mr. Greene, el protagonista de su obra. Pero las referencias que aquí se hacen a Jenny, la amante de Mr. Greene, tienen un lugar importante en la obra, esto es, tienen una poderosa razón de ser, y por lo tanto mejoran, en vez de empeorar, el desarrollo de la trama.

Como hemos dicho, en El alba en las simas es muy poco lo que se ve de la vida en los campos petroleros. Con todo, el autor nos da una ojeada de ésta en el relato que hace el líder de los trabajadores, Gregorio Osuna, en su conversación con el presidente Lázaro Cárdenas:

Fueron los días del auge petrolero. Corría el petróleo y corría, con sus áurcos reflejos, el oro. Se improvisaban fortunas y se ahendaban pobrezas. Los obreros ganaban jornales menos miserables que los de las demás regiones del país; jornales que se evaporaban, en sus manos, y se materializaban en las manos de los tahures, de las prostitutas y los taberneros protegidos por las mismas compañías petroleras. (5)

Por de contado que el lector se fija en el hecho de que Mancisidor, por boca del líder Gregorio Osuna, declara que los sueldos de los trabajadores eran miserables. Esto, desde luego, no está de acuerdo con las estadísticas del gobierno mexicano, por lo menos con su reporte de 1936 que menciona el señor McMahon en su estudio del conflicto.⁶ Además, podemos asegurar que el hecho de que los sueldos de los trabajadores se

³Ibid., p. 13.

⁴Ibid., pp. 18-19.

⁵Ibid., pp. 70-71.

⁶Véase: "Capítulo Primero", p. 14.

evaporasen de sus manos para pasar a las de los tahures y mujeres de la vida airada no es algo que ocurriese solamente en México, pues acontece lo mismo en todos los centros petrolíferos de los Estados Unidos y probablemente de cualquier otra parte del mundo. Naturalmente, sólo los trabajadores tienen la culpa de que pierdan de esa manera sus jornales. Anteriormente, en trabajos menos peligrosos, no ganaban sueldos atractivos. Ya poseyendo dinero, no saben ahorrarlo, y para gozar de su aparente riqueza, la malgastan.

La escena más interesante y más vívida de la novela es, sin duda alguna, aquélla de la entrevista de los gerentes de las empresas petroleras extranjeras con el presidente Cárdenas. Esta escena sigue al hilo el relato histórico del suceso contado por Jesús Silva Herzog en su ensayo intitulado "La epopeya del petróleo en México".⁷ Empero, José Mancisidor hace que los personajes tengan personalidad, que sean auténticos caracteres. Estudia el porqué de todos sus comentarios al presidente, y también las respuestas de éste a los gerentes. Asistamos ahora al final de la entrevista:

--Supongamos, señor Presidente, pero sólo supongamos, que sea como usted lo piensa... Que accedemos a parlamentar con los obreros como lo hicimos con anterioridad. Que llegamos a una conclusión que satisfaga, aunque no sea sino relativamente, a ellos y a nosotros.

Se interrumpió y recalcó, premeditadamente, sus últimas palabras:

--Pero ¿quién los obligará, a ellos, a cumplir esta conclusión?

Mr. Campbell (gerente de la Royal Dutch Shell) salía victorioso. El asunto estaba planteado con habilidad. El Presidente lo entendió así. Si callaba, la acusación quedaba en pie. Si respondía, la ventaja estaría de parte de Mr. Campbell. No obstante, se decidió, no titubeando en afirmar:

--¡Yo!

Lo dijo con voz sonora. Pero era precisamente esto, como lo adivinara, lo que Mr. Campbell esperaba.

Mr. Greene saltó de gusto y dirigió, al inglés una mirada de aprobación. Mr. Campbell, con menosprecio insultante, interrogó al Presidente.

--¿Usted?

Una sonrisa diabólica asomó a sus labios... Y no dijo más ni el Presidente lo permitió. Este se puso de pie, recorrió aquellos rostros como para no olvidarlos nunca, y exclamó con severa energía:

--¡Hemos terminado, señores! (8)

⁷ Véase: Jesús Silva Herzog, "La epopeya del petróleo en México", Cuadernos Americanos, LXVII (enero-febrero, 1953), pp. 40-41.

⁸ José Mancisidor, El alba en las simas, p. 117.

Nosotros creemos que esta entrevista influyó notablemente en la decisión tomada por el presidente Cárdenas de expropiar las compañías petroleras. Este suceso, un hecho, ya lo dijimos, rigurosamente histórico, muestra a las claras la arrogancia de los imperialistas y su falta absoluta de diplomacia. Insultaron en grado sumo a la República Mexicana, y a su presidente, Lázaro Cárdenas. Nuestro autor pinta esta escena con tanta viveza que al lector le produce la impresión de que la ha presenciado realmente.

Gregorio Osuna, conversando con el presidente Cárdenas, nos muestra la importancia del fallo de la Suprema Corte de Justicia para el crecimiento de la nación mexicana en estos términos:

--¿Debe la Suprema Corte, por temor, dar vuelta atrás a la rueda de la historia? ¿Debe, contra todo lo que el decoro nacional exige, rectificar el fallo arbitral?

Osuna, inconscientemente, alzó la voz. Sus propias palabras, que tomaron fuerza en el espacio, lo llenaron de estupor.

--No, señor Presidente, el fallo arbitral será ratificado... Lo sé --bajó el tono de su voz, pero ganó en firmeza y seguridad-- porque la dignidad nacional lo reclama. (9)

Se nota aquí, como al través de todas las páginas del libro, que Mancisidor analiza lo que van a decir sus personajes antes de que lo digan. El propio autor interpreta la novela para sus lectores.

El presidente de la Suprema Corte de Justicia ratifica las afirmaciones de Gregorio Osuna consistentes en que el fallo de la Suprema Corte sería favorable a la Junta Federal de Conciliación. Interroga el presidente de la Corte:

--¿Debe un país libre, por el solo hecho de ser un país débil, renunciar a los derechos que jurídica y moralmente le pertenecen? (10)

La respuesta a esta pregunta es, desde luego, negativa, y el presidente de la Suprema Corte sigue pronunciando el fallo de la Corte mientras gira en la mente de los espectadores la interrogación de aquél.

Creemos que José Mancisidor hizo uso de su legítimo derecho de novelista cuando habla del deseo de las compañías de conseguir el apoyo del general Alamillo, nombre supuesto, pero que esconde a un personaje histórico: el general Cedillo que durante la época de Cárdenas controlaba una división en el Estado de San Luis Potosí. El mencionado general recibió ayuda de los alemanes, cosa que también hace el general Alamillo de El

⁹Ibid., p. 153.

¹⁰Ibid., p. 189.

alba en las simas; y según el historiador Henry Bamford Parkes, el gobierno mexicano declaraba que Cedillo fue fomentado y auspiciado en su revuelta por las compañías petroleras.¹¹ Por todo ello, no cabe ninguna duda de que Mancisidor recordaba el general Cedillo cuando pintó al general Alamillo en su novela. Además, el hecho de que el nombre ficticio y el nombre histórico terminen en illo ratifica que el autor pensaba en ese personaje histórico. Quizá la razón por la cual Mancisidor no empleó el verdadero nombre del general sea porque tenía clara conciencia de que el incidente que incluyó en su obra era más novelesco que real. En nuestro breve estudio de la historia del conflicto petrolero, no encontramos referencia alguna a tal suceso, ni tampoco en el ensayo del profesor Jesús Silva Herzog, quien era sin duda el economista más predispuesto contra las compañías imperialistas, y quien, dicho sea con franqueza, incluyó en su trabajo todos los "runrunes" que acerca de los procedimientos malévolos de las compañías llegaron a sus oídos. Sin embargo, Mancisidor aumentó sin duda el aspecto dramático de su obra al novelizar este "runrún". Con todo, es indiscutible que José Mancisidor ha pintado los últimos días de la industria petrolera extranjera en México más vívidamente que lo que lo haya hecho cualquier historiador o economista.

En El alba en las simas es evidente que el autor no es sólo un hombre de letras, sino también un excelente historiador con mucho discernimiento acerca de los sucesos históricos. En efecto, los sucesos y las observaciones de esta novela están tan estrechamente entrelazados con la historia, no sólo de México, sino también y en cierto sentido del mundo, que el lector, sin ese magnífico fondo histórico, se fastidiaría con la lectura de la obra. Mancisidor, por ejemplo, traza escenas retrospectivas para pintar algunos aspectos de la Revolución. Acusa al embajador Henry Lane Wilson de haber conspirado en la muerte de Madero. Contrasta también la política del big stick del presidente Theodore Roosevelt con la política de Buena Vecinidad del presidente Franklin D. Roosevelt, su pariente distante que ocupó la presidencia de los Estados Unidos durante la época en que Cárdenas ocupara la de México. Y tampoco nos extraña, pues sabemos cuál era su ideología, su referencia a los esfuerzos que hizo Inglaterra para adueñarse de los campos petroleros rusos después de que triunfara la Revolución rusa. Es curioso

¹¹ Henry Bamford Parkes, A History of Mexico (Boston: Houghton Mifflin Company, 1938), p. 408.

notar que Mancisidor menciona también la acción páfida del famoso Santa Anna. Hablando de los pensamientos y las opiniones del presidente Cárdenas, dice:

...Pero no ignoraba tampoco--y, esto era lo que más lo inquietaba-- , por qué México había sido reducido a la mitad de su extensión, cuando las fuerzas contra las cuales hoy luchaba daban cima a sus desvelos de expansión territorial a costa de los débiles. (12)

Para el lector de El alba en las simas, el presidente Lázaro Cárdenas no es sólo el famoso ex gobernante de la República Mexicana que expropió la industria petrolera extranjera de su país y que todavía tiene tanta influencia en el gobierno mexicano, pues diariamente su nombre merece un lugar preeminente en los periódicos de México y del mundo. Mancisidor da una ojeada en torno al crecimiento de Cárdenas. Habla de su juventud, cuando era campesino, cuando trabajaba en una imprenta hasta que llega a general y posteriormente a presidente de su nación. Habla de doña Gertrudis Sánchez, la dueña de la imprenta donde trabajaba Cárdenas quien tuvo tanta influencia en el crecimiento glorioso de aquel campesino aparentemente común y corriente, a quien ella amaba con todo su corazón. En esta novela, comprendemos el sentido de responsabilidad hacia su pueblo que tenía el presidente Cárdenas durante el conflicto del petróleo, el mismo sentido que tenía el propietario Yáñez hacia sus peones en La Rosa Blanca de B. Traven. Es interesante advertir que el autor nunca menciona el nombre de Cárdenas en su novela. En este aspecto, El alba en las simas es semejante a Panchito Chapopote y a Trayectoria de Xavier Icaza.

Un verdadero carácter dentro de El alba en las simas lo es Virgen del Rocío Celeste, una negra cubana, muy amiga de la mulata Jenny. Es Virgen del Rocío Celeste como las criadas del teatro español. Sabe todo, tiene mucha percepción de la naturaleza interior; ve los móviles de todos los actos; es excelente persona. Sus canciones folklóricas cubanas, incluidas en el texto de la novela, son sumamente interesantes y presentan, además, otra semejanza entre esta obra y Panchito Chapopote y Chanque Danzón de Xavier Icaza. Incluimos unos ejemplos de tales cancioncitas:

¹² José Mancisidor, El alba en las simas, p. 109.

Fuimos ayer esclavos,
hoy no lo somos ya;
¡qué crueles penas aquellas,
qué balbalidá! ... (13)

. . .
Padre negro y madre negra
y niño blanco:
aunque el amo lo niegue,
aquí hubo trampo.
Cachumba, caratachúm.
Cachumba, caratachúm... (14)

Desgraciadamente, el profesor Mancisidor incluyó algunas frases y oraciones en inglés y sus conocimientos de este idioma no eran lo suficientemente amplios como para dejarlas sin el visto bueno, sin la revisión de una persona de habla inglesa. Por ejemplo, Mr. Campbell, gerente de la Royal Dutch Shell, dice: "The crime doesn't pay."¹⁵, y más adelante, Mr. Greene interroga: "What do you think, about?"¹⁶ Des de luego, las dos oraciones están mal construídas.

El alba en las simas es sin duda una de las novelas mejor arquitecturadas de las pertenecientes al ciclo que vamos estudiando. Nuestro autor pocas veces se desvía de la trama principal de la obra. Una de estas ocasiones es cuando relata en escenas retrospectivas el fracaso de la intriga amorosa de Mr. Greene y Helen en Nueva York; pero ello sirve para añadir nuevas fuentes de información para llegar a conocer íntegramente la personalidad de Mr. Greene, pues este personaje, a más de ser un símbolo es también un carácter.

Como ya hemos dicho, El alba en las simas fue premiada por el diario capitalino El Nacional en su primer Concurso Permanente Anual de la Novela en 1953. El doctor Julio Jiménez Rueda de la U. N. A. M., eminente literato y crítico de nuestros días, dijo al entregar el premio como representante del jurado:

"El Alba en las Simas" es una novela fuerte, bien construída, que se destacó entre la buena copia de obras que los jurados hubimos de leer. Ya el autor no solamente pinta el paisaje que tiene ante sus ojos, describe un episodio del que ha sido testigo, da a conocer un personaje que ha conocido, sino antes se adentra en los problemas de carácter social o

¹³ Ibid., p. 230.

¹⁴ Ibid., p. 69.

¹⁵ Ibid., p. 30.

¹⁶ Ibid., p. 31.

político que se han planteado desde tiempos muy remotos en nuestro pueblo, o que han surgido ayer en el transcurrir de la vida mexicana. ...El asunto, por su importancia, ..."requiere un conocimiento especial de las diversas fases del problema, una maestría especial para no caer en la demagogia, un tacto especial para que al describir los personajes no pierdan su condición humana y se conviertan en fantoches sin vida". (17)

También nosotros nos permitimos alabar esta gran obra de arte. El alba en las simas llegará a ser una obra maestra de la literatura mexicana contemporánea. Y retamos al tiempo a que nos desmienta.

¹⁷El Nacional (México), 13 de febrero de 1954, p. 1.

E. HECTOR RAUL ALMANZA

1. Vida y obra

Desgraciadamente no podemos dar al paciente lector muchos datos acerca de Héctor Raúl Almanza. En la actualidad no se encuentra en México, de ahí que no lo hayamos podido entrevistar en procura de informes acerca de su persona. Siendo además un autor relativamente joven, es poco lo que la crítica ha dicho acerca de él. Parece ser que ni sus parientes en la capital ni la Secretaría de Relaciones Exteriores en la que presta sus servicios pueden sacarnos de nuestra ignorancia. Con todo, en una carta que dirigiera Almanza al Lic. Jesús Flores Aguirre y que se publicara en el diario capitalino El Nacional el 11 de enero de 1951 se encuentran algunos datos sumamente interesantes: "Por lo que se refiere a mí mismo, le contaré a usted que, nací el 20 de agosto de 1912 en San Luis Potosí, S. L. P. A los ocho años me fui a Europa con mi padre que salió de cónsul, e hice casi todos mis estudios de bachillerato en Bruselas. A los 17 mandaron a mi padre a Beirut, y allí lo seguí. Estuve con la familia un año en Oriente, y de allá me vine solo a México para estudiar leyes. Sin embargo pasó algún tiempo antes de que ingresara a la Facultad Nacional, porque perdí algunos años rehaciéndome al ambiente de la patria. Me recibí en 1940, y desde entonces me dedico con más o menos menguado entusiasmo al ejercicio poco romántico de la profesión. De 1944 a 1946 viví en Matamoros. Fue, entonces, cuando tuve oportunidad de ver la gente de esos rumbos".¹ Y allí surgiría su primera novela impresa: Huelga blanca. Aparte de las noticias incluídas en esta carta, pocas son las que nosotros podemos añadir. Sabemos que está casado, que es abogado y ejerce la profesión, que hasta hace poco tiempo trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores en la capital en el departamento diplomático. Empezó su carrera diplomática en 1955. Recientemente salió de México para hacerse cargo de un puesto diplomático en la Embajada de México en Bruselas, Bélgica.

Hasta la fecha son relativamente pocas las obras que nos ha dado Héctor Raúl Almanza. Parece que consagra todos sus esfuerzos a un solo género literario: la novela. Sus dos primeros libros, Con polvo del ca-

¹El Nacional (México), 11 de enero de 1951, p. 3.

mino y Marina todavía permanecen inéditos. Logró ver publicada su tercera novela, Huelga blanca, escrita en 1945 por la Academia Potosina de Artes y Ciencias en 1950. Dos años después apareció otra de sus producciones, Candelaria de los patos, editada también por la mencionada Academia. Su novela del petróleo, Brecha en la roca, fue impresa en 1955. Hablaremos de esta obra detalladamente más adelante. Tiene otra novela en preparación titulada A babor despunta la aurora. Y aparecerá un día de estos La fiesta de los ausentes. Trata un tema costumbrista y popular del pueblcito de Tequila, Jalisco, uno de los más afamados y pintorescos de aquella región.²

La trama de Huelga blanca se desarrolla en La Laguna. Trata de la lucha de los acaparadores laguneros contra los inspectores oficiales a quienes los está encomendada la tarea de velar por los intereses de los productores de algodón. Los explotadores engañan a los trabajadores y los obligan a ir a una huelga con la cual terminan beneficiando a sus propios enemigos.³ Severo Martínez trata de mejorar su condición de trabajador. Felipe García y Martín Guerrero representan "wet shirts" que cruzan la frontera ilegalmente para trabajar en Texas. El Lic. Jesús Flores Aguirre dice: "Hijos de campesinos, los dos sureños, dan con su presencia en la novela un sentido de unidad del mexicano que es igual en todas partes, fiel a sí mismo, a su tierra y a sus costumbres, a su lenguaje y a su propia psicología..."⁴ Felipe García se enamora de Sabina, la hija de Severo Martínez. Felipe encuentra la muerte en una forma asaz trágica. Además de estudiar concienzudamente a los campesinos mexicanos explotados por los reyes del algodón, Huelga blanca también analiza la ciudad en la que se desenvuelve el argumento. Sabina parte a Matamoros a trabajar en la casa de la señora doña María Contreras viuda de Garza y a través de este capítulo trabamos conocimiento con muchos habitantes de la ciudad. El Lic. Flores Aguirre opina que el verdadero mérito de Almanza en esta novela "está en extraer y forjar de su medio ambiente los tipos que habrán de cobrar vida en las páginas de un libro".⁵ Empero, Julio Martín señala:

² Ibid., p. 7.

³ Julio Martín, "Héctor Raúl Almanza.--HUELGA BLANCA.--México", Suplemento Dominical de El Nacional, N.º 190 (12 de noviembre de 1950), p. 11.

⁴ El Nacional (11 de enero de 1951), p. 7.

⁵ Ibid.

Y sin embargo, me habría gustado que este joven autor cuyas capacidades novelísticas son innegables, hubiera penetrado mejor en la realidad total de los hechos para dar una imagen completa de lo que describe. Con eso su obra habría ganado, ya que no sólo sería una obra desesperante y pesimista, sino una novela que pasando de la realidad parcial a la realidad total descubriera que en la lucha del proletariado por su liberación existen, aunque se oculten en lo más profundo, aspectos optimistas que es necesario poner de relieve. (6)

El tema de la segunda novela publicada de Héctor Raúl Almanza, Candelaria de los patos, es costumbrista y popular. Alvaro Fuentes señala que Candelaria de los patos "sin tener la elegancia estilística de su primera producción, sobrepasa a ésta por su carácter netamente social".⁷ La obra se desarrolla en el barrio de la Candelaria en su inquietante plazuela llamada "de los patos". En esta novela nuestro autor se preocupa de los problemas sociales de los suburbios semibárbaros de la capital en lugar de aquellos otros que surgen en el campo. Salvador Calvillo Madrigal opina que la novela tiene valor de documento porque ya el urbanismo ha progresado y por ende ha ido "cambiando la fisonomía de aquellos lugares..."⁸ Los personajes de la obra son choferes, "influyentes", pistoleros, borrachines y el ambiente es el que se observa en las reuniones sindicales, las pulquerías y las callejas tortuosas y encharcadas de las barriadas. Presenta la lucha de un excelente muchacho, Fernando, contra el vicio y la miseria de su familia y contra la injusticia de que son objeto.⁹ María del Carmen Millán dice que: "la sencillez del tema y el lenguaje, transcripción franca de la expresión callejera y vulgar, colocan al lector en el verdadero ambiente de la Plaza de la Candelaria".¹⁰ Por el contrario, piensa Salvador Calvillo Madrigal que nuestro autor ha empleado demasiadas "expresiones canallescas" y añade: "no critico el uso, sino el abuso".¹¹ Raúl Cardiel Reyes sostiene que Almanza, en Candelaria de los patos, llega a alcanzar la jerarquía de un buen novelista y dice: "Algunas páginas de la obra de Almanza están hechas con mano maestra: hay sobriedad, secuencia firmemente obtenida, nitidez

⁶ Julio Martín, op. cit.

⁷ Excelsior (México), 28 de septiembre de 1952, p. 7-C.

⁸ Salvador Calvillo Madrigal, Suplemento Dominical de El Nacional, N.º 27 (6 de julio de 1952), p. 10.

⁹ María del Carmen Millán, "Héctor Raúl Almanza. Candelaria de los patos II", Cuadrante, N.º 1 (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Verano de 1952), pp. 63-64.

¹⁰ Ibid., p. 65.

¹¹ Salvador Calvillo Madrigal, op. cit.

en los cuadros y perfiles humanos, hondura y brevedad en las definiciones íntimas".¹²

En conclusión, vemos que Héctor Raúl Almanza es un novelista preocupado por los problemas sociales de su patria. Y ahora vayamos al grano, esto es, al estudio de Brecha en la roca.

¹²Raúl Cardiel Reyes, "Héctor Raúl Almanza. Candelaria de los patos. I", Cuadrante (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Verano de 1952), p. 63.

2. BRECHA EN LA ROCA

Brecha en la roca, la última novela aparecida de Héctor Raúl Almanza, fue concluida en 1953 y terminada de imprimir el 31 de diciembre de 1955. Es una buena novela en la que se narra la lucha de los trabajadores petroleros por lograr su independencia económica. Se habla en la obra de la constitución del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, de las huelgas, del conflicto de orden económico planteado por la Junta Federal de Conciliación, del fallo de la Suprema Corte de Justicia y de la culminación del conflicto con la expropiación proclamada por el presidente Lázaro Cárdenas. Sin embargo de esto, en Brecha en la roca, en contraste con El alba en las simas, asistimos a todos estos acontecimientos históricos como lo hacen los obreros, esto es, como simples espectadores. Es decir, si presenciáramos la formación del Sindicato y las huelgas, pero sólo escuchamos las noticias que llegan de México y en las que se habla de la decisión de la Junta Federal, del fallo de la Suprema Corte y de la proclamación de la expropiación. Ello es debido a que la acción principal se desarrolla en Ebano, S. L. P., en las cercanías de la Huasteca Petroleum Company.

Al principio del desarrollo de Brecha en la roca llegamos a saber, mediante escenas retrospectivas, que la familia de doña Teresa, que tiene un restaurante llamado El Pozo de las Dos Bocas en el campamento de la Huasteca Petroleum Company, y su hijo, Arturo Gómez, han sido víctimas de las guardias blancas de una compañía petrolera. Doña Teresa vivía feliz en compañía de su esposo y de sus hijos en una hacienda en Alazán. Desgraciadamente sus terrenos eran ricos en yacimientos petrolíferos, y una compañía petrolera decidió que, costare lo que costare, los conseguiría. Tres hombres de la compañía violan a la hija embarazada de doña Teresa, lo que hace que ésta muera. Poco después asesinan en una emboscada al esposo de la noble señora y a sus hijos mayores, dejando vivos a doña Teresa y a Arturo, su hijo menor. De este modo la compañía obtiene la escritura de la hacienda de manos de la desesperada señora. Para ganarse la vida doña Teresa monta un restaurante en el campamento al norte. Tras asistir a la escuela durante breve tiempo, Arturo consigue trabajo en el campo petrolero como ayudante de un perforador norteamericano. Vemos las crueldades y los crímenes cometidos por los empleados norteamericanos.

canos de la Huasteca Petroleum Company y por los mexicanos vendidos, es decir, por las guardias blancas de la compañía. Después de que dos jóvenes mexicanos, que tratan de formar un Sindicato en Ebano, han sido asesinados por las guardias blancas, doña Teresa asume el papel de heroína al ir en representación de los trabajadores del campamento a hablar con los líderes de los trabajadores de Tampico y Cerro Azul con el objeto de organizar el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Asistimos a los mítines secretos de los trabajadores para organizarse y sentimos la tensión que ellos sentían. Además, Almanza tiene el acierto de darnos algunas notas acerca de la vida real de los personajes, al margen de la lucha sindical. Y ello hace que el lector simpatice aún más con los obreros. Principalmente, pinta a Carmen, verdadera víctima de este combate civil. Su esposo, procurando ayudar a la "causa" de los trabajadores, pierde su vida a manos de una guardia blanca. La pobre viuda tiene un hijo natural después de ofrecer su casa a un líder de los trabajadores que ha llegado al campamento en secreto para lograr la organización del Sindicato, y finalmente se desposa con Arturo, el hijo de doña Teresa. Al final de la novela, en forma por demás simbólica, Carmen perece mientras los trabajadores escuchan la proclamación de la expropiación del general Lázaro Cárdenas. Y así vemos la "brecha en la roca", la muerte de la industria petrolera extranjera en México y el nacimiento de la industria mexicana.

Aunque Almanza utiliza como tema central de la obra la organización del Sindicato, asunto no tratado por los demás novelistas del petróleo en México, también nos pinta brevemente la lucha por los derechos del subsuelo, hecho este relatado también por otros autores. Vemos el bárbaro e injusto método que emplea la compañía para obtener los derechos de explotación de la hacienda de la familia Gómez. Concluimos de esto que durante el auge de la industria petrolera extranjera en México, las compañías imperialistas se valieron de procedimientos legal y éticamente inicuos para aprovecharse de los propietarios mexicanos con terrenos petrolíferos y para obtener los derechos legales para explotar el subsuelo.

Otro aspecto tratado por Almanza e igualmente por los restantes novelistas que nos ocupan es el de la vida inmoral de los dictadores, es decir, de los extranjeros encargados de la industria petrolera. Resulta graciosa, al par que un tanto repugnante, la forma en que los matrimonios

norteamericanos aceptan tranquilamente el adulterio. Almanza critica acremente tal conducta. Presenta la perversión de los caudillos de la industria petrolera. Más adelante veremos que nuestro autor no condena semejante acción cuando ella es la resultante de las circunstancias y no del relajamiento de las costumbres. Almanza no entretiene este aspecto con el argumento central de la obra con la mano maestra con que lo hiciera José Mancisidor en El alba en las simas. Sin embargo, lo trata con mayor maestría que B. Travon en La Rosa Blanca. Al menos, las amantes viven en el campamento y conocen la vida de estos lugares. No son como Basileen y Flossy de La Rosa Blanca que no tiene nada que ver con la industria petrolera.

En Brecha en la roca Almanza nos pinta las condiciones de los trabajadores en los campamentos. Viven en casuchas miserables pintadas de gris, porque los greasers, los mexicanos, no merecen hogares higiénicos de acuerdo con la tesis de los extranjeros, y no deben pintar sus chozas con el mismo color que ellos utilizan para pintar sus grandes y cómodas casas. Este detalle que incluye Almanza no ha sido mencionado por los otros novelistas y no nos atrevemos a confirmar su veracidad. Interesantes son las siguientes palabras de Oliver:

--La diferencia es trascendental. Para nosotros significa mucho. Si ochan ustedes un vistazo desde acá arriba, contemplarán el pueblo y el campamento y verán que las casas de madera de nosotros están pintadas de verde. Se trata de un color duradero y uno de los que mejor protegen [sic.] contra el calor. Pero no podemos admitir que ellos pinten las suyas igual. Usted sabe--se dirigió particularmente a Wright--que en los Estados Unidos tampoco se admite eso. Los negros no pueden pintar sus casas igual que nosotros. Las de los mexicanos, usted ve, están pintadas de plomo. ¡Y así debe ser! (1)

No podemos resistir la tentación de sacar este erróneo y ridículo juicio a Héctor Raúl Almanza, quien demuestra aquí que tiene en ocasiones prejuicios ilógicos contra los Estados Unidos. Los negros de este país pueden pintar sus casas del color que les de su realísima gana. Sólo una persona predispuesta como nuestro autor puede asentar una mentira tan ridícula como ésta. Y nos atrevemos a añadir que el negro de los Estados Unidos vive generalmente en condiciones más o menos higiénicas y con bastantes posibilidades de mejorar.

Almanza afirma que la atención médica, a lo menos en este campamento, existe solamente para los extranjeros. Nos pinta el sufrimiento de los

¹Héctor Raúl Almanza, Brecha en la roca (México: Obregón, S. A., Colección Ahuizote, 1955), p. 259.

trabajadores motivados por el paludismo; sostiene también que mientras los extranjeros tienen agua corriente en sus casas, los trabajadores mexicanos carecen en lo absoluto de ese precioso elemento.

Al leer las páginas en las que se refiere las luchas de los obreros petroleros para organizar el Sindicato, el lector se percató de la necesidad de un sindicato que proteja a los trabajadores de las injusticias que con ellos cometen los imperialistas. Los obreros de quienes las compañías saben que favorecen la formación del Sindicato y son líderes en tal organización, pierden automáticamente su trabajo. Como ya sabemos, entre las demandas del Sindicato había una que consistía en que la compañía tenía que obtener la aprobación antes de echar a un obrero de su trabajo.

Almanza señala que las compañías "compraron" a unos trabajadores y utilizaron sus servicios para retardar o evitar la formación del S.T.P.R.M.

En Brecha en la roca, Almanza nos muestra la intransigencia de las compañías en todos sus tratos con los mexicanos tanto con los trabajadores como con el gobierno. Nos hace comprender que la expropiación fue moralmente justa. Las empresas rehusan aprobar las demandas de los huelguistas y no reconocen el fallo de la Suprema Corte de justicia. Este hecho histórico nos lo presenta Almanza novelescamente.

En Brecha en la roca el autor muestra sus grandes dotes de novelista. Ha tomado un tema histórico y ha logrado darle un aspecto auténticamente novelesco en el que supera a José Mancisidor. Con todo, no negamos la habilidad que éste mostró en El alba en las simas y reconocemos que la tarea de convertir un hecho histórico en novela era más difícil para Mancisidor por el punto de vista desde el cual presentó el conflicto. Lo que sí es indudable es que Héctor Raúl Almanza se muestra mejor novelista que Gregorio López y Fuentes, si comparamos Brecha en la roca del primero con Huasteca del segundo. Almanza ha logrado seguir los hechos históricos al dedillo y sin perder por ello su obra el aspecto novelesco. Ha creado verdaderos caracteres. Pocas veces en Brecha en la roca ha incurrido en el pecado de convertirse en reportero. Una de ellas es la siguiente:

Después de los días de acalorados debates, se acordó plantear a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje un conflicto de orden económico, a efecto de que ese Tribunal resolviera en definitiva la procedencia de las reclamaciones obreras. Mientras el organismo judicial estudiaba el problema en sus aspectos legales, técnicos y económicos, los

trabajadores, con un espíritu de solidaridad obrera y social, a fin de no perjudicar a muchos hermanos entregados a otras actividades fabriles y para evitar un desquiciamiento del país, volvieron al trabajo.

El lunes 9 de junio se reanudó la producción petrolera en toda la República. (2)

Héctor Raúl Almanza ha probado su habilidad de novelista en la creación de los personajes de esta obra. Es realista en la pintura de casi todos sus héroes, y éstos llegan a ser caracteres y en ocasiones símbolos. Doña Teresa sólo puede ser la creación de una mano maestra. Es fundamentalmente astuta, pero a más de eso es comprensiva y tierna. Opina María del Carmen Millán:

...Esta mujer recuerda por más de una circunstancia a Pelagia Nilovna Vlásóf, heroína de la novela de Máximo Gorki, La madre. Ambas sirven con entusiasmo a una causa colectiva de caracteres semejantes, exponen sus vidas en misiones difíciles de propaganda buscando las conexiones de elementos claves: evitan actos de crueldad inútil; su edad y su modestia las hace pasar inadvertidas para los contrarios pero consiguen, en cambio, el aprecio cordial de los directores de los movimientos obreros. Su intervención en los asuntos amorosos de sus hijos se reduce a discreta comprensión y sobre todo, el sentimiento maternal que las anima no limita sus beneficios solamente a sus hijos, abarca a todo aquel que está caído, que es débil, que necesita ayuda. (3)

Admiramos la actitud comprensiva que expresa doña Teresa hacia Carmen, quien trabaja en su restaurante como mesera, cuando llega a sus oídos que va a parir un hijo del líder sindical, Roberto Mondoza. Y gracias a doña Teresa, los trabajadores comprenden que deben respetar a Carmen. Aquí Héctor Raúl Almanza expresa ideas semejantes a las que expone Xavier Icaza. Ambos simpatizan con las víctimas de las circunstancias, como Carmen, la Toloacha y la mulata, a las cuales nuestra sociedad puritana rechaza. Doña Teresa asume esta bondadosa actitud porque es una mujer que ha vivido, e intensamente.

Con menor maestría Almanza pinta a Arturo. El carácter de su madre, doña Teresa, hace sombra al de su hijo. El lector nunca llega a creer que Arturo se ha convertido en una persona madura. Vemos a través de él algo del vicio que acompaña indefectiblemente a un campamento petrolero, pues él sostiene relaciones amorosas con Lupu, una muchacha de Ebano,

²Ibid., p. 359.

³María del Carmen Millán, "Libros Potosinos", Letras Potosinas (junio de 1956), p. 3.

querida igualmente de un norteamericano, Mr. Doherty. Arturo nunca llega a tener personalidad propia, nunca podemos llegar a vanagloriarnos de conocerlo profundamente. Un poco melodramáticas resultan las siguientes palabras de Arturo cuando se lo declara a Carmen:

...Para mí, tú eres la mejor chica de este pueblo. ¡La única con quien me casaría! ¡Tienes dos hijos! ¡Bueno! Uno era de Manuel a quien tanto queremos todos los trabajadores de Ebano. Para nosotros, para todos nosotros, es una obligación y un honor cuidar a ese niño. Y el otro, nació también como fruto de nuestra lucha sindical. Si alguno se atreviera a criticarte, sólo demostraba que no es más que un enemigo de los trabajadores. Roberto Mendoza es un luchador. No ha vuelto por aquí, pero estoy seguro de que en algún lado sigue combatiendo y que tarde o temprano regresará a Cerro Azul. (4)

Almanza fracasa ruidosamente cuando trata de convencernos de que existe un verdadero amor entre Carmen y Arturo. Al final de la obra, cuando Roberto Mendoza sabe de su hijo y dice que se habría casado con gusto con Carmen, el lector siente mucho que no lo hubiera podido hacer.

Los trabajadores que simpatizan con la causa del Sindicato y los "vendidos" a las compañías, todos tienen individualidad: Eduardo Soto Innes, Roberto Mendoza, Ernesto Castro, Matías Rul, Juan Mora, Luis Zúñiga, Justino López, Manuel Calderón, Joaquín Robles, Jacobo Valdés, Samuel Velasco, y Rodrigo del Real. La excelente pintura del carácter de estos personajes hace que Brecha en la roca adquiera veracidad y que sea más realista la presentación que de este combate sindical hace Almanza. También es excelente el retrato que hace de María, la otra mesera de El Pozo de las Dos Bocas. Por lo contrario, y desgraciadamente, los norteamericanos nunca pasan de ser meros símbolos del imperialismo de la industria petrolera en México. Es interesante observar el hecho de que los únicos personajes reales, esto es, que han existido, son Eduardo Soto Innes el líder sindical y el presidente Lázaro Cárdenas.

Almanza utiliza por lo menos en dos ocasiones el simbolismo en esta novela. Los camotes que cultiva Luis Zúñiga que satisfacen el hambre de los trabajadores durante la huelga representan la fertilidad, el valor infinito, eterno de la tierra. Hablando de lo que hará con sus camotes, Luis Zúñiga dice: "¡Pero lo que da la tierra nunca sobra!"⁵ Y aquí nos percatamos de la gran importancia que tiene la tierra para los campesinos mexicanos, y vemos que mantienen el mismo punto de vista del Jacinto Yáñez de

⁴Héctor Raúl Almanza, Brecha en la roca, p. 241.

⁵Ibid., p. 231.

La Rosa Blanca.

También habla simbólicamente Almanza cuando hace que la expropiación del petróleo y el nacimiento del hijo de Carmen y Arturo ocurran al mismo tiempo. Además de esto, los dolores de parto de Carmen que le dan en la mañana del 18 de marzo de 1938 no son sino la larga deliberación del general Cárdenas con los miembros de su gabinete antes de acordar la expropiación. Creemos que el final de Brecha en la roca hubiese sido mucho más original y hubiese tenido mayor vigor si Almanza hubiera puesto punto final a la novela cuando se proclama la expropiación y se anuncia el nacimiento del niño. Con todo, nuestro autor no resistió la tentación de escribir una página más y da a Brecha en la roca la conclusión trillada, el grito alegre de Juan Mora: "--¡El petróleo es nuestro! ..." ⁶ Opina María del Carmen Millán acerca de este simbolismo:

...En alguna parte, hacia el final del libro se usa el paralelismo simbólico, recogiendo dos de los temas principales: el nacimiento de un niño y el nacimiento de una industria mexicana. Procedimiento éste poco útil cuando, la fuerza de cada uno de los asuntos, en lugar de sumarse, se resta. (7)

Es pertinente decir algunas palabras a propósito del lenguaje y del léxico de Almanza. Emplea la verba popular cuando dialogan los trabajadores, mas no la exagera. Ello no molesta al lector ni le quita valor literario a la novela. Recordemos que Calvillo ~~Madrigal~~ criticó en la segunda novela que publicara Almanza, Candelaria de los patos, el uso excesivo de "expresiones canallescas". Puede ser que sea esta la razón por la que nuestro autor depuró, suavizó el léxico de la presente obra.

La traslación de las expresiones españolas de los norteamericanos resulta siempre fallida en los escritores hispanoamericanos. Y Héctor Raúl Almanza ni remotamente se halla libre de este pecado. Los norteamericanos poseen un rico vocabulario en Brecha en la roca, pero sin embargo de esto, no pueden pronunciar ni una sola oración en que concuerden sujeto y verbo, cosa que nunca ocurre cuando se aprende un idioma extranjero. Por ejemplo, el gerente de la Huasteca Petroleum Company, el señor Lamb, dice:

--¡Y bien, Mora, tú está mucho contento con tu huelga! ¡Tú ha ganado! ...

--Ahora vas construir casas en grandes terrenos de la compañía. ...Eso representa mucho dinero de la empresa; de manera que las construcciones son por cuenta de ustedes. De todos modos, yo necesita un informe de cada obrero empiezas levantar su casa. Ahora vamos al asunto hospital. (8)

⁶ Ibid., p. 380.

⁷ María del Carmen Millán, op. cit.

⁸ Héctor Raúl Almanza, op. cit., p. 329.

Como José Mancisidor, Héctor Raúl Almanza no domina lo suficientemente el inglés como para incluir frases en esta lengua en sus obras sin pasarlas antes por el tamiz de la crítica de una persona de habla inglesa. Francamente graciosa resulta la siguiente oración de un norteamericano: "--I saw him drink your water from wour [sic.] own goblet".⁹ Desde luego, esta oración nos suena muy rara y es gramaticalmente incorrecta. La palabra "goblet" es arcaica y un empleado de una compañía petrolera nunca utilizaría esa expresión.

Con todo, Brecha en la roca es una novela bastante bien construida y una de las mejores novelas del petróleo en México. Presenta el conflicto del petróleo históricamente y no por ello pierde su aspecto novelesco. Héctor Raúl Almanza llegará a ser uno de los mejores autores mexicanos de novelas proletarias.

⁹Ibid., p. 61.

III. APENDICE

A. Otros autores mexicanos y extranjeros que tratan literariamente el asunto del petróleo en México

Indudablemente hay aún algunos cuantos autores que han tratado literariamente el asunto del petróleo en México. Hablaremos brevemente de las obras relacionadas con este tema.

En 1927, el crítico Francisco Monterde publicó un drama intitulado Oro Negro que escribiera entre enero y abril de 1926. En esta obra se pone de manifiesto el inmensa valor que tiene la tierra para el campesino mexicano. Un "wild catter" llamado Mr. Taylor engaña a una familia provinciana que posee un terreno. Consta la familia de los padres, don Pedro y doña María, y de sus hijos, Alberto, Carlos e Isabel. Carlos, el hijo educado en la capital, y Mr. Taylor llegan a la conclusión de que hay petróleo en la tierra de la familia. Mr. Taylor consigue que la familia hipoteque la finca para comprar el 50% de las acciones (y él comprará la otra mitad). Pero procura dilatar la perforación, so pretexto de que no tiene suficiente dinero para hacerlo. Emite otras acciones y de este modo el valor de lo que ha invertido la familia decrece. Cuando don Pedro rehusa vender sus acciones para comprarle un oleoducto a Mr. Taylor, unos bandidos, probablemente contratados por el propio Mr. Taylor, plagian al propietario y a un simple campesino de nombre Miguel que lo acompañaba, hiriendo a éste y robándole a don Pedro sus acciones. Esto causa la muerte de doña María. Brota por fin petróleo, pero muy pronto sale el agua salada. La familia vive en la miseria. Poco después brota un "gusher", pero Isabel lo incendia y ello arruina a Mr. Taylor. Por último decide Alberto quedarse en la finca y sembrar en lugar de ir a los Estados Unidos en busca de trabajo. Carlos va a volver a estudiar; y Joaquín, novio de Isabel, hace caso omiso de las venenosas mentiras que hizo circular Mr. Taylor acerca de las deshonestas relaciones entre Isabel y un trabajador texano, Smith, y se dispone a casarse con ella.

En Oro Negro aparecen también los falsos y malvados extranjeros que viven en las novelas de las que hemos hablado con antelación. Mr. Taylor es sumamente amable hasta que obtiene los derechos de explotación y el dinero de la familia. Luego empieza a engañar a los miembros de ésta. También se nos presenta la enemistad entre hermanos (Carlos y Alberto, su gemelo). En el lío entre Smith e Isabel vemos algo de la inmoralidad de

los trabajadores petroleros. Miguel, que se empeña en trabajar la tierra, observa con tristeza que no puede pagarles lo suficiente a los campesinos para que le ayuden a levantar la cosecha, pues todos prefieren trabajar con Mr. Taylor en el campo petrolero donde pueden ganar bastante dinero. Lo más importante de esta obra es la exaltación que hace Montor-do del valor que tiene la tierra para los mexicanos. En el fondo nos alegramos de que Isabel incendiase el pozo y de que ella y sus parientes se aprestasen a seguir cultivando el terruño.

Otro autor del petróleo es Mauricio Magdaleno, quien recientemente fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española. En 1927 publicó su primera novela, Mapimí 37. Parece que esta obra, cuyos principales contenidos consisten en presentar patéticamente la injusticia de una compañía petrolera imperialista y en exaltar la Revolución mexicana,¹ no obtuvo un gran éxito. Tanto es así, que algunos críticos ni siquiera mencionan esta producción cuando hablan de Magdaleno. Desgraciadamente, nos fue imposible conseguir un ejemplar de esta novela pues está totalmente agotada. Con todo, en 1931 publicó este autor una obra teatral titulada Pánuco 137. Este drama no es sino la presentación teatral del tema del petróleo de Mapimí 37.² Pánuco 137 se estrenó en el Teatro Hidalgo el 5 de marzo de 1932.³ Trata del imperialismo y de las trampas que las compañías petroleras extranjeras, en este caso de la Pánuco Oil Company, tienden a los ingenuos. Mr. Allen, cristiano de la iglesia presbiteriana de Ohio, es el jefe de la compañía y simboliza a los jefes de las empresas petroleras de aquel entonces. Cuando la familia mexicana Galván rehusa vender sus terrenos a ningún precio, la Pánuco Oil Company, con la ayuda de sus guardias blancas, o mejor dicho, con mexicanos vendidos, empieza a incursionar por la finca de la familia. Los Galván (Rómulo, Candelaria, Raquel y Damián Vega) huyen de su tierra porque saben que en otras ocasiones las guardias blancas han asesinado a los propietarios que se han negado a vender. Las guardias blancas matan a Damián Vega, esposo de la embarazada Raquel, quien defiende a su esposa cuando El Perro, jefe de éstas, dice un buen número de falsedades acerca de las relaciones que sostiene con aquélla. La finca, San Juan de la Vaca, se convierte en

¹F. Rand Morton, op. cit., pp. 207-208.

²Antonio Castro Leal, "Mauricio Magdaleno en la Academia", México en la cultura: Suplemento de Novedades, 30 de junio de 1957), p. 3.

³Antonio Magaña Esquivel, "Mauricio Magdaleno" en Teatro mexicano del siglo XX (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), p. 96.

el pozo número 137 de la Pánuco Oil Company. El Perro se apodera de Raquel y la viola. En el último acto vemos las operaciones que realiza la compañía en el pozo 137. White, jefe de los trabajadores, es un hombre cruel. A los obreros les está prohibido conversar en grupos, mientras los mexicanos vendidos--o sea los comprados por la Pánuco Oil Company: El Perro, el juez, el presidente municipal, el hacendado Casimiro-- disfrutan de un sinnúmero de prebendas. Llegan unas gringuitas, las cuales se enorgullecen de haber visto al Perro, el famoso asesino jefe de las guardias blancas. Al final, Rómulo aparece de nuevo en escena con el objeto de asistir a la inauguración del pozo 137. Mr. Allen ofrece considerar a Rómulo como el propietario legítimo de esa tierra, y éste responde que sólo apetece morir. El Perro se encargará de complacerle.

Reafirma Mauricio Magdaleno en Mapimí 37 y en Pánuco 137 la actitud insoportable de los extranjeros y sus falacias. Entre los contenidos sociales que el lector aprecia en la obra teatral figuran los métodos ilegales que empleaban las compañías para obtener cualquier terreno; sus engaños y crueldades con el propietario del mismo; el vicio y la falta absoluta de moralidad entre muchos de los trabajadores contratados por las compañías; la actitud servil de algunos mexicanos vendidos a las compañías que traicionan a sus paisanos, el valor de la tierra para los mexicanos, y los extranjeros que consideran a los mexicanos poco más que como a bestias. Pánuco 137 es una obra fuerte, antiimperialista, anticapitalista.

Varios autores norteamericanos han tratado también el asunto del petróleo en México. Ya hemos hablado de B. Traven, autor de La Rosa Blanca quien probablemente es norteamericano por nacimiento. Con todo, lo consideramos un novelista mexicano puesto que ha vivido la mayor parte de su vida en México, y trata en sus novelas con mucho discernimiento problemas y temas exclusivamente mexicanos. Ahora, y para concluir la parte de nuestro ensayo que se refiere a las novelas del petróleo en México, hablaremos de dos obras escritas por norteamericanos y publicadas en inglés.

En 1926 apareció la novela intitulada Tampico del conocido autor Joseph Hergesheimer. Tampico presenta el asunto del petróleo desde otro ángulo. Hay en este relato dos argumentos entretreídos. Uno es el amoroso. Trata de Govett Bradier, un rey del petróleo que ha regresado a México de los Estados Unidos después de haber sanado del paludismo que contrajera en su anterior estancia en Tampico. Su objeto es entrevistarse con Vida, la es-

posa de Presby Corew, jefe del campo de la Alianza Petroleum Company en Chorreras, con la pretensión de llevársela consigo. En el otro se refiere la intriga urdida por George Lentz, gerente del Sea Terminal de la Alianza Petroleum Company, para arruinar a esa compañía y ser el mandamás en otra. En Tampico sí vemos varios contenidos sociales sumamente significativos. Govett Bradier simboliza a los norteamericanos y extranjeros en el negocio petrolero en México. Es un hombre frío que no tiene miedo de asesinar a ninguna persona si ésta pone obstáculos a los trabajos de la Alianza Petroleum Company. Al final de la obra Govett Bradier se da cuenta de que es un hombre tan falto de sentimientos que no puede casarse con Vida, mujer igualmente fría, pues descubre que en el fondo no la ama. Presby Corew es un carácter extraordinario para una novela del petróleo. Es una persona honesta y moral. Aunque es gringo, es bueno y tiene principios. Pero George Lentz consigue la ayuda del general Rayón y sus tropas con objeto de atacar a los campamentos de la Alianza y poder arruinar así a Presby Corew. Vemos los tratados que suscriben las compañías con el general Rayón cuando Govett Bradier lo visita en la casa de la amante de aquél, Adelino, una gringa feísima. Pinta bien Hergesheimer a Zacamixtle, pequeña ciudad en la que reina el vicio y que está situada en un centro petrolífero próximo a Tampico. Incluye muchas escenas en los cabarets de Tampico en donde los hombres de las compañías gastan su dinero a raudales en prostitutas mexicanas y norteamericanas. Pero en Tampico, en lugar de presentar las luchas entre los propietarios mexicanos y las compañías extranjeras, habla el autor de la guerra civil entre las propias compañías. Vemos que una empresa soborna al general Rayón para arruinar a otra empresa. Triunfa Lentz; y Govett Bradier, quien ha descubierto el porqué de los ataques en Chorreras hechos por el general Rayón, tiene que salir del país como un criminal, pues Lentz tiene tanto poder que es imposible que Govett Bradier pueda vencerlo.

Otra novela del petróleo, Black River, escrita por Carleton Beals, se publicó en 1934, pero su argumento se desarrolla durante la época de Carranza. El "Black River", por supuesto, es el río Pánuco. Esta novela se asemeja más a las novelas de que hemos hablado con antelación. El rey del petróleo en Black River es Mr. Bartlett, jefe de una compañía (CEMOC), la más poderosa de Tampico. Carleton Beals pinta todos los procedimientos ilegales de que se vale Mr. Bartlett para conseguir terrenos para la CEMOC

y para obtener todos los derechos del subsuelo para la compañía. Incluye varios incidentes. Por ejemplo, una vez engaña Mr. Bartlett a Mico, hijo de una familia con terrenos petrolíferos que no quiere vender. Mico era legalmente el poseedor de los terrenos. Con este poder, Mico concede a la compañía todos los derechos de explotación del subsuelo por 30,000 pesos. Otra vez, un norteamericano empleado por la compañía, Metcalf, engaña a una pobre viuda a cuyo esposo las guardias blancas de la CEMOC asesinaron porque rehusara vender su propiedad. Metcalf dice a Esperanza la viuda, después de su falso noviazgo, que tiene que firmar papeles para una licencia para casarse. Ella firma la cesión de los derechos de sus terrenos a la compañía y Metcalf desaparece de su vida. Este novelista norteamericano reafirma lo que los novelistas mexicanos ya nos han señalado de los engaños de las compañías para conseguir los derechos del subsuelo. Carleton Beals también afirma que la CEMOC pagaba al general jefe de la zona militar en que se desarrollan los acontecimientos que refiere, con el objeto de que éste protegiese sus trabajos. Este general se apellidaba Yarza, a quien la CEMOC pudo sobornar. Mr. Bartlett es también un símbolo de los gerentes de las compañías de aquel entonces. Como Joseph Hergesheimer, Carleton Beals pinta a un gringo bueno, el sobrino de Mr. Bartlett, Ted. Ted es un hombre honesto, virtuoso y culto. Es interesante que nació en México. Al final de Black River Carleton Beals señala que aunque las compañías empleaban métodos ilegales y cometían muchos crímenes en México, todo ello era cosa de las compañías, y que para tal proceder no tuvieron nunca ni el apoyo ni la anuencia de los miembros honestos del gobierno de los Estados Unidos. Al final del libro, un periodista norteamericano, Gropper, descubre los crímenes cometidos por la CEMOC y Mr. Bartlett tiene que comparecer ante un comité de investigación del Congreso de los Estados Unidos. En Wáshington, Mr. Bartlett llora durante la investigación y el lector comprende que en el fondo era víctima de la industria y de el afán de riqueza y que aún conservaba sentimientos humanos. Nonna, la hija de Bartlett, muere en México de tifoidea. La esposa de su hijo deshonra a la familia pues la encuentran a punto de cometer adulterio. Mr. Bartlett echa a Ted de la compañía, y éste se casa con Rosa, hermana de Mico (quien fuera asesinado porque robó dinero de la CEMOC) y de José, cuya madre murió de pena por las malas obras de Bartlett y de la CEMOC. Pero sigue en México, en el negocio petrolero, el sinvergüenza Mr. Guard, ya en posesión de su propia compañía, y quien antes había cometido las bajas obras que le encomendaran Mr. Bartlett y la CEMOC.

B. Escritores venezolanos y extranjeros que hablan en sus novelas del petróleo venezolano

Es interesante notar que en Venezuela, país donde aún se encuentran las empresas petroleras extranjeras, se han escrito también novelas en las que se las critica acremente. La comparación de las novelas del petróleo venezolano y las del petróleo mexicano resulta sumamente interesante. Por lo tanto, hablaremos, aun cuando muy brevemente, de dos novelas venezolanas del petróleo: Mene, obra escrita por Ramón Díaz Sánchez y publicada en 1936; y Sobre la misma tierra, novela del conocido autor Rómulo Gallegos aparecida en 1943. Incluimos al final unos apuntes sobre otra novela del petróleo que hemos leído en su traducción española, El salario del miedo, relato escrito por el francés Georges Arnaud mientras estuvo en la América del Sur, y cuyo manuscrito llevó a Francia cuando regresó en 1949. De esta obra hicieron una película a la que le fue concedido el Gran Premio en el Festival Internacional de Cannes en 1953. Aunque Georges Arnaud no nos dice en qué país se desarrolla El salario del miedo, nosotros hemos llegado a la conclusión de que es Venezuela. Indudablemente hay otras obras literarias que tratan del tema del petróleo venezolano de las que apenas hablaremos porque sería extender excesivamente nuestro estudio. Así, por ejemplo, Julián Padrón en su novela Clamor campesino publicada en 1944, hace referencia a la industria petrolera en Venezuela. Señala que cuando llegaron las compañías petroleras a la región de Caripe, asestaron un golpe mortal a la agricultura de aquel lugar. Los campos se transformaron en campamentos petroleros y los trabajadores nativos empezaron a trabajar para las compañías extranjeras donde podían ganar salarios cinco veces mayores que los que ganaban en las labores agrícolas. Las compañías mandaron agentes para que se encargasen de correr la voz acerca del mucho dinero que se podía obtener trabajando para ellas. Afirmaron que les darían a los trabajadores casas de madera con todas las comodidades. Menciona Padrón el cambio fundamental que sufre el paisaje: en lugar de la selva se columbran en el horizonte las altas torres de hierro. Los obreros sí recibieron salarios remuneradores, más casi ninguna de las comodidades prometidas. Allá, como en México, los trabajadores se vieron atacados por el paludismo.

En Mene, palabra que en Venezuela tiene el mismo significado que en México "chapepote", se presentan varios cuadros de la transformación en la

vida de un pueblo venezolano, Cabimas, que se realiza cuando llegan las compañías a ese distrito en el que abunda el "mene". Las injusticias de las empresas contra sus trabajadores y los prejuicios de los extranjeros respecto de los nativos tienen un papel importante en la novela. Se montan con presteza casas de mala fama y cabarets. La iglesia se cierra. Los extranjeros gozan a las nativas y se niegan a casarse con ellas, orillándolas al suicidio o al prostíbulo. El temor a ser incluidos en la lista negra de una compañía, hace que los trabajadores estén amedrentados, pues si sus nombres aparecen en ella, ninguna empresa petrolera les proporcionará empleo. Las compañías, por razones insignificantes, ponen en la lista los nombres de varios obreros. En los campos hay algunos trabajadores negros de Trinidad y se ven los prejuicios raciales de los extranjeros contra ellos.

En esta obra se asienta, como en las novelas mexicanas, que las compañías han conseguido terrenos por medios ilegales. Ramón Díaz Sánchez hace hincapié en la línea social que separa a los extranjeros de los nativos y de las mejores condiciones de vida de los primeros.

En apretada síntesis, podemos decir que los cuadros que nos presenta Díaz Sánchez en Mene, prueban que las condiciones existentes en los campamentos petroleros de Venezuela no varían en gran medida respecto de las que existían en los campamentos petroleros en México antes de que se consumase la expropiación.

Sobre la misma tierra, que es una de las últimas novelas de Rómulo Gallegos, no es ni remotamente una de las mejores salidas de su pluma. La protagonista de la novela es una mestiza, Ludmila Weimar, hija de un aventurero venezolano y de una indígena de aquel país. Muere la madre y su padre, con otro aventurero, rapta a Ludmila de manos de sus tías indias que viven en una aldea venezolana. La hija recordará siempre la ida de la aldea con su padre y su amigo, pues el aventurero está poco menos que a punto de cometer un incesto. Muere su padre, el aventurero, y ella es adoptada por un matrimonio en el que la esposa es venezolana y el marido alemán. Le dan a Ludmila una educación esmerada en los Estados Unidos, en Nueva York. Regresa a Venezuela y visita a sus tías en la aldea. Allí Ludmila advierte las condiciones terribles en que viven en su aldea natal en donde la industria petrolera ha iniciado sus incursiones. Después, en Caracas, se enamora de un gringo bueno, un perforador americano llamado Hardman. Con todo, no

acepta casarse con él porque cree Ludmila que ella ha nacido para una misión más importante que la de casarse y tener hijos: la de tratar de mejorar las condiciones económicas y sociales de los habitantes indios del poblado en el que viera la luz primera. De ahí que regrese a su aldea natal para realizar su supuesta misión. En Sobre la misma tierra la mestiza Ludmila viene a simbolizar la tierra que fructifica, el valor propio y original de la tierra, este valor que no reconocen las compañías petroleras. En esta novela de Gallegos, vemos las malas condiciones de los nativos de los lugares petroleros de Venezuela, los peligros de tal industria y el imperialismo de las compañías, contenidos obligados en toda la novela petrolera, sea ésta venezolana, mexicana o norteamericana.

El salario del miedo (título de la obra en francés: Le salaire de la peur), probablemente se desarrolla en Venezuela, aunque en la novela se menciona a Guatemala. Con todo, Georges Arnaud nos advierte:

Que nadie busque en este libro esa exactitud geográfica que casi nunca es otra cosa que un engaño. Guatemala, por ejemplo, no existe. Y yo lo sé, puesto que he vivido allí. (1)

Sea ello lo que fuere, es el caso que El salario del miedo se desarrolla en una aldea petrolera próxima a la selva virgen. Allí se refugian un buen número de criminales provenientes de todas las partes del mundo, que huyen de la justicia, gran cantidad de vagos, etc. La mayor parte de la gente vive en chozas miserables, en condiciones antihigiénicas. En la aldea, además, hay muchos cabarets con su corte de mujerzuelas. Se podría comparar este villorio y las condiciones terribles en que viven sus habitantes y sus diversiones con las de los pueblos mexicanos de los distritos petrolíferos. Comienza un enorme incendio en un pozo que se encuentra un tanto alejado del poblado. La compañía petrolera (la Crude and Oil Limited), cuyo jefe es tan simbólico como los pintados en las novelas mexicanas de seres sin sentimientos que piensan sólo en la empresa y en el dinero sin tener casi nunca rasgos humanitarios, ofrece mil dólares por cabeza a cuatro hombres a cambio de que manejen, turnándose, dos camiones con nitroglicerina y que la lleven al sitio del incendio para apagarlo. Y todos los vagos y los hambrientos de la aldea quieren conducir los camiones, o mejor dicho, ganar el dinero, pues de este modo conseguirán largarse de la aldea, de la cual sólo se puede sa-

¹ Georges Arnaud, El salario del miedo, Trad. del francés por José López y López (México: Novelas Atlántico, 1954), p. 13.

lir en avión debido a la selva, a la falta de una buena carretera, etc. Al fin, después de varios exámenes para decidir cuáles son los más aptos, la compañía escoge a los cuatro hombres: un americano y un albañil hondureño en un camión y un francés (Gerardo) y un rumano (Johnny) en el otro. Tienen que manejar por caminos muy peligrosos. La mayor parte de la novela refiere los sucesos del viaje de los camiones de nitroglicerina que se aproximan al incendio. El camión del americano y el hondureño explota cuando pasa por un bache y mueren los dos. El segundo camión llega al incendio, pero el rumano, con dos piernas rotas, etc., muere. Con la nitroglicerina apagan el incendio. Gerardo, casi enloquecido al llegar, recibe su salario y el de su compañero muerto, Johnny. Pero en su viaje de regreso a la aldea, mientras va manejando locamente debido a su insensata alegría, encuentra la muerte cuando se sale una llanta del camión y éste se desbarranca por un precipicio, y así no torna con Linda, su amante, quien le había rogado que no fuera, ni puede tampoco gozar del dinero tan difícilmente ganado.

IV. CONCLUSIONES Y COMPARACIONES

Al terminar el estudio que nos propusimos hacer, hemos quedado plenamente convencidos de que existe en efecto en la América española un ciclo novelesco que podría designarse con el nombre de "la novela del petróleo".

Todas las obras aquí analizadas tienen una orientación, una finalidad y unas características comunes. Atienden fundamentalmente a los contenidos socioeconómicos y son en ellas más importante lo intrínseco que lo extrínseco, el fondo que la forma, las cosas que se dicen que la manera en que han sido dichas.

Pasemos a las conclusiones y a las comparaciones.

- A. La tendencia política de los escritores latinoamericanos que han tratado literariamente el asunto del petróleo es marcadamente izquierdista. Son anticapitalistas y antiimperialistas. Los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña no los simpatizan en lo absoluto.
- B. Estos autores (mexicanos o suramericanos) no pueden librarse, al tratar literariamente el tema del petróleo, de una serie de prejuicios cuya raíz es fundamentalmente psicológica.
- C. Los escritores mexicanos propenden, en el asunto del petróleo, a culpar de la infiltración imperialista en México al gobierno de los Estados Unidos o al de la Gran Bretaña (particularmente el primero, aun cuando la empresa petrolera más importante fuese inglesa--"El Aguila"--). No piensan, y quizá deberían hacerlo, que esa infiltración es obra fundamentalmente de las grandes compañías.
- D. Las compañías extranjeras empleaban, en muchas ocasiones, métodos ilegales y falacias para conseguir los derechos de explotación del subsuelo. Este hecho es descrito con lujo de detalles en Panchito Chapopote, La Rosa Blanca, Huasteca, Brecha en la roca, Black River y Mene y en los dramas Oro Negro y Pánuco 137.
- E. Las compañías extranjeras sobornaban a algunos generales y constituyeron las guardias blancas mexicanas con el objeto de salvaguardar sus intereses petroleros en México. Se refieren a este hecho los autores mexicanos de Huasteca, El alba en las simas, Brecha en la roca y Pánuco 137 y los novelistas norteamericanos que suscriben Tampico y Black River.

F. Las condiciones de vida de los obreros en los campamentos petroleros pintados en las novelas son antihigiénicas y miserables (Huasteca y Brecha en la roca, novelas mexicanas; Mene y Sobre la misma tierra, novelas venezolanas; El salario del miedo, novela francesa). Por lo contrario, B. Traven afirma en La Rosa Blanca que el standard de vida de los campesinos convertidos en obreros de una compañía mejoró con el cambio. Esto nos hace pensar que probablemente las condiciones higiénicas variaban en las distintas compañías.

G. Existían en los campamentos petroleros servicios médicos y sanitarios para los extranjeros, aunque no siempre para los trabajadores mexicanos. Esto es fácil advertirlo en Huasteca, Brecha en la roca y Black River.

Se afirma también que algunos extranjeros y muchos nativos contrajeron el paludismo en las zonas petroleras. Se menciona este hecho en Huasteca, Brecha en la roca, Tampico, Clamor campesino y Mene.

H. Las compañías pagaban buenos salarios a sus obreros si se los comparaba con los que daban a sus trabajadores otras industrias. Este hecho queda de manifiesto en todas las novelas, salvo en El alba en las simas.

I. Los obreros malgastaban sus salarios en fandangos y en los cabarets que surgían como por ensalmo en los alrededores de los campamentos petroleros. (Huasteca, El alba en las simas, Brecha en la roca, Tampico, Black River y Mene.)

J. Los extranjeros, reyes de la industria petrolera, se consideraban superiores y tenían prejuicios contra los mexicanos en general y contra los obreros en particular (La Rosa Blanca, Brecha en la roca, Pánuco 137 y Black River.) Ello nos hace pensar que nunca lograron comprender la psicología del mexicano. (Esto mismo puede decirse en relación con la actitud de los extranjeros respecto de los venezolanos.)

K. En las novelas del petróleo los jefes extranjeros de la industria petrolera simbolizan a los auténticos capitalistas. Los más importantes de los que aparecen en ellas son Mr. Collins (La Rosa Blanca), Mr. Greeno (El alba en las simas), Mr. Allen (Pánuco 137), Govett Bradier (Tampico) y Mr. Bartlett (Black River). Sólo aparece el "gringo bueno" en Tampico (Presby Corew), en Black River (Ted), y en Sobre la misma tierra (Hardman).

L. Los autores propenden a describir la licenciosa vida de los extranjeros, fundamentalmente de los mandamases (La Rosa Blanca, El alba en las

simas, Brecha en la roca, Tampico, Black River, Mene y El salario del miedo).

M. Aunque todas las novelas tratan de un problema económicosocial e histórico, en las que se refieren los sucesos históricos con mayor exactitud son Huasteca, El alba en las simas, Brecha en la roca y Black River; pero fundamentalmente en la segunda de las mencionadas.

Los novelistas dan en ocasiones al lector una idea más clara de los sucesos históricos que la que pudieran darle el mejor historiador. Por ejemplo, la descripción del incendio del pozo "Dos Bocas" en Huasteca, el cuadro del movimiento sindical en Brecha en la roca y los procedimientos de la Junta Federal de Conciliación, la Suprema Corte de Justicia y del presidente Cárdenas en El alba en las simas y en Brecha en la roca.

N. Como en las novelas de la Revolución mexicana, los personajes femeninos de las novelas del petróleo no suelen ser tan importantes como los masculinos. Constituyen excepciones en este sentido Micaela (Huasteca), Jonny (El alba en las simas) y fundamentalmente doña Teresa en Brecha en la roca, quien desempeña un papel sumamente importante en la obra y que es un verdadero carácter.

O. Panchito Chapopote, Huasteca y Brecha en la roca emplean el lenguaje popular aun cuando no excesivamente realista como ocurre en ocasiones en las novelas de la Revolución. Suele haber en las novelas del petróleo expresiones malas, vulgares que son simples traducciones de palabras inglesas. Con todo, en La Rosa Blanca (traducida al castellano) y en El alba en las simas no abunda el lenguaje del pueblo mexicano.

P. La expropiación petrolera proclamada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938 fue moralmente justa, como hemos visto en las novelas, dadas las injusticias de las compañías hacia los ciudadanos de este país y de su actitud soberbia respecto a la decisión de la Suprema Corte de Justicia, la cual se ve en Huasteca, El alba en las simas y Brecha en la roca, aun cuando las compañías declaran con cierto fundamento que según las leyes la expropiación fue injusta.

Q. Las condiciones de los obreros en los campamentos petroleros en Venezuela se parecen a las que existían en tales campamentos mexicanos antes de la expropiación petrolera de 1938.

R. Por lo que se refiere al aspecto puramente literario, creemos necesario hacer una breve síntesis de lo dicho en nuestro trabajo:

El Panchito Chapopote de Xavier Icaza está escrito en un estilo muy similar a aquel en que escribiera Valle Inclán en su segunda época. Frases cortas, lapidarias en ocasiones; importancia definitiva de la onomatopeya; abundancia de diálogos, léxico popular, mexicanismo; lograda arquitectura, aun cuando su desenlace sea inesperado, original en demasía; en ocasiones nos presenta personajes incidentales en forma satírica, particularmente a los extranjeros.

La Rosa Blanca da la impresión de cierto amazotamiento. Es una novela excesivamente densa. Y en ocasiones hasta pesada. Apenas hay diálogo. Son dos acciones, y le concede quizá mayor importancia a aquella que la tiene menos, esto es, habla con exceso del pasado, del presente y del futuro de Mr. Collins, y lo hace menos de Jacinto Yáñez. Hay en ocasiones pruebas incontrastables en esta novela de que su autor es extranjero, pues se fija, y muy detenidamente, y explica, en forma también muy detenida, cosas que un autor mexicano no explicaría por serle muy conocidas y naturales. Como por ejemplo, hace mucho caso de la comida mexicana cuando Abner visita a Yáñez en su hacienda. Otra prueba de que su autor probablemente es extranjero es que dice que los peones de Rosa Blanca son de la misma "tribu" que Yáñez en vez de decir de la misma "raza". Coincide con Icaza, y con los restantes novelistas del petróleo, en la crítica a la política expansionista de los capitalistas norteamericanos. Pero acerca de esto ya hemos hablado in extenso en conclusiones anteriores.

Huasteca es una novela literariamente mala. La peor de las de Gregorio López y Fuentes que, dicho sea entre paréntesis, las tiene muy buenas. Se observa que su argumento es sólo un pretexto para historiar la conducta de las empresas extranjeras y la ulterior expropiación petrolera. Además se moraliza en la obra, cosa que los novelistas ya no suelen hacer a partir del Dr. Mariano Azuela. Se convierte López y Fuentes en un reportero; pero no alcanza en Huasteca (aclaramos: en Huasteca) la jerarquía de novelista. Coincide, ya lo hemos visto, con los demás novelistas de este ciclo en los contenidos socioeconómicos y políticos.

El alba en las simas es la mejor y la última producción novelística de Mancisidor. Cuidada estilísticamente, nítidos y excelentemente trazados los caracteres; bien desarrollado el asunto; bien entretajidas las acciones. También coincide su enfoque socioeconómico y político con el de los restantes novelistas del petróleo.

Brecha en la roca es una novela lograda estilísticamente. Crea personajes desconocidos en nuestra literatura. En las otras novelas del petróleo se habla generalmente de la lucha entre los pequeños propietarios y los grandes capitalistas anglosajones que quieren despojarlos de su tierra. A Almanza le interesa menos este aspecto, y le preocupa fundamentalmente la presentación literaria de un personaje que empieza a tener importancia en la literatura mexicana y del que sólo han hablado propiamente otros dos novelistas: Revueltas y Tario. Nos referimos, claro está, al obrero.

En lo que sí coincide Almanza con Traven, Mancisidor, Gregorio López y Fuentes e Icaza es en lo que se refiere a los contenidos.

Por lo que respecta a los autores estudiados ligeramente en el apéndice podemos decir que coinciden en la crítica imperialista y que les importa fundamentalmente hacer la historia del petróleo mexicano, en unos casos, y del venezolano, en otros, y estudian los más de ellos la lucha entre los pequeños propietarios de tierras destinadas al cultivo y los representantes de las empresas petroleras. El conflicto, en suma, del suelo y del subsuelo.

S. Aunque casi todas las novelas mexicanas del petróleo son buenas, esperamos que surja la obra maestra de este ciclo.

V. BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de la historia del petróleo en MéxicoLibros

- Bach, F. y de la Peña, M. México y Su Petróleo: Síntesis Histórica. Editorial "México Nuevo". México, 1938.
- Boracrés, Paul. El Petróleo Mexicana... ¿es "cosa robada"?. Traducción del Folleto editado por "Les Editions Internationales". Editorial México. París, 1939.
- Gaither, Roscoe B. Expropriation In Mexico: The Facts and the Law. William Morrow and Company. New York, 1940.
- Gómez Robledo, Antonio. The Bucareli Agreements and International Law. The National University of Mexico Press. Mexico, 1940.
- González Ramírez, Manuel. El petróleo mexicano: La Expropiación Petrolera ante el Derecho Internacional. Editorial América. México, 1941.
- Lavín, José Domingo. Petróleo: Pasado, presente y futuro de una industria mexicana. Colocación de Temas económicos y políticos contemporáneos de México. Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A. México, 1950.
- McMahon, William E. Two Strikes and Out. Country Life Press Corporation. Garden City, New York, 1939.
- Parkes, Henry Bamford. A History of Mexico. Houghton Mifflin Company. Boston, 1938.
- Person, Harlow S. Mexican Oil: Symbol of Recent Trends en International Relations. Harper and Brothers Publishers. New York, 1942.
- Tannonbaum, Frank. Mexico: The Struggle for Peace and Bread. Alfred A. Knopf. New York, 1950.
- Townsend, William Cameron. Lázaro Cárdenas: Mexican Democrat. George Wahr Publishing Company. Ann Arbor, Michigan, 1952.

Revistas

- Silva Herzog, Jesús. "La epopeya del petróleo en México", Cuadernos Americanos, Vol. LXVII. Enero-febrero, 1953.

Tesis

- Álvarez, Manuel de Jesús. "El petróleo en México". Tesis inédita presentada para obtener el Grado de Maestro en Geografía en la U.N.A.M., 1935.

Documentos y reportes

- El Conflicto del Petróleo en México: 1937-1938. Universidad Obrera de México. México, 1938.
- La Huelga Petrolera de 1937: El Decreto de Expropiación, Tomo IV. Las compañías petroleras en México, sin fecha.

Messages to the Mexican Nation on the Oil Question. Lázaro Cárdenas.
DAPP. Mexico City, 1938.

Mexico, Expropriation of Foreign-owned Oil Properties, 1938: Memoranda, Letters and Diplomatic Notes Dealing with the Expropriation of Agricultural Land and Oil Properties of Foreigners in Mexico. Huasteca Petroleum Company. New York, 1938.

Notas Diplomáticas Cruzadas Entre Los Gobiernos De México Y De La Gran Bretaña Con Motivo De La Expropiación De La Industria Petrolera.
DAPP. México, 1938.

The Mexican Oil Controversy: As Told in Diplomatic Correspondence between United States and Mexico. October, 1920.

The Mexican Oil Strike of 1937, Vols. I, II, III, IV. Foreign Oil Companies on Mexico, no date.

The Mexican People and the Oil Companies. Address delivered by Alejandro Carrillo to the Institute of Public Affairs, University of Virginia, on July 8, 1938. DAPP. Mexico, 1938.

The True Facts about the Expropriation of the Oil Companies' Properties in Mexico. Government of Mexico. Mexico City, 1940.

Bibliografía directa

Almanza, Héctor Raúl. Brecha en la roca. Obregón, S. A., Colección Ahuizote. México, 1955.

Arnaud, Georges. El salario del miedo, Trad. y notas de José López y López. Novelas Atlante. México, 1954.

Beals, Carleton. Black River. J. P. Lippincott Company. Philadelphia, 1934.

Díaz Sánchez, Ramón. Mena. Aguilar, S. A. de Ediciones, Colección de Autores Venezolanos. Madrid, 1954.

Gallegos, Rómulo. Sobre la misma tierra, 4a edición. Espasa-Calpe Argentina, S. A., Colección Austral. Buenos Aires, 1950.

Hergeshoimer, Joseph. Tampico. Alfred A. Knopf. New York, 1926.

Icaza, Xavier. Chanéqua Danzón. Copia mecanografiada aporcionada por el autor

Icaza, Xavier. Diloma. Editorial Andrés Botas e Hijo. México, 1921.

Icaza, Xavier. Gente Mexicana. Tip. Vda. e Hijos de A. D. Lara. Xalapa, Ver., 1924.

Icaza, Xavier. Magnavoz. Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz. Xalapa, 1926.

Icaza, Xavier. Mitote de la Toloacha. Editorial América. México, 1955.

Icaza, Xavier. Panchito Chapopote: Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz. Editorial "Cvltvra". México, 1928.

- Icaza, Xavier. Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe, 2a edición. Ediciones Orbis. México, 1955.
- Icaza, Xavier. Trayectoria. Universidad Obrera de México. México, 1936.
- López y Fuentes, Gregorio. El indio. Ediciones Botas. México, 1935.
- López y Fuentes, Gregorio. Huasteca. Ediciones Botas. México, 1939.
- López y Fuentes, Gregorio. Los peregrinos inmóviles. Ediciones Botas. México, 1944.
- Magdaleno, Mauricio. Pánuco 137 en TEATRO MEXICANO DEL SIGLO XX, con Introducción y notas de Antonio Magaña Esquivel. Fondo de Cultura Económica. México, 1936.
- Mancisidor, José. El alba en las simas. Editorial América Nueva, Colección Autores Contemporáneos: II. México, 1955.
- Monterde, Francisco. Oro Negro. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1927.
- Padrón, Julián. Clamor campesino en OBRAS COMPLETAS DE JULIAN PADRON. Aguilar, S. A. de Ediciones. México, 1957.
- Traven, B. La Rosa Blanca, Trad. de Esperanza López Mateos. Compañía General de Ediciones; S. A., Colección Ideas, Letras y Vida. México, 1951.

Bibliografía indirecta

Libros

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de Cultura Económica, Brevarios. México, 1954.
- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la Novela en México. Ediciones Botas. México, 1951.
- González Peña, Carlos. Historia de la Literatura Mexicana desde los orígenes hasta nuestros días, 5a edición. Editorial Porrúa, S. A. México, 1954.
- Illescas, Francisco R. y Hernández, Juan Bartolo. Escritores Veracruzanos: Reseña Biográfico-Antológica. Imprenta "Veracruz". México, 1945.
- Martínez, José Luis. Literatura Mexicana Siglo XX, 1910-1949, 2a Parte. José Porrúa e Hijos, Sucs., Antigua Librería Robredo. México, 1949.
- Morton, F. Rand. Los novelistas de la Revolución mexicana. Editorial Cultura, T. G., S. A. México, 1949.
- Sánchez, Luis Alberto. Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana. Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, 1953.

Tesis

- Menton, Seymour. "Las novelas de Gregorio López y Fuentes". Tesis inédita presentada para obtener el Grado de Maestro en Artes en Letras españolas en los Cursos Temporales de la U. N. A. M. Tipográfica Ortega. México, 1949.

Revistas

- Calvillo Madrigal, Salvador. "Héctor Raúl Almanza.--Candelaria de los patos. Novela--Editada por la Academia Potosina de Artes y Ciencias. México, 1952.", Suplemento Dominical de El Nacional, N.º 275. 6 de julio de 1952.
- Cardiel Reyes, Raúl. "Héctor Raúl Almanza. Candelaria de los patos. I", Cuadrante, N.º 1. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Verano de 1952.
- Castro Leal, Antonio. "Mauricio Magdaleno en la Academia", México en la cultura: Suplemento de Novedades, N.º 432. 30 de junio de 1957.
- George, Manfred. "B. Traven's Identity", New Republic, Vol. 116, N.º 12. March 24, 1947.
- Johnson, William W. "Life's Reports: Who is Bruno Traven?", Life, Edición regular, Vol. 22, N.º 10. March 10, 1947.
- Martín, Julio. "Héctor Raúl Almanza.--HUELGA BLANCA.--México.", Suplemento Dominical de El Nacional, N.º 190. 12 de noviembre de 1950.
- Millán, María del Carmen. "Héctor Raúl Almanza. Candelaria de los patos. II", Cuadrante, N.º 1. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Verano de 1952.
- Millán, María del Carmen. "Libros Potosinos", Letras Potosinas. Junio de 1956.
- Rodríguez Chicharro, César. "Frontera junto al mar", Ideas de México. Marzo-abril, 1954.
- Spota, Luis. "Mañana Descubre la Identidad de B. Traven", Mañana, N.º 258. 7 de agosto de 1948.
- "More About Traven: Novelist may have worked on movie in disguise", Life, Edición regular, Vol. 24, N.º 5. February 2, 1948.
- "The Secret of El Gringo", Time, Edición regular, Vol. LII, N.º 7. August 16, 1948.
- "Books", Time, Edición regular, Vol. LIX, N.º 16. April 21, 1952.

Diarios

- Alborada. Orizaba, 22 de enero de 1928.
- Diario de la Marina. Habana, 22 de abril de 1928.
- El Nacional. México, 11 de enero de 1951; 13 de febrero de 1954; 4, 5, 7 y 10 de abril de 1957.
- El País. Buenos Aires, 29 de mayo de 1928.
- Excelsior. México, 28 de septiembre de 1952.

Enciclopedias

- Twentieth Century Authors: A Biographical Dictionary of Modern Literature. Ed. por Stanley J. Kunitz y Howard Haycraft, 1942. Artículo: "Traven, B."
- Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of Notable Men and Women of Latin America, Part I - México. Ed. por Ronald Hilton, 1946. Artículo: "Mancisidor, José".

Varia

- Castro Leal, Antonio (Compilador). La poesía mexicana moderna: "Es una noche austera" de G. López y Fuentes, p. 241. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.
- Cosío Villegas, Daniel. "Prólogo" a Gente Mexicana por Xavier Icaza. Tip. Vda. e Hijos de A. D. Lara. Xalapa, Ver., 1924.
- Magaña Esquivel, Antonio. "Mauricio Magdaleno" en p. 96 de TEATRO MEXICANO DEL SIGLO XX. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- Icaza, Xavier. "Proemio" a Magnavoz. Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz. Xalapa, 1926.

INDICE

	<u>Págs.</u>
ADVERTENCIA	2
CAPITULO PRIMERO. <u>Síntesis histórica del petróleo en México</u>	4
CAPITULO SEGUNDO. <u>La novela del petróleo en México</u>	18
A. XAVIER ICAZA	
1. <u>Vida y obra</u>	18
2. <u>FANCHITO CHAPOPOTE</u>	27
B. B. TRAVEN	
1. <u>B. Traven y su obra</u>	37
2. <u>LA ROSA BLANCA</u>	46
C. GREGORIO LOPEZ Y FUENTES	
1. <u>Vida y obra</u>	57
2. <u>HUASTECA</u>	66
D. JOSE MANCISIDOR	
1. <u>Vida y obra</u>	77
2. <u>EL ALBA EN LAS SIMAS</u>	81
E. HECTOR RAUL ALMANZA	
1. <u>Vida y obra</u>	90
2. <u>BRECHA EN LA ROCA</u>	94
APENDICE	102
A. <u>Otros autores mexicanos y extranjeros que tratan literariamente el asunto del petróleo en México</u>	102
B. <u>Escritores venezolanos y extranjeros que hablan en sus novelas del petróleo venezolano</u>	107
CONCLUSIONES Y COMPARACIONES	111
BIBLIOGRAFIA	116



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS